

**BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA  
COLOMBIANA**

**TOMO LXIII  
NÚMEROS 255-256  
ENERO-JUNIO  
2012**

**BOGOTÁ**

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva  
responsabilidad de sus autores.



Libertad y Orden

Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos  
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.  
El Ministerio de Educación Nacional no es responsable  
de las opiniones aquí expresadas.

Armada digital e impresión:  
Grafiweb publicistas impresores  
Correo electrónico: [grafiwebgerencia@gmail.com](mailto:grafiwebgerencia@gmail.com)  
Octubre de 2012. Bogotá, D.C., Colombia

# BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

## COMITÉ EDITORIAL

Don Jaime Posada, Presidente

### *Miembros de la Junta Directiva de la Academia*

Don Rodrigo Llorente Martínez, Don Carlos Sanclemente Orbezo  
y Don Juan Mendoza Vega

### *Director*

Don Guillermo Ruiz Lara

## ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3a. N° 17-34 • Apartado Aéreo 13922

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario Ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y Boletín	3-41 46 75
Tesorería	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

Bogotá, D.C. – Colombia

El director del *Boletín de la Academia Colombiana*  
ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:  
[biblacademialengua@gmail.com](mailto:biblacademialengua@gmail.com)

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal,  
es indispensable la acusación de recibo;  
sin él tendremos que suspender el envío.

ISSN 0001-3773

---

Permiso de Tarifa Postal reducida número 2011-422. 4-72 La Red Postal de  
Colombia, vence el 31 de diciembre de 2011.



HOMENAJE A RAFAEL POMBO



Rafael Pombo. Dibujo de Alberto Urdaneta

## NOTA LIMINAR

Por iniciativa del señor presidente de la república, doctor Juan Manuel Santos Calderón, este año se consagra a la conmemoración de Rafael Pombo, porque en él se cumple el centenario de su fallecimiento. Con entusiasmo y gratitud, la Academia Colombiana acogió la iniciativa presidencial y la secunda, adoptándola como propósito que se habría de cumplir en las actividades académicas, como quiera que Pombo ha sido exaltado en la historia de Colombia y su cultura como uno de los cuatro grandes poetas de esta patria, gloria y decoro de esta Corporación a la que sirvió honrándola como su primer Secretario Perpetuo, cuyo desempeño no admite comparaciones.

Se dio inicio al cumplimiento de tal propósito, con una solemne velada verificada el 15 de mayo en la sala de juntas José María Vergara y Vergara en la que intervino el académico honorario don Álvaro Castaño Castillo y se escucharon algunos poemas del Pombo en la voz de doña Gloria Valencia de Castaño y, en la voz de don Eduardo Carranza, un breve y muy afortunado juicio crítico acerca del insigne poeta.

En la presente edición del Boletín de la Academia correspondiente al primer semestre nos complacemos en publicar además de los números de la citada velada, un retrato y las siguientes notas: *Noches de diciembre* que a juicio del crítico Hernando Téllez, es la mejor producción lírica del poeta, *Hace cien años murió Rafael Pombo* por don Juan Gustavo Cobo Borda, *Vigencia de Pombo* por don Guillermo Ruiz Lara, *Rafael Pombo y su obra literaria* por el profesor de literatura de la Universidad de Medellín Óscar Hincapié, un breve transcurso por los cuadernos manuscritos de Pombo por Luz Marina Pinilla García y una poesía inédita titulada *Lamento por la pata coja* que es una muestra del ingenio festivo y juguetón.

En el Boletín correspondiente al segundo semestre se incluirán otras producciones.

## NOCHE DE DICIEMBRE

Por  
Rafael Pombo

*Noche como ésta, y contemplada a solas  
No la puede sufrir mi corazón:  
Da un dolor de hermosura irresistible  
Un miedo profundísimo de Dios.*

*Ven a partir conmigo lo que siento,  
Esto que abrumador desborda en mí;  
Ven a hacerme finito lo infinito  
Y a encarnar el angélico festín.*

*¡Mira ese cielo!... Es demasiado cielo  
Para el ojo de insecto de un mortal  
Refléjame en tus ojos un fragmento  
Que yo alcance a medir y a sondear.*

*Un cielo que responda a mi delirio  
Sin hacerme sentir mi pequeñez;  
Un cielo mío, que me esté mirando  
Y que tan sólo a mí mirando esté.*

*Esas estrellas... ¡ ay, brillan tan lejos!  
Con tus pupilas tráemelas aquí  
Donde yo pueda en mi avidez tocarlas  
Y apurar su seráfico elíxir.*

*Hay un silencio en esta inmensa noche  
Que no es silencio: es místico disfraz  
De un concierto inmortal. Por escucharlo  
Mudo como la muerte el orbe está.*

*Déjame oírlo, enamorada mía  
Al través de tu ardiente corazón:  
Sólo el amor transporta a nuestro mundo  
Las notas de la música de Dios.*

*El es la clave de la ciencia eterna,  
La invisible cadena creatriz  
Que une al hombre con Dios y con sus obras,  
Y Adán a Cristo, y el principio al fin.*

*De aquel hervor de luz está manando  
El rocío del alma. Ebrio de amor  
Y de delicia tiembla el firmamento,  
Inunda el Creador la creación.*

*¡Sí, el Creador! cuya grandeza misma  
Es la que nos impide verlo aquí,  
Pero que, como atmósfera de gracia,  
Se hace entretanto por doquier sentir. . .*

*Déjame unir mis labios a tus labios,  
Une a tu corazón mi corazón,  
Doblemos nuestro ser para que alcance  
A recoger la bendición de Dios.*

*Todo, la gota como el orte, cabe  
En su grandeza y su bondad. Tal vez  
Pensó en nosotros cuando abrió esta noche,  
Como a las turbas su palacio un rey.*

*¡Danza gloriosa de almas y de estrellas!  
¡Banquete de inmortales! Y pues ya,  
Por su largueza en él nos encontramos,  
De amor y vida en el cenit fugaz.*

*Ven a partir conmigo lo que siento,  
Esto que abrumador desborda en mí;  
Ven a hacerme finito lo infinito  
Y a encarnar el angélico festín.*

*¿Qué perdió Adán perdiendo el paraíso  
Si ese azul firmamento le quedó  
Y una mujer, compendio de Natura,  
Donde saborear la obra de Dios?*

*¡Tú y Dios me disputáis en este instante!  
Fúndanse nuestras almas, y en audaz  
Rapto de adoración volemos juntas  
De nuestro amor al santo manantial.*

*Te abrazaré como la tierra al cielo  
En consorcio sagrado; oirás de mí  
Lo que oídos mortales nunca oyeron,  
Lo que habla el serafín al serafín.*

*Y entonces esta angustia de hermosura,  
Este miedo de Dios que al hombre da  
El sentirlo tan cerca, tendrá un nombre  
Eterno entre los dos: ¡felicidad!*

.....

*La luna apareció: sol de las almas  
Si astro de los sentidos es el sol.  
Nunca desde una cúpula más bella  
Ni templo más magnífico alumbró.  
¡Rito imponente! Ahuyéntase el pecado  
Y hasta su sombra. El rayo de esta luz  
Te transfigura en ángel. Nuestra dicha  
Toca al fin su solemne plenitud.*

*A consagrar nuestras eternas nupcias  
Esta noche llegó... ¡Siento soplar  
Brisa de gloria, estamos en el puerto!  
Esa luna feliz viene de allá.*

*Cándida vela que redonda se alza  
Sobre el piélago azul de la ilusión,  
¡Mírala, está llamándonos! ¡Volemos  
A embarcarnos en ella para Dios!*

*Bogotá, diciembre de 1874*

## VELADA LITERARIA EN HOMENAJE A RAFAEL POMBO<sup>1</sup>

Por

Álvaro Castaño Castillo

Señores académicos, señor don Juan Carranza, invitado muy especial, amigos todos:

Este es un agradecimiento muy mío, al director don Jaime Posada por haberme involucrado en este homenaje que rinde la Academia Colombiana de la Lengua al gran poeta Rafael Pombo.

En el año de 1960, empezamos a formar las colecciones de la emisora HJCK con los poemas famosos de Jorge Zalamea, seguido por los del piedracielismo capitaneado por Eduardo Carranza, por el Nadaísmo y por todas las vertientes de la poesía colombiana; naturalmente, incluyendo a León de Greiff y a Rafael Maya, además de escritores como García Márquez o Nicolás Gómez Dávila o Hernando Téllez, como Arturo Camacho quien se vinculó más tarde a la emisora. En esa época, en 1960, decidimos grabar también la voz de algunos poetas que ya habían fallecido, que fallecieron antes de la fundación de la Emisora, entre ellos figuraron: Rafael Pombo, José Asunción Silva, Julio Flórez y otras grandes glorias de nuestras letras.

Consideramos que la persona más adecuada para grabar la obra de Rafael Pombo, era Gloria Valencia de Castaño porque tenía mucha práctica en la comunicación con los niños, como quiera que se consideraba a sí misma una maestra; y hablaba con los niñitos de bajos recursos en una casona vieja del barrio Egipto. Por esta razón le encomendamos que grabara el disco con las fábulas de Rafael Pombo, grabación que es una parte del homenaje que le vamos a rendir hoy al gran poeta.

---

1 Palabras del académico honorario, al inicio de la audición de poemas del poeta leídos por doña Gloria Valencia de Castaño y una carta sobre Pombo, del maestro Eduardo Carranza, del archivo de la HJCK.

Después de esto sigue, lo que yo considero el punto fundamental de este homenaje: es el elogio de Eduardo Carranza a Pombo tomado de nuestros archivos donde guardamos como una joya preciosísima su legado y del cual nos serviremos el año entrante cuando, el 23 de julio del año 2013, se cumpla el primer centenario del nacimiento del poeta Carranza. Yo les anticipo, desde este momento, que la presencia de Carranza hablando de Pombo es, absolutamente inédita, y tiene una importancia histórica singular.

Escuchemos la presentación de Daniel Arango y la narración del disco que se llamó: La voz de Gloria:

Siempre hay una voz que narra los cuentos y que aún recordamos; triste y cálida venir de la infancia cuando ya nos hemos olvidado. La lámpara se apaga y la voz aletea maternal, revota como una débil música entre la sombra conduciendo el niño hacia el sueño, desatándolo de la vida, impulsándolo con un soplo, como una vela hacia el reino de oro: Hubo una vez... esa voz que dice los cuentos y las fábulas como si fuera aquella voz, está en este disco; ya la conocen bien los niños de Colombia. Es una compañera que ha vivido y reído con ellos durante años, que con ellos se ha confundido porque las cosas bellas no tienen edad, pero ahora estará con más niños, con todos los niños de América, con todos los que hablan español y les dirá, presuntuosa, las hazañas del Gato Bandido y acongojada, la aflicción de la Pastorcita y alelada, como si viniera Bavaria, las intenciones de Simón el Bobito, la voz de Gloria estará ahora con los niños a todas horas, dulce y alegre, y triste como la vida y será para ellos la voz que recuerde, cuando las estrellas de la infancia se hayan apagado.

### EL RENACUAJO PASEADOR

*El hijo de Rana, Rinrín Renacuajo,  
Salió esta mañana, muy tieso y muy majo;  
Con pantalón corto, corbata a la moda,  
Sombrero encintado y chupa de boda.  
«¡Muchacho, no salgas!» Le grita mamá.  
Pero él hace un gesto y orondo se va.  
Halló en el camino a un ratón vecino.  
Y le dijo: «¡Amigo! Venga usted conmigo.  
Visitemos juntos a doña Ratona*

*Habrá francachela y habrá comilona».*

*A poco llegaron, avanza el Ratón.*

*Estirase el cuello, coge el aldabón.*

*Da dos o tres golpes, preguntan: «¿Quién es?»*

*«-Yo, doña Ratona, beso a usted los pies».*

*«¿Está usted en casa?» -»Sí, señor, sí estoy:*

*Y celebro mucho ver a ustedes hoy;*

*Estaba en mi oficio, hilando algodón.*

*“Pero eso no importante; bienvenidos son».*

*Se hicieron la venia, se dieron la mano,*

*Y dice Ratico, que es más veterano:*

*«Mi amigo el de verde rabia de calor,*

*Démele ceroveza, hágame el favor».*

*Y en tanto que el pillo consume la jarra*

*Mandó la señora traer la guitarra*

*Y a Renacuajito le pide que cante*

*Versitos alegres, tonada elegante.*

*«-¡Ay! de mil amores lo hiciera, señora,*

*Pero es imposible darle gusto ahora,*

*Que tengo el gaznate más seco que estopa*

*Y me aprieta mucho esta nueva ropa».*

*«-Lo siento infinito, responde tía Rata,*

*Aflójese un poco chaleco y corbata,*

*Y yo mientras tanto les voy a cantar*

*Una cancioncita muy particular».*

*Mas estando en esta brillante función.*

*De baile y cerveza, guitarra y canción,*

*La Gata y sus Gatos salvan el umbral,*

*Y vuélvase aquello el juicio final.*

*Doña Gata vieja trinchó por la oreja*

*Al niño Ratico maullándole: «Hola»*

*Y los niños Gatos a la vieja Rata*

*Uno por la pata y otro por la cola.*

*Don Renacuajito mirando este asalto*

*Tomó su sombrero, dio un tremendo salto,*

*Y abriendo la puerta con mano y narices,  
 Se fue dando a todos «noches muy felices».  
 Y siguió saltando tan alto y aprisa,  
 Que perdió el sombrero, rasgó la camisa,  
 Se coló en la boca de un pato tragón  
 Y éste se lo embucha de un solo estirón.  
 Y así concluyeron, uno, dos y tres,  
 Ratón y Ratona, y el Rana después;  
 Los gatos comieron y el Pato cenó.  
 ¡Y mamá Ranita solita quedó!*

Ahora viene el recuerdo y análisis que hace Eduardo Carranza sobre el poeta Rafael Pombo:

Hacia 1830 el romanticismo salta el Pirineo y cruza el mar hasta la América recién liberada; la nueva sensibilidad, el nuevo sentir, dolorido, nostálgico y amoroso, llegan al que parece ser su natural asiento: Un nuevo mundo con un paisaje desmesurado, libre, “paradisial”, adánico, es decir, romántico.

Con un tipo de hombre mezclado y turbulento en quien predominan la fantasía y el instinto, es decir, romántico.

Una geografía virginal, romántica. Una historia recién creada con la epopeya de las guerras libertadoras, también romántica. Sí en lo que alude al hombre el romanticismo quiere poner el corazón al desnudo y expresar la intimidad en función del “yo”, protagonista esencial del drama planteado entre el poeta y el mundo, en lo que alude a colectividades y naciones, el romanticismo quiere revelar su secreto temporal y espacial, el pasado en la historia y en la leyenda; el porvenir en palabras oraculares, el paisaje, bañado en nuestra alma, prolongación de nuestro ser, coro y partícipe del drama.

“La palabra poética”—ha escrito bellamente Luis Rosales— “es la palabra popular del hombre, la palabra poética es la palabra nacional del hombre, la palabra poética es la palabra terrenal del hombre, crece desde la tierra y por tanto su altura se mide siempre desde el suelo en que nace, no puede transportarse sin que queden al aire sus raíces”.

Lo anterior, que tiene validez para el romanticismo y más aún para toda poesía, se cumple rigurosamente en los grandes románticos colombianos que asumen la gestión vaticada de expresar en plenitud de belleza,

al hombre concreto, cuerpo y alma de Colombia, situado en su tiempo y acompañado por su contorno terrenal.

Se cumple en la palabra tierna y mediatunda de Caro, en la húmeda, agreste y sensible palabra de Gutiérrez-González, en la palabra patriótica y religiosa de Ortiz, en la palabra épica de Arboleda, en la palabra esfumante y nocturna de José Asunción Silva y, sobre todas, en la palabra universal, Dios, alma, tierra, infancia, héroes, mujer, música, ensueño, amorosa sed, en la palabra unitiva y derramada de Rafael Pombo.

Colombia ostenta, ostentó, como un honor y como un deber, la más noble henchida y continua vena lírica de Hispanoamérica, ya se ha señalado una constante nacional en el orden poético, el amor a la aurea medida, a la divina proporción, al canon.

Es el nuestro, un país de cabeza clásica, dorada y humanística, aún en las más vehementes horas del romanticismo como lo es la hora cálida y enervante de Rafael Pombo; aún en esas horas brilla la dorada y divina proporción.

No es visible en la obra de Rafael Pombo, el pavor humano de Porfirio Barba Jacob, ni hay en ella la gracia alada y amorosa de Caro, ni la perfección arquitectónica de Valencia, ni la música misteriosa de Silva, ni la fineza ternura y distinción verbal de Eduardo Castillo.

Quiero decir que su obra no tiene una excluyente dirección, pero de todas las antedichas calidades, participa en grado eminente el soberano cantor de la noche y la primavera, y su obra profusa, desigual, vehementemente, cruzada de ráfagas casi geniales, aparece como la más ambiciosa construcción que colombiano alguno haya levantado hacia la belleza. En el sentido de inmenso fecundo y poderoso, Rafael Pombo es sin duda el mayor poeta de nuestra patria.

Decía Novalis que el poeta es un verdadero mundo en pequeño. Pombo puede contarse entre los poetas de la raza española a quienes puede aplicarse con justeza la antedicha sentencia; en su obra se refleja el apasionado interés por todo lo humano; como el viejo latino, todo lo que es humano le roza e interesa.

Todos los matices de la emoción amorosa, desde la delgada ternura adolescente hasta el llameante amor torrencial y la sedienta pasión tardía, todos los problemas del corazón, las vacilaciones del ánimo ante el misterio, la turbación del hombre frente a lo insondable de los cielos nocturnos y estrellados, la alegría ante la riente y errátil primavera, la melancolía de la vejez y de la tarde, la emoción religiosa cristiana ora

tierna, ora transida y patética, la angustia por lo perdido, la desazón por el futuro, la fe y el escepticismo, todo se halla implícito en este cosmos de la emoción humana que es la obra de Rafael Pombo.

Por ello Pombo, superando términos espaciales e históricos, límites de escuela y de época, más allá de formas y de fórmulas temporales, es un poeta siempre actual, perpetuamente joven y en absoluta vigencia hoy. Un poeta magistral de ayer, de hoy, de mañana. En el centro de nuestro breve orbe literario, antes el neoclasicismo y los anuncios románticos, después el modernismo y su descendencia, es la de Pombo la gran figura cordillerana.

La poesía “pombiana” es la flor definitiva del romanticismo en Colombia, en ella cristalizan con extremada fortuna, las intenciones del romanticismo en un sentido estético porque en José Eusebio Caro, su antecesor en el tono y en la grandeza, había aún reminiscencias neoclásicas y dejos académicos; y por otra parte son las pasiones románticas las que sirven de sustento y aliento al discurso de los versos de Pombo, amor de la mujer, la naturaleza entendida en un sentido simbólico; la muerte y el dolor, temas eternos desde luego todos los antes mencionados que al caer en las manos ardientes de los románticos adquieren una especie de nimbo apasionado; los ecos de Byron y de otros poetas de lengua inglesa perceptibles en su obra no afectan su profunda y radical originalidad colombiana, americana, hispánica.

No debe olvidarse que más allá de posibles influjos superficiales actuaban en su sangre y en su espíritu, presiones ancestrales y experiencias de su estancia juvenil en Norteamérica.

La temática de Pombo es ancha y varia, que el poeta era dueño de una musa genitora y fertilísima, su dominio estético tiene una imperial vastedad; casi podría decirse también de él, que pulsó toda la lira, como se ha dicho, con justeza, del gran Darío.

Pombo con dejo solemne y profundamente lírico se alzaba para cantar el pavor nocturno:

*Noche como ésta y contemplada a solas,  
no la puede sufrir mi corazón,  
da un dolor de hermosura irresistible,  
y un miedo profundísimo de Dios.*

Desde los tiempos de Quevedo y Calderón, no se escribía en español cosas tan bellas y trascendentes.

Luego, digamos también que las muestras de esa meditabunda entonación, son incontables en Pombo, pero además, sabía este poeta trocar el acento elegíaco y el tema cruzado de intenciones metafísicas, por la flauta blanca y cristalina de Garcilaso para loar a las frutales doncellas o para saludar el advenimiento de la primavera.

*Fluyen entonces los versos en fresca e irisada corriente:*

*Esta es la luz que rompe generosa,  
Sus cadenas de hielo a los torrentes,  
y devuelve su plática armoniosa,  
y su alba espuma a las dormidas fuentes.*

*Esta es la luz que pinta los jardines,  
y en ricas tintas la creación retoca,  
la que devuelve al rostro los carmines,  
y las frescas sonrisas a la boca.*

Otro aspecto esencial de la poesía de Pombo, es, la honda y segura palpitación neogranadina colombiana que le anima; el aroma nacional que emana de los versos en que exaltó a los héroes o asumió la vieja y sencilla fe cristiana de los colombianos o en que cantó nuestros aires típicos, las fiestas de nuestro pueblo y las gestas de su brazo. Para hablar del bambuco adquiere su poesía a un ritmo de balada jocundo y saltarín y los versos parecen danzar con pies de gracia y melodía,

*Para conjurar el tedio de éste vivir tan maluco,  
Dios me depare un bambuco,  
y al punto santo remedio.  
Buena orquesta de bandola,  
y una banda de morenas,  
de aquellas que son tan buenas  
que casi basta una sola.*

Agreguemos el aire santafereño, de la Santafé del siglo XIX que parece circundar muchas de las mejores poesías de Pombo.

En 1905 Rafael Pombo se hallaba en el cenit de su gloriosa ancianidad, Colombia le coronó entonces como a su máximo cantor, el instinto seguro de nuestros conductores espirituales y del pueblo colombiano no se equivocó, aquella gentil e inolvidable ceremonia del Teatro de Colón, constituye una de esas generosas acciones colectivas con que nuestro pueblo ha expresado siempre su fe en el espíritu, su adhesión a la belleza escrita y su fervor idealista.

Pombo es por excelencia nuestro poeta nacional y no es la menor de sus glorias la de haber creado ese mundo maravilloso de *la viejecita*, *el gato bandido* y *Rin Rin renacuajo*.

Todos los niños de nuestro país han entrado por la puerta de la poesía oyendo y repitiendo sus imponderables cuentos pintados; en el fondo de la memoria de los colombianos de tres o cuatro generaciones, se esfuma la voz enternecida que musita: "*Pastorcita perdió sus ovejas y quién sabe por dónde andarán*".

Hace 50 años murió el gran poeta bogotano Rafael Pombo. Coloquemos hoy sobre su memoria y sobre su poesía, una rosa bogotana de aquellas que él cantara con tanta gracia y melodía.

## HACE CIEN AÑOS MURIÓ RAFAEL POMBO

(1833-1912)

Por

Juan Gustavo Cobo Borda

A los 8 años ya sabía leer y escribir, «edad en la que intentó hacer versos empleando algún tiempo, todos los días, en leer las obras de poesía que encontraba a la mano». O sea que desde 1846 y 1847 es factible encontrar versos de Pombo lo cual da, mal contados, casi mil cuatrocientos poemas como obra suya, con innegables aciertos y deplorables caídas y con una multiplicidad de tonos, formas y motivos que resulta difícil considerarlos como obras de un solo poeta. El poeta amoroso, el poeta patriótico, el poeta costumbrista, el poeta de la naturaleza, el poeta para niños, el poeta que se hace pasar por Edda, poetisa bogotana, el poeta traductor del inglés y del latín y el poeta festivo y de salón que llena álbumes de admiradoras, el poeta humorístico.

Setenta y nueve años son muchos en un país que parecía inmóvil, todavía, en la aparente ruptura del orden colonial; pero que era también el foco de muchos debates políticos (centralismo-federalismo), económicos (proteccionismo - libre cambio), religiosos (poder de la iglesia - incipientes brotes de laicismo) y sociales (pobreza inveterada y golpes de cuartel como el del general Melo, contra el cual lucha Pombo uniéndose al gobierno legitimista de José María Obando). No olvidemos que Pombo además estudio ingeniería en la Escuela Militar, graduándose en 1851.

Pombo ingeniero, Pombo dibujante, lector y admirador de Lord Byron, de los románticos españoles (Espronceda, el Duque de Rivas, Campoamor, etc.) y de José Eusebio Caro. A los veinte años ya había visto tres revoluciones, «y mi Patria cada vez mas desgraciada», como lo recuerda Héctor H. Orjuela en su pionera y utilísima biografía de Pombo aparecida en 1997.

Pero hay un punto que vale la pena considerar. Pombo no publicó en vida ningún libro con sus versos, y en su *Diario íntimo*, publicado en 1913 en *El Nuevo Tiempo Literario* dirá:

Yo estoy enfermo y gravemente enfermo; mi alma ha devorado mi cuerpo; mi vida es una alternativa de delirante entusiasmo y desaliento mortal que me mantiene en la fiebre o la postración.

Y en 1855 escribirá:

Nunca me agrada completamente lo que el día anterior he hecho; por esto he dejado de concluir mil cosas; he dejado de publicar otras mil: lo que no me sale entero de un golpe, ahí se quedó. Si no fuera por eso, ya habría hecho algo formal: Verdugo insensato de sí mismo. «Este funesto yo mismo que es el objeto que más me atormenta.

Hay entonces en Pombo una oscilación entre el contemplativo y el activo. El que vive en Estados Unidos entre 1855 y 1872 como secretario, al comienzo, de la Legación colombiana con el embajador Pedro Alcántara Herrán y más tarde como periodista independiente con dificultades para sobrevivir y luego traductor para la editorial Apleton de dos libros: *Cuentos pintados para niños* de 1867 y *Cuentos morales para niños formales* de 1869.

A partir de poemas, fábulas, juegos verbales y moralejas en inglés, a que es tan dada la poesía en esa lengua, Pombo crea una de las series más populares de las letras colombianas. El hombre de ojos saltones, frente demasiado amplia y bigote incoloro, caído sobre esa boca muy gruesa, fue toda su existencia un solterón, fracasado en innumerables tentativas amorosas, donde la imaginación desatada compensaba las indecisiones, postergaciones y torpezas de su impaciente fascinación por una u otra mujer, sea en Popayán o Nueva York. Por ella dirá, refiriéndose a lo que pudo ser y no se logró, y que subsiste mas allá de los años, que posee «la cruel revelación de un desengaño, la atroz sonrisa de un remordimiento, la rosa de una tumba»:

Pombo reconoce entonces la impaciencia de su carácter, la dispersión de sus muchos proyectos, el autoanálisis que lo lleva a concluir: «no sirvo para nada sino para hacer versos». A su pesimismo se añade su vicio de fumador sin tregua, que tiene postrado su sistema nervioso, «y que una enfermedad intestinal me sangra diariamente».

En 1872 Pombo vuelve a Bogotá. Venía con el bagaje de quien le había escrito a Emerson, sin encontrar respuesta, y a Longfellow en Estados Unidos, a quien tradujo. Al general Mosquera y al general venezolano José Antonio Páez.

En Bogotá fue nombrado miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua y en 1875 proyectaría el periódico *El Bambuco*,

que nunca vio la luz como tantos proyectos de Pombo pero cuyo programa es diciente de sus intereses: "Catolicismo, nacionalismo, cultura social, bellas letras y artes, bien público, noticias y servicios para todos". En 1877 publica Pombo *El ocho de Diciembre, tributo católico a María* que Pombo llamaba «su revólver místico».

Seco y apergaminado, con pequeños anteojos de anticuario, Pombo amaba la pintura y la música, traducía textos de ópera, recreaba a Horacio y defendía el plan original del arquitecto Thomas Reed para el Capitolio Nacional. En 1883, el médico homeópata Ujueta lo curó de su enfermedad ya legendaria y se convertiría en miembro activo de la Asociación Homeopática y redactor de su periódico mensual «La homeopatía».

«Las mujeres son para él un delicioso tormento» escribiría en una indirecta autobiografía titulada *Signore Pombini*.

Quien quedó inmortalizado del brazo de personajes como *Rin Rin Renacuajo* y *La pobre viejecita*, llevaba consigo un caudal inagotable de otras figuras: el satírico y el enamorado, el autor de hondos nocturnos asomándose a un cielo infinito y el conturbado de *La hora de tinieblas* a punto de precipitarse al abismo. El feroz antinorteamericano de *Los filibusteros* y el compositor de pasillos y valsos populares. Pero tantos Pombos siguen vivos en la música incomparable de este *Preludio de primavera*:

*Esta es la luz que rompe generosa  
sus cadenas de hielo a los torrentes  
y devuelve su plática armoniosa  
y su alba espuma a las dormidas fuentes.*

*Esta es la luz que pinta los jardines  
y en ricas tintas la creación retoca;  
la que devuelve al rostro los carmines  
y las francas sonrisas a la boca.*

## VIGENCIA DE POMBO

Por

Guillermo Ruiz Lara

Hace poco —apenas algo más de cinco lustros— el 7 de noviembre de 1983 la Nación en general y la Academia Colombiana en particular rememoraron el sesquicentenario del nacimiento de Rafael Pombo ocurrido en Bogotá en ese día de 1833. En sencillo homenaje a la memoria de su primer secretario perpetuo, La Academia editó dos obras, a saber: *Pombo en Nueva York*,<sup>1</sup> edición dirigida, acotada y prologada por el académico Monseñor Mario Germán Romero; y una nueva edición de *Las mejores poesías de Rafael Pombo*<sup>2</sup> seleccionadas por Víctor E. Caro, cuya primera edición había salido a la vista pública en 1939. Como estaba previsto, por fortuna se pudo verificar oportunamente la entrega del poemario en la fecha requerida, la del aniversario, de suerte que el homenaje cobró mayor significación como tributo digno, justo y oportuno. El designio de la corporación y el empeño de su director, don Eduardo Guzmán Esponda, coincidieron en un propósito común, el de exaltar la soberanía lírica de Pombo, reafirmando su vigencia como príncipe del romanticismo en Colombia, para lo cual tendrían que proponerse el empeño de procurar la difusión de su obra. No se puede negar que en la memoria tornadiza de nuestro pueblo el recuerdo de Pombo está, por desgracia, en declive. Por fuerza del extensivo e intensivo “vértigo de caprichos literarios” que algunas casas editoriales promueven con un criterio eminentemente comercial; y que el Maestro Maya advierte como ‘santo y seña’ de estos tiempos, muchas celebridades literarias consagradas sufren lastimoso eclipse. Las empresas editoriales de que hablo imponen la moda literaria exaltando o relegando a su arbitrio tanto a autores como a sus obras, de suerte que protagonizan la irrupción de noveles y presuntuosos letrados promovidos aposta. Por otra parte, en el estruendo de esta convulsiva agita-

---

1 *Pombo en Nueva York*, prólogo y notas de Mario Germán Romero, Bogotá 1983, Editorial Kelly.

2 *Las mejores poesías de Rafael Pombo*, seleccionadas por Víctor E. Caro. Edición. Dirigida y prologada por Eduardo Guzmán Esponda, Bogotá, 1983, Editorial Kelly.

ción de la vida contemporánea hay todo un alud de circunstancias de mal agüero con efectos desestabilizadores: El torrente de informaciones cotidianas de variada índole que se irriga por todas partes, de tal modo que en pocas horas o en una semana recibe uno mayor cantidad de noticias aterradoras y a menudo trágicas, que las que pudieron recibir los abuelos a lo largo de toda su vida; el mal gusto de los programas de televisión; y la intrusión rampante de de ciertas turbas emergentes, tan zafias como descomedidas. Esos factores y muchos otros están barriendo los vestigios de una tradicional cultura popular, sustituyéndola por otra de informal apariencia y pretensiones equívocas. Hace algunos años podía afirmarse que Pombo estaba aún vivo, plenamente vivo en la memoria del pueblo colombiano y vivos sus versos, especialmente los de las Fábulas y Cuentos Pintados que en cien años impresionaron la sensibilidad y la fantasía de innumerables generaciones infantiles. El Maestro Maya reconoció esa vivencia colectiva en memorable velada académica<sup>3</sup>. Pero ya eso no es así. El recuerdo de Pombo se esfuma entre la nube de informaciones chabacanas y no siempre inocuas. Ahora hay niños para quienes un héroe no es el que lucha sin tregua por un ideal hasta la ofrenda de su propia vida, sino un futbolista que anota goles, o un aventajado corredor de bicicleta, así como en su imaginación 'El Mono JoJoy' ya es paradigma sustitutivo del *Gato Bandido*; y del *Renacuajo paseador* Timochenko y lo demás terroristas erráticos que se guarecen y mimetizan más allá de las fronteras.

Los colombianos tenemos la obligación de velar por la vigencia de Pombo y porque no sufra mengua alguna su soberanía literaria, porque él, con su personal entidad y con lo que representa, es cuestión de soberanía nacional, como lo son los dos clásicos mayores, Caro y Cuervo, Silva, Valencia y Tomás Carrasquilla. Para el logro de tan apremiante compromiso no se requiere alarde alguno de erudición. Basta la difusión de su obra lírica que, en general y dejando aparte los *Cuentos Pintados*, es poco conocida.

Probablemente ya no es posible el hallazgo en las librerías de ejemplares de una cualquiera de las dos ediciones clásicas de las poesías de Pombo, la que en 1916 dirigió don Antonio Gómez Restrepo con su habitual esmero; y la de 1937, estampada en Madrid por la Editorial Aguilar con prólogo y notas de Eduardo Carranza. En tal virtud, y porque hay que eludir equívocos y ofertas engañosas, como la de ediciones piratas, importa la difusión de buenas selecciones de poesías de Pombo, por ejemplo la de

---

3 Maya Rafael, *Pombo*, en *Estampas de ayer y retratos de hoy*, Bogotá 1954, Editorial Kelly.

Víctor E. Caro con la adición hecha por Guzmán Esponda, que sin duda es el mejor poemario del lírico bogotano. Así mismo se ve la necesidad de dar a conocer algunos trabajos de crítica literaria referidos a Pombo y que estén al alcance de todo el mundo en las bibliotecas públicas, como el capítulo respectivo que se encuentra en el segundo tomo de la *Obra Crítica* de Maya; o como algunos textos de Carranza y los estudios de Héctor H. Orjuela contenidos en los fascículos relativos a los autores románticos y en especial a Pombo, que hacen parte del colosal proyecto de una nueva y completa *Historia de la Literatura Colombiana*; además y, para mayor ilustración, está el libro *Rafael Pombo, Poesía inédita y olvidada*, publicado por el Instituto Caro y Cuervo con estupendo proemio y notas del mismo académico, doctor Orjuela. Sin embargo, como todo parece indicar que la 2.<sup>a</sup> edición de *Las mejores Poesías de Pombo* seleccionadas por Víctor E. Caro, ofrecida por la Academia a la cultura en 1983 esté agotada, urge la necesidad de una tercera edición de dicho libro. A mi manera de ver, la Academia tendría ocasión de participar de algún modo en la edición del florilegio, no propiamente con el concurso de las empresas de artes gráficas, generalmente remisas a comprometerse en la impresión de volúmenes que el público no demanda, sino tal vez con el aporte del Ministerio de Cultura, en el supuesto de que la cultura nacional no se reduzca a lo folclórico, a los ritos de las tribus indígenas y a los cantos y danzas de las comunidades afro-colombianas.

Los miembros de la Academia Colombiana de la Lengua estamos obligados con mayor apremio que otros a velar porque no mengüe el enaltecimiento del insigne poeta, gloria excelsa de la Nación y lujosa presea del Instituto. Pombo fue uno de los primeros individuos que le dieron comienzo a la actividad de esta corporación augusta a la que ingresó en 1873; y como secretario perpetuo la honró, sirviéndola durante más de cuarenta años con un sobrio y decoroso desempeño que no admite comparaciones.

Guzmán Esponda tomó muy a pecho la preparación y el lanzamiento de la nueva edición de la colectánea de poesías escogidas por Caro de Narváez. Al poemario propiamente dicho, antepuso un docto prefacio muy ilustrativo; suprimió dos poemitas de tema repetido y, en cambio, añadió dos poemas de alto vuelo lírico inexplicablemente omitidas por el antólogo, *El Lago* de Lamartine y *La Hora de Tinieblas*, suprimida, como lo sospeché, "tal vez por cierto escrúpulo (de Caro) como creyente sin titubeos ni vacilaciones"<sup>4</sup>.

---

4 Guzmán Esponda Eduardo, prólogo a la 2.<sup>a</sup> Edición de *Las mejores poesías de Rafael Pombo* seleccionadas por Víctor E. Caro, Bogotá 1983, Editorial Kelly.

En el proemio que precede a la colección de poesías, don Eduardo nos relata con deliciosa amenidad algunos aspectos de la vida del poeta, que no solamente el vulgo ignora. Nos cuenta, por ejemplo, que este “solterón empedernido” que en la vejez se tornó huraño y que aquejado por algún género de demencia senil se recluyó en tétrico encierro en el último decenio de su vida, fue hombre de sociedad, garrido jinete, excelente bailarín, buen dibujante, experto en artes gráficas, amante de la música, de toda suerte de música, desde la de los bambucos y torbellinos hasta la de las óperas y las sonatas de los grandes clásicos, pero con tal apasionamiento que “ante un buen pianista perdía la cabeza”.

*Pombo en Nueva York* es el otro libro editado por la Academia en 1983 en homenaje a Pombo. El editor, monseñor Mario Germán Romero, cumplió de manera ejemplar el encargo que le diera el director de la Academia. Con el irreprochable esmero con que solía trabajar y realizó toda su obra literaria, acometió este trabajo, examinó los manuscritos con pulquérrimo cuidado para luego transcribirlos; y en el prólogo y las notas hilvanó observaciones pertinentes e ilustrativas. El libro está dividido en cuatro partes: los Apuntes autobiográficos, el diario, el epistolario con Rosario Quintero y los versos dedicados a la misma dama.

En los **Apuntes autobiográficos** Pombo se detuvo con prolija minuciosidad en hechos de toda índole que él quiso rememorar. Fueron sucesos ocurridos desde los años de la primera infancia hasta los de su experiencia en el servicio diplomático, primero como secretario del ministro plenipotenciario de la Nueva Granada en Washington, general Pedro Alcántara Herrán, y luego como encargado de negocios, cuando Herrán se separó del cargo.

Aunque Pombo escribió varios apuntes autobiográficos, monseñor Romero escogió los que aparecen en el libro y que la Academia conserva en su archivo, porque en su opinión son los que mejor reflejan la personalidad del poeta. Desfilan en estas páginas los recuerdos de la niñez en Popayán; las primeras letras en una escolita privada; luego los estudios en El Colegio del Rosario y en el Colegio Militar en donde recibió la formación de ingeniero; la temprana distracción con las musas cuyo fruto estuvo en los sonetos y las odas escritos en 1845, versos “abominables, al estilo de los de Lope y de fray Luis de León”, según la calificación que él mismo les diera. Su participación en la guerra de 1854 contra Melo como ayudante del general París. Su experiencia en el periodismo, en *La Siesta* de Vergara y Vergara, en su propio periódico *El Cartucho*, en donde daba cuenta de las óperas; y en otro medio al lado de su condiscípulo Antonio B. Cuervo. Refiere que su padre, don Lino, lo orientó hacia las matemáticas y la ingeniería, tal vez para

disuadirlo de su inclinación hacia la poesía, porque para el gran señor que fue don Lino, perspicaz canciller de la república, hombre de mundo y de sentido práctico, la afición a las rimas no era otra cosa que una entretención fútil y ociosa. En estas líneas Pombo se reconoce popayanejo y bogotano, argumentando que nació en la capital, pero que ya existía cuando llegó a ella, concebido en la procerca ciudad maternal. Esta confesión dio pie a la glosa de monseñor Romero, quien advierte, como ya lo habían hecho otros, que en este Pombo, se conjugaron el humor del 'rolo' raizal, enriquecido con don atávico, con la circunspección de la aristocracia payanesa, a diferencia de su hermano mayor, Manuel, en cuyo talante prevaleció la **vis cómica** que se da silvestre en los diferentes estamentos del pueblo bogotano; y, desde luego –digo yo– de la causticidad burlona de Jorge Pombo su sobrino.

En *El diario* cuyo contenido son las anotaciones hechas desde agosto de 1855 hasta mayo de 1856, de las cuales, a juicio de monseñor Romero, unas son "informaciones muy valiosas, otras menos, y algunas de ningún interés, como el valor de unos zapatos". Hay en esas anotaciones referencias a los generales Herrán y Mosquera, a sus amigos Julio Arboleda y Mariano G. Manrique, a sus conversaciones con el general José Antonio Páez, ya muy anciano, y a las relaciones de la Nueva Granada con Venezuela, a propósito de las cuales y como constancia de reprobación categórica, hay un apunte de reprobación a una nota del periódico bogotano *El Tiempo* –el de esa época, esto es el de Murillo Toro– porque vio en ese escrito lisonja inoportuna e innecesaria a uno de los déspotas que ha padecido Venezuela, el dictador Monagas, poco amigo de nuestra patria y torvo opresor de opositores y disidentes.

El diario también nos da noticia de las preferencias literarias de Pombo de su predilección por el teatro; y también de las excentricidades que entonces ya se sucedían de vez en cuando, entre ellas aquella crisis psicológica motivada –según él– por aguda dolencia gástrica que le causó indecible tortura y el trágico arrebató de una desesperación absoluta. En este estado patológico produjo, las sesenta y una décimas de *La Hora de Tinieblas*. Monseñor Romero advierte en el prólogo que esta poesía, "el más dramático y controvertido de sus cantos", fue fruto de ocasional ofuscación; y que si en esas estrofas Pombo reniega de todo con blasfematoria vehemencia, a los pocos días de haberlas escrito consignó en el diario contrita y humilde profesión de fe, la fe de la Iglesia profesada y vivida por sus mayores.

El tercer capítulo del libro contiene 'la correspondencia con Rosario Quintero', bella joven venezolana de aristocrática e influyente

familia, que fue de seguro el amor de más hondas conmociones en la sensibilidad romántica de nuestro compatriota, amor platónico pero intenso e irrevocable, como suelen ser los amores imposibles. El cuarto es el conjunto de 'versos' dedicados a la misma Rosario Quintero.

### La obra poética de Pombo

Es tan variada la obra poética de Pombo que uno se queda estupefacto ante la diversidad de temas y de géneros, como quiera que en todas las composiciones, desde las de arrobadora sencillez adaptada a la mentalidad de los niños, hasta las de alto vuelo lírico y majestuosa excelencia, se advierte el sello de una inspiración soberana.

### Traducciones

Como traductor de poemas, sobresale en un país como el nuestro que ha sido fecundo en buenos traductores. Hecho al dominio del inglés, el francés, el portugués y el italiano, familiarizado con el alemán y conocedor del latín y del griego, pudo lucirse con holgura y, según Gómez Restrepo, pudo compartir con Caro (Miguel Antonio) los lauros de excelencia. Hay que pensar en la cantidad y la calidad de tales traducciones. De autores ingleses y norteamericanos, Lord Byron, Shakespeare (*El Monólogo de Hamlet*), Shelley, Keats, Poe, Longfellow, Hood, y Bryant, se cuentan cincuenta traducciones; treinta de franceses, entre ellos de Lamartine, Víctor Hugo (*La Tristeza del Olimpo*), Alfredo de Musset, Heredia y Alfredo de Vigny; diez de alemanes, Goethe y Schiller; una de Homero; cincuenta de clásicos latinos, a saber, las *Odas* de Horacio y, de Virgilio, las *Églogas* y el *Episodio de Laoconte*.

### Fábulas

Entre las composiciones de este género se recuerdan *El gato guardián*, *La gallina y el cerdo*, *el niño y el buey*, *el Sermón del caimán (largo ojiverde y más feo / que un podrido tronco viejo)* y *El coche que me complazco en transcribir*:

*Al fin paró el coche / ya entrada la noche / y abriolo el gentío / con gran reverencia, / y, extraña ocurrencia, / lo hallaron vacío. / Tal es en retrato / más de un mentecato / de muchos que encuentro / ¡Que afán! ¡Que aparato! Y... nada por dentro!*

### Cuentos pintados

Tal vez se ha porfiado en demasía en el elogio del mérito literario de las composiciones de este género, que son afortunadas adaptaciones a

la sensibilidad y a la mente de los niños y, en tal virtud, modelos insuperables de la literatura infantil, pero no son lo mejor de Pombo. No tienen olvido porque a lo largo de un siglo en ellas aprendimos a leer todos los colombianos y gran parte de nuestros vecinos. Las aprendimos de memoria y las recitábamos en las veladas familiares, y en los jardines infantiles lo hacían con desparpajo los escolares más listos y aventajados del **kindergarden**. Ahí están, vivos en la memoria, *El pardillo*, *Pastorcita*, *Simón el bobito*, *La pobre viejecita*, *El gato bandido*, *Juan Chunguero*, y *El renacuajo paseador* que, para don Eduardo Guzmán Esponda es, ni más ni menos, “una tragedia griega en miniatura”.

Entre los llamados Cuentos Morales le doy relieve a *Doña Pánfaga*, no propiamente por la moraleja del dramático fin de todos los tragones que arruinaron su organismo y echaron a pica su vida, como la protagonista del cuento, sino por el ingenioso juego de voces esdrújulas que salpica de gracia hilarante todas las estrofas, sin menoscabo de la unidad temática. La glotonería desenfrenada de Doña Pánfaga es proverbial botón de muestra de muchas tarascas de incontenible voracidad, que carecen de oídos para escuchar admoniciones y consejos. En el siguiente verso hay irónica ejemplificación:

*Doña Pánfaga mírese el buche, modérese usted*

Decían los viejos institutores que esta composición es un excelente ejercicio de lectura para corregir los defectos de vocalización de los escolares. De eso doy fe, porque en el plantel en donde cursé los grados de primaria mi venerada maestra ponía a un niño gago, alumno de su escuela, a leer este poema una y muchas veces, intuyendo que su tartamudez no era congénita ni debida a deficiencia orgánica, sino defecto habitual adquirido en el aprendizaje del habla en el seno de su familia. Pues bien, por fuerza de tal ejercicio reiterativo, ese joven logró superar la defectuosa pronunciación de algunas voces que tanto lo cohibía y luego, en el trajín de su vida adulta tuvo normal fluidez en la conversación coloquial y en los discursos de su actividad profesional.

No es cosa fácil la clasificación de las poesías de este genial lírico por el asunto que las inspira, porque Pombo es por antonomasia el poeta del amor que palpita de manera expresa o tácita en todos sus versos, de suerte que si nos detenemos, por ejemplo, en un canto en el que la contemplación de la naturaleza parece ser la motivación cardinal, como en *Noche de diciembre*, resulta que, si bien se mira, hay soterrada una vivencia amorosa como fuente vital de la inspiración lírica. Sin embargo, y aunque puede decirse que el amor, como larvada inspiración, subyace entre las líneas de todos los poemas, los críticos y los historiadores de la literatura colombiana los han agrupado con

sujeción a temas y motivaciones, sin que los conjuntos así formados signifiquen rígidos encasillamientos. Así tenemos las siguientes agrupaciones de sus poesías:

### *Patrióticas*

*La tumba de Ricaurte, Nariño, A José Eusebio Caro* y el soneto *Bolívar*, cuyo último verso, “*padre tan grande de hijos tan pequeños*” es, en afortunada síntesis, cifra y compendio de la colosal significación del padre y creador de ésta y de otras repúblicas, y de la ruindad de sus detractores.

### *Religiosas, o relativas a la religión:*

*María, Éxtasis, El pecado original, La Cruz de mayo, Torbellino a misa y La casa del cura.*

### *Contemplativas de la naturaleza*

*La sabana, Preludio de primavera, En el Niágara*, “una de las más vigorosas inspiraciones de Pombo, superior a la de Heredia”, en concepto magistral de Maya; y, en cierto modo, **In Illo Tempore**, descripción del paisaje sabanero y de un grato esparcimiento, el de un paseo a caballo a Canoas y al Salto de Tequendama, composición en que hay estrofas con versos inolvidable, como esta:

*Vuelta al galope en férvido tumulto  
en aquellas mañanas transparentes  
en que circula por el cuerpo el cielo*

### *Elegías*

Son dos los poemas de este género, escritos en memoria de niñas tempranamente fallecidas, *Elvira Tracy y Angelina*. Guillermo Valencia exaltó al de Elvira Tracy como una de los mejores poesías románticas escritas en castellano.

### *Otras*

*Edda*, cuya aguda y perspicaz interpretación del alma y de la sensibilidad femeninas dio fundamento en Nueva York a la leyenda de ‘Edda la bogotana’, en un suponer posible autora incógnita del poema. Una dama venezolana con humos de literata se empecinó en la suposición de que, sólo una mujer enamorada podría haber escrito tan bello poema. Edda fue uno de los catorce seudónimos que de los que Pombo se valió para ocultar la autoría de muchos escritos suyos.

*Noche de diciembre*, la mejor poesía de Pombo al gusto de Andrés Holguín:

*Noche como esta y contemplada a solas  
no la puede sufrir mi corazón*

El soneto *De noche* lo compuso Pombo en 1898 cuando se sentía cercano a la cumbre de los setenta años, edad que entonces era ya propicia a la decrepitud e inaccesible para muchos. Tanto Carranza como el presidente López Michelsen anteponen este soneto a las demás poesías del mismo autor, por la claridad que la fe vierte en el poema, iluminando las tinieblas y el misterio de la muerte. Según Maya, el final del poema “despeja como un relámpago las sombras de *La Hora de Tinieblas*”:<sup>5</sup>

*Dios lo hizo así. Las penas, el reproche,  
son necesidad. Feliz el que consulta  
oráculos más altos que su duelo.  
Es la vejez viajera de la noche;  
y en tanto que la tierra se le oculta,  
ábrese amigo a su miradas el cielo.*

Hay otras, *Decíamos ayer*, *El Bambuco*, *Música y poesía* y muchas más que merecen relieve, pero nos haríamos interminable. No obstante, por variar traigo a cuento *Mi tipo*, delicioso ejemplar de humor inofensivo:

*Quiero una beldad dramática, / una sílfide de idilio, / una Dido de Virgilio  
más que una Ofelia linfática. / Una lánguida pasiva y gratamente agresiva.  
Sin abusar del vocablo diré que mi Musa, en fin,  
ha de ser un serafín salpicadito de diablo.*

Probablemente *La Hora de Tinieblas*, una de las más grandiosas composiciones de Pombo, fue fruto de un ocasional estado de alma de suprema tortura, ocasionada, según él, por un problema gástrico que supuso incurable y lo condujo a la desesperación absoluta. Pero “ese grito de águila herida”<sup>6</sup> no responde a la sensibilidad habitual del poeta ni a su fe de cristiano viejo, ni a su “sistema de ideas y creencias”.

5 Maya Rafael, *Estampas de ayer y retratos de hoy*, Bogotá 1954, Ediciones del Ministerio de Educación, Biblioteca de Autores Colombianos, Editorial Kelly.

6 Maya Rafael, *Obra Crítica*, T. I, Bogotá, 1982, Ediciones del Banco de la República.

Monseñor Romero admite que en el momento culminante de la desesperación (21 de noviembre) Pombo pudo haber perdido la fe, pero que a los pocos días (14 de diciembre) dejó constancia de su profesión de catolicismo; y que en 1904, en el poema *Al Remo*, que en uno de sus versos dice que “*Dios sordo a los gruñidos de un blasfemo*”, hay al pie una nota de puño y letra de Pombo que dice:

*“El blasfemo de arriba es el autor de cierta Hora de Tinieblas, desahogo de una gran tortura, que unas damas se robaron copiándola a medias, y que publicaron con más yerros que palabras. Yo no la he dado a conocer”. Gracias al docto colega Héctor H. Orjuela tuvimos oportunidad de conocer el poema *Al Remo* y la nota de Pombo que él transcribió en el libro *Rafael Pombo, poesía inédita y olvidada*<sup>7</sup>.*

### Apreciación crítica

Puede decirse que en algunos puntos relativos a la producción literaria de Pombo y a las vicisitudes de su vida hay coincidencia en las apreciaciones de quienes los estudiaron y analizaron con la ponderación de su autoridad de críticos o de historiadores. Me refiero a don Antonio Gómez Restrepo, al Maestro Rafael Maya, a Carranza, Andrés Holguín, al jesuita José A. Núñez Segura y a Héctor H. Orjuela. Hay consenso en el reconocimiento de Pombo cómo el “poeta del amor” y la figura cimera del romanticismo en Colombia; como también en la incidencia de ciertas excentricidades que todavía no se han estudiado con perspicacia, y esperan que de ellas se ocupe algún siquiatra doblado en humanista de alta jerarquía, como Adolfo de Francisco Zea. Tales rarezas de carácter determinaron en Pombo su irredento e irremisible celibato; y, acentuadas paulatinamente con los años y la soledad, alteraron su personalidad, hasta reducirlo al confinamiento de la etapa final de su existencia. Nadie cree –valga el ejemplo– que en una dolencia gástrica se hubiera incubado la dramática desesperación de *La Hora de Tinieblas*. Para ser el “poeta del amor”, platónico o no, Pombo tuvo que haber estado enamorado muchas veces. En relación con las decepciones y los desengaños sufridos en sus enamoramientos, Gómez Restrepo asegura que a él, “*como otros grandes poetas que fueron enamorados perdidos del ‘eterno femenino’ lo emponzoñó el recelo de no poder cautivarlo*” por lo cual “*dejo escapar alguna vez amargos reproches contra el sexo adorado y temido*”, pero que como cumplido caballero “*ya en su edad madura, en vez de*

---

7 Rafael Pombo, *Poesía inédita y olvidada*, Edición. Introducción y notas de Héctor H. Orjuela. Instituto Caro y Cuervo.

*lanzar invectivas contra sus amores pasados e irrevocables, hacía de su recuerdo la luz de sus años caducos y, con su magia de artista, devolvía a la beldad envejecida su prístino esplendor”<sup>8</sup>.*

Las inhibiciones que entorpecieron sus amores, tal vez obedecieron a la sospecha de no ser correspondido por lo poco agraciado de su aspecto y la implacable limitación de la pobreza. En efecto, jamás fue rico y como poeta y nada más que poeta nunca tuvo actividad lucrativa. Su complacencia absoluta estuvo en la entrega al “ocio intelectual” —el *otium* de los romanos— opuesto al trajín en que se agita la gente codiciosa, es decir, lo opuesto al ocio, el *neg-ocio*. Cohibido por tales circunstancias, pudo adelantarse a la confesión que en la 2ª estrofa de su *Retrato* hizo Don Antonio (y ya sabemos que don Antonio es Antonio Machado).

*Ni un seductor Mañara ni un Bradomín he sido  
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—  
mas recibí la flecha que me asignó Cupido  
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.*

En lo relativo al dictamen sobre la obra literaria de Pombo, a su soberanía lírica y su vigencia, me atengo a las enseñanzas del Maestro Maya recordando su cátedra y el estudio sobre Pombo contenido en uno de los capítulos de su *Obra Crítica*<sup>9</sup>, de suerte que lo que al respecto digo ahora, o puedo afirmar en cualquier circunstancia ocasional, no es otra cosa que aquello que aprendí del eximio Maestro. La exuberancia del don providencial de la inspiración le dio a Pombo preminencia entre nuestros poetas románticos del siglo XIX, como representante excelso del romanticismo en Colombia, pero no el de la Escuela. Su romanticismo es subjetivo, personal como nota peculiar de sus dones, de su sensibilidad y su talento, al punto que su prestigio y su vigencia permanecieron incólumes cuando desapareció la Escuela Romántica, barrida por los primeros heraldos del Modernismo, como todo el mundo lo reconoce. ¿Por qué? se pregunta el Maestro; y absuelve de inmediato el cuestionamiento con la afirmación categórica del rechazo instintivo de los pueblos a la falsía y al recurso tramposo de la simulación.

Exigen de sus unidades egregias sinceridad en sus palabras y desinterés en sus propósitos; y Justamente eso fue lo que sus contemporáneos vieron en Pombo y lo que desde entonces a hoy en él ha visto el pueblo

<sup>8</sup> Gómez Restrepo Antonio, *Rafael Pombo en Historia de la Literatura Colombiana*, T. IV, Bogotá 1945, Edit. Librería Nacional.

colombiano: sinceridad, transparencia, sensibilidad humana, aliento personal, aire romántico hasta los tuétanos, y originalidad asombrosa y fecunda, con un acervo de imágenes totalmente nuevas en la lírica castellana. Estas cualidades soportan, como el pedestal de una estatua, la vigencia de la soberanía lírica del altísimo poeta.

Para ponderar la excelsitud de Pombo y su preminencia sobre los bardos de su tiempo, Maya lo compara a una colina iluminada, erguida en medio de dos campos desprovistos de frescura: la planicie yerma precedente, la de los representantes del pseudo-clasicismo ya extinguido e Europa, la de Vargas Tejada y Fernández Madrid; y la pradera ondulante y de graciosa vegetación, la del Modernismo. Las composiciones de los pseudo-clásicos de finales del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX fueron “versos de extrema perfección pero débiles y mortecinos, como toda producción sin fuego de arrebató lírico; y, por su parte, el Modernismo irrumpió como “arte de eruditos, de letrados cultos, cerebrales pero deshumanizados”. Porque, ciertamente, “no produjo poetas de acento personal” sino cantores que, por lo general, tuvieron temas y fuentes de inspiración de alta y noble jerarquía, pero ajenas, en tanto que en Pombo no hay un artista, sino un hombre dotado de eminente condición de artista”.<sup>9</sup>

A Pombo lo precedieron tres grandes representantes del Romanticismo en nuestras letras: Ortiz, Caro padre y Arboleda quienes, a pesar de sus méritos se quedaron a la zaga por extravíos de diversa índole. A José Eusebio le sobraron ideas, ímpetu vital de aire romántico y excepcional talento, pero las controversias ideológicas y sus consecuentes adversidades que, inclusive, lo condujeron al destierro, limitaron en su corta vida la actividad intelectual de manera que su obra quedó trunca, si se piensa en lo que hubiera podido realizar a lo largo de una longevidad tranquila. Arboleda, extraviado en sus negocios y, sobre todo, en la acción intrépida y de la política de bandería que lo llevó al trágico fin como colofón de una guerra. Y Ortiz, que tuvo alma de niño hasta la ancianidad benerabilísima y que “por niño fue poeta”, según lo dijo uno de sus discípulos, monseñor Carrasquilla, tuvo muchas actividades absorbentes como el magisterio y el periodismo con el compromiso de polemista. Dejó obra poética profusamente difundida, aunque para decir la verdad, lo mejor de él no es lo más conocido y divulgado, las odas patrióticas en que se exhibe como orador en verso más que como poeta. Sin

---

9 Maya Rafael, *Rafael Pombo en estampas de ayer y retratos de hoy*, Bogotá, 1934, Editorial Kelly.

embargo, en algunos pequeños poemas hay luminosos relámpagos de genuino lirismo.

Muchos han cuestionado la originalidad de Pombo, en consideración a la influencia ejercida sobre él por la literatura inglesa y la estadounidense. Influencia sí la hubo, no sólo por la atávica herencia familiar tributada por la línea de los O'Donnell de su abuela, sino por la larga estancia en los Estados Unidos que lo familiarizó con las obras de tales literaturas. En no pocos de los *Cuentos pintados* es evidente la adaptación de temas ya trillados en publicaciones neoyorquinas, pero dichas adaptaciones al español y a la mente de los niños llevan el sello personal del autor, que es lo que le da carácter singular a la originalidad en la propiedad literaria. Por otra parte ya sabemos que de las influencias no se han librado ni los genios, porque sin ellas se evaporaría la tradición de la cultura universal.

### Colofón

En 1905, por iniciativa de algunos poetas y espontánea y entusiasta respuesta de todos los estamentos sociales, se cumplió la ceremonia de la coronación de Pombo como poeta en solemnísima velada verificada en el teatro Colón, con oración gratulatoria de don Antonio Gómez Restrepo. Cuenta quien lo vio, que un grupo de amigos y una multitud de admiradores llevaron al poeta, desde su casa hasta el teatro, en romántica peregrinación. Pombo acabada de cumplir 72 años pero revelaba 90. En el acto solemne y cumplidos los parabienes, se intentó ceñir las sienes del anciano poeta con la áurea corona, pero que él la rehusó, recibiendo y reteniendo la corona luego en sus manos temblorosas, en un gesto de humildísima soberbia, o de soberbia humildad ante la perspectiva del sepulcro.

## RAFAEL POMBO Y SU OBRA LITERARIA

Por

Óscar Hincapié Grisales\*

El número de versos que el poeta bogotano Rafael Pombo (1833-1912) compuso, supera cuantitativamente la producción lírica de cualquier escritor colombiano del siglo XIX. Habría que anotar, en consecuencia, que la suya fue también una de las producciones poéticas más amplias y variadas de toda la América decimonónica. Este aspecto, valga decirlo, es lo primero que subrayan los estudiosos y comentaristas de Pombo. Y hasta los críticos literarios más diestros del siglo XX, cuando advierten con sorpresa el raudal de sus poemas, tratan de hallar una razón que explique tal copiosidad. Baldomero Sanín Cano, por ejemplo, señaló que “la variedad increíble de [la] producción poética de Pombo” se explica por su ascendencia irlandesa (1989: 298). En efecto, la abuela materna de Rafael Pombo, doña Beatriz, hacía parte del clan de los O’Donnell, una familia de origen medieval que puso a combatir a varios miembros suyos en las guerras españolas de independencia y carlistas.

A contrapelo del silencio en el que algunos historiadores peninsulares han puesto a esta familia, es justo señalar que los O’Donnell desempeñaron un papel protagónico en la historia moderna de España. De hecho uno de ellos, Leopoldo O’Donnell, primo segundo de Lino de Pombo –padre de Rafael Pombo–, fue el famoso militar que ocupó la presidencia de España en 1856. Para llegar hasta ese punto, es bien sabido que Leopoldo tuvo que usurpar el poder de la reina Isabel II, quien regentaba hasta ese momento el poder del país. Esta circunstancia histórica, además, es el tema central de varias obras del realismo español, entre las que sobresalen: La revolución de julio y O’Donnell, dos novelas que hacen parte de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós. La última de ellas, precisamente, lleva por título el apellido de los ancestros irlandeses de Rafael Pombo.

---

\* Profesor de Literatura de las Universidades Pontificia Bolivariana y Universidad de Antioquia.

En cuanto a Sanín Cano, éste no aclara –en un artículo de 1941 titulado: Rafael Pombo– por qué retoma el apellido O’Donnell para explicar la amplitud de la obra en verso del poeta bogotano. Tal vez, lo que el ensayista estaba tratando de insinuar era que el ímpetu guerrero de esta familia –visible en su gusto por el poder político y militar, por la hidalguía y los abolengos– constituía la base sobre la cual se apoyaban los O’Donnell para emprender proyectos de gran aliento, como el que necesitó, por ejemplo, Rafael Pombo para componer una poética tan extensa como la suya, una poética que sólo pudo haber sido hecha por un poeta con espíritu de guerrero. Esto, valga decirlo, no es metáfora, ya que Pombo combatió –dicen que de manera brillante– en la guerra civil de 1854 (Ortiz: 1972). Y es que los Pombo también fueron una familia de nobles caballeros de raigambre medieval, que estuvieron dispuestos a combatir cuando fuera necesario por las cosas del honor. Rafael Pombo, desde esta perspectiva, fue de estirpe guerrera. En el poema La copa de vino, escrito en Popayán el 3 enero de 1854, Pombo se fusiona –según cuenta él mismo– con la voz poética para mostrar al caballero andante que habita en él, un caballero noble que a la manera medieval está dispuesto a batallar contra la sociedad para proteger a una dama desvalida. He aquí las primeras seis estrofas:

*La sociedad, la sociedad injusta,  
Esta feria de crimen, ha lanzado  
La excomuni3n civil del renegado  
Sobre tu frente limpia, virginal;*

*Y entre el 3rculo amante que al o3do  
Te prodiga cari3os y alabanza  
No ha tronado una voz por tu venganza  
Arrostrando el esc3ndalo social.*

*Yo que callo ante ti, yo que tan s3lo  
Me hinco ante el Dios que en altar venero,  
Yo que en silencio agonizar prefiero  
A exponerme al desd3n de una mujer,  
Yo que creo la lisonja obsequio indigno  
De tu m3rito excelso y tu talento,  
Yo, absoluto se3or de lo que siento,  
Pero absoluto esclavo del deber;*

*Yo prefiero en alta voz, frente de todos  
El rayo devolver que te fulminan,  
Porque me quema ver que te asesinan  
Con máscara de afecto y compasión;  
  
Y porque caiga en mí todo su enojo,  
Y alzarme en triunfo o sucumbir contigo,  
Quiero ver si diciendo lo que digo  
Tiranizan también mi corazón.*

Conviene entonces hacer una sinopsis de la vasta obra de Rafael Pombo, sobre todo por que en ella está plasmada la personalidad intelectual de su autor. Pero antes de hacerlo, es importante señalar que el poeta bogotano, a pesar de su enorme popularidad en Colombia y en otros países, fue un escritor que en toda su vida nunca pudo tener en las manos una publicación que reuniera su obra completa. Esto, desde luego, no sucedió con los otros poetas colombianos del momento. Por ejemplo, el antioqueño Gregorio Gutiérrez González pudo ver varias ediciones con todos sus versos. En 1867, Gutiérrez González pudo tener en sus manos la primera publicación de su obra completa, por cierto editada en la ciudad de Nueva York. En el caso de Pombo, a lo único que sus lectores podían aspirar era a leer sus poesías en los periódicos nacionales e internacionales que lo tuvieran como colaborador. Fue por esto que la obra de Pombo permaneció desperdigada en publicaciones seriadas hasta cuatro años después de su muerte, sucedida en 1912. Hacia 1916, Antonio Gómez Restrepo reunió en cuatro volúmenes todos los versos que pudo encontrar del poeta.

No obstante, es justo señalar que de su propia obra literaria Rafael Pombo únicamente puedo ver editados cuatro pequeños libros, que sólo reúnen una ínfima parte de toda su poética. Son los siguientes: la edición de los Cuentos Pintados de 1867 y de los Cuentos Morales Para Niños Formales de 1869, ambas hechas en la ciudad de Nueva York por la Appleton Inc.; una re-edición de estas dos colecciones de cuentos, que fue impresa en México, en 1898, por la misma Appleton Inc.; y una colección de poemas titulada Ocho de Diciembre, presentada al público bogotano en diciembre de 1877. Este último libro, de cuarenta y ocho (48) páginas en edición de lujo, contiene cuarenta y cinco (45) composiciones en verso dedicadas todas a la Inmaculada Concepción de María, las cuales fueron escritas, en su mayoría, por un poeta portugués llamado José Soáres de Silva y por Rafael Pombo. También hay en el libro poemas de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Francisco de Quevedo. El editor de esta antología mariana fue, por supuesto, el mismo Rafael Pombo.

Sobre el poeta portugués, el periódico bogotano *El Zipa*, en el número veinte (20) del 20 de diciembre de 1877, publicó un artículo de Rafael Pombo en el que éste promete exponer alguna reseña del escritor lucitano. No obstante, el texto es tan abstruso y enrevesado que de él sólo se concluye que Soáres da Silva no existió y que este nombre, probablemente, no es más que otro de los muchos seudónimos que Pombo utilizó. Esta hipótesis, propuesta inicialmente por Jhon Truth y Filemón Buitrago, el primero como redactor y el segundo como director del citado periódico *El Zipa*, no es para nada descabellada. De hecho, el poeta bogotano ya estaba habituado a firmar sus composiciones con nombres como Edda, Faraelio, Río, Pío, Floro, Fara, Elio, Repe, entre otros (Fara: 1880).

Así que esconderse tras un seudónimo ya era una práctica que reconocían los lectores y amigos de Pombo. Por esto Filemón Buitrago afirmó, en una de las editoriales de su periódico, que “El público y nosotros deseamos ver las pruebas que usted ha ofrecido de la verdadera existencia de aquel poeta [...], y como según el adagio “el que calla otorga”, estamos casi seguros de que “El 8 de Diciembre” es obra exclusivamente suya” (1878: 279). Pombo no pudo seguir negando esta situación por más tiempo, por lo cual la dejó en silencio. Por esta razón, la obra dedicada a la Inmaculada Concepción de María puede ser considerada la única edición hecha en Colombia de un florilegio de poesías de Rafael Pombo que el mismo poeta pudo tener en sus manos en formato de libro. De resto, como ya se indicó, el poeta no pudo ver, en vida, ningún libro editado que contuviera el grueso raudal de sus poemas. Pombo fue, por ello, un escritor sin libros publicados. Extraño caso para un poeta que gozó de tanto prestigio durante el siglo XIX. Así entonces, para tener una idea clara de la obra poética de Rafael Pombo, he aquí la siguiente sinopsis:

1. Mil ciento treinta y siete (1137) poemas originales. De este corpus, cuatrocientos noventa y uno (491) se encuentran en los dos primeros volúmenes de la edición oficial de las Poesías de Rafael Pombo, es decir, la edición que entre 1916 y 1917 editó Antonio Gómez Restrepo por encargo del Congreso de la República de Colombia; seiscientos veintisiete (627) están en los tomos uno y dos de la edición que publicó Héctor Orjuela, en 1970, bajo el título *Rafael Pombo: Poesía Inédita y Olvidada*; y los restantes diecinueve (19) poemas - por cierto todos ellos escritos en forma de sonetos- se hallan en un libro titulado *Caro y su Desprecio*, en el que su editor, Juan Bautista Pérez y Soto, reunió, en 1897, poesías que hubieran sido escritas a finales del siglo XIX por seguidores del partido conservador centralista, entre quienes figuraba Rafael Pombo. Los sonetos de éste, valga decirlo, son ataques versificados contra el partido conservador

- nacionalista, movimiento político en cuyas líneas sobresalía Miguel Antonio Caro. También es preciso incluir en el corpus de las poesías originales de Pombo, por lo menos cuarenta composiciones que hacen parte del mencionado libro *El 8 de Diciembre*.
2. Doscientas quince (215) traducciones de poetas antiguos y modernos. De estas, ciento ochenta y cuatro (184) están en el cuarto volumen de la citada edición oficial, volumen que fue publicado en 1917; y las restantes treinta y una (31) traducciones se hallan en el primer tomo de Rafael Pombo: *Poesía Inédita y Olvidada*.
  3. Treinta y cuatro (34) cuentos en los que Pombo combinó verso y narración. De éstos, trece (13) corresponden a los famosos *Cuentos Pintados para Niños*, de los cuales seis (6) ya han desaparecido del repertorio pombista y, también, de las bibliotecas más completas y especializadas del país, tales como la Luis Ángel Arango, la Nacional, la de la Academia Colombiana de la Lengua, la del Instituto Caro y Cuervo, entre otras. Según el criterio del investigador Héctor Orjuela, los cuentos perdidos de Pombo podrían ser: *Los tres gatitos*, *Aladino*, *La Venus dormida*, *Los tres osos*, *La Cenicienta* y *Nené Pulgada* (Orjuela: 1965: 64). Los restantes veintiún (21) cuentos del corpus señalado componen la colección titulada *Cuentos Morales para Niños Formales*, que, a diferencia de la anterior, ha permanecido completa desde que fue publicada por primera vez en 1869. Esto se constata comparando el registro que hizo su editorial la Appleton Inc., en los archivos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, con las principales tres ediciones que, de estos cuentos, han sido publicadas en el siglo XX, es decir, la de Gómez Restrepo en 1916, la de Eduardo Carranza en 1957 y la del Círculo de Lectores en 1984.
  4. Nueve (9) guiones para ópera. De este número de obras, una (1) de ellas, que fue titulado *Esther*, está desaparecida; dos (2) están en la edición oficial de 1916; y las otras seis (6) se encuentran en el segundo tomo de Rafael Pombo: *Poesía Inédita y Olvidada*.
  5. Cinco (5) manuales para aprender a leer y escribir a través de rimas, los cuales aparecieron juntos por primera vez en la última parte del tercer volumen de la edición oficial de 1916, libro que lleva por título *Fábulas y Verdades*. También se hallan agrupados estos cinco manuales en la edición del Círculo de Lectores de 1984.
  6. Doscientas cinco (205) fábulas o apólogos. De éstos, ciento sesenta y seis (166) están en la edición oficial de 1916; y los otros treinta y

nueve (39) se hallan en el primer tomo de Rafael Pombo: Poesía Inédita y Olvidada. Respecto al corpus total de sus fábulas, vale la pena agregar que el cuarenta por ciento (40%) de las mismas corresponde a un proyecto de traducción y adaptación que Rafael Pombo inició, en los Estados Unidos, a partir textos británicos y norteamericanos tales como: *Treasury of Mother Goose Rhymes*; *The Child's Picture and Verse Book* de Otto Speckter; y *Fables, Original and Selected* de Moir Bussey.

Es importante señalar, en este punto, que el poeta bogotano dio muestras –tanto en estos apólogos como en las traducciones poéticas que aparecen en el cuarto volumen de la edición oficial de 1916– de ser uno de los traductores más diestros que tuvo Colombia durante el siglo XIX. Es cierto que algunas críticas –y quizás muchas de ellas sean acertadas– han recaído sobre el Pombo traductor. No obstante, ello no es motivo para desconocer su labor o los méritos que haya tenido en este campo. Pombo, en tal sentido, fue uno de esos intelectuales decimonónicos que, de manera taimada, casi escondido, estuvo cerca de un movimiento político llamado el Olimpo Radical, el cual tuvo representantes de clara tendencia liberal que ocuparon la presidencia del país entre 1864 y 1865, y entre 1867 y 1878.

Este movimiento quiso hacer de Colombia una nación ilustrada; y para ello, consideró que el conocimiento del Inglés –por ser este el idioma del norte– y el posterior ejercicio de traducir textos literarios, científicos y culturales especialmente del mundo anglosajón, convendría al proyecto ilustrador de la república (Camacho: 1892). Cercano a este planteamiento, Pombo vio en las obras escritas en Inglés –aunque también vio lo mismo en las que estaban escritas en Francés, si bien este idioma gozaba de mala fama entre ciertos sectores de la sociedad bogotana de corte conservador– un camino para reconocer, de primera mano, las ideas que a Colombia le hacían falta para parecerse al país que más admiración suscitó, no sólo en los miembros del Olimpo Radical, sino en el mismo Rafael Pombo: los Estados Unidos de Norte América. De hecho, cuando estalló la guerra civil en ese país, Salvador Camacho Roldán, uno de los ideólogos del Olimpo Radical, escribió un artículo que comienza señalando la imagen que en Colombia se quiso presentar del país del Norte:

¡La guerra civil ha prendido en la República modelo! [...]. La guerra civil en la gran República del Norte es una calamidad americana, un acontecimiento que deben deplorar profundamente todos los amigos de la libertad en la tierra. [...] Entre las varias evoluciones que ha experimentado la

civilización en su marcha al través de los siglos, entre los períodos más afortunados de la humanidad en su peregrinación hacia el bien, ninguno hasta ahora había sido tan fecundo, tan asombroso, tan preñado de esperanzas lisonjeras como la marcha deslumbradora del coloso de América (1892: 249).

Por supuesto, también es provechoso evaluar la labor traductora de Pombo a partir de las críticas que haya tenido esta parte de su obra. En tal sentido, vasta observar ciertos comentarios despectivos hechos por el colombiano Miguel Antonio Caro a las traducciones que el poeta hizo de las Odas de Horacio, o las palabras que el ensayista y novelista español Juan Goytisolo escribió sobre su “desacertada” traducción de un célebre poema de José María Blanco White, *La noche engañosa* (*Mysterius Night*). No obstante, para equilibrar los juicios, es importante señalar que el filólogo Marcelino Menéndez y Pelayo ensalzó, además de las traducciones de unos poemas de Byron, las ya mencionadas traducciones de las Odas de Horacio. Estos halagos se cuentan en una carta inédita –escrita a máquina– que Menéndez y Pelayo dirigió a Pombo. Esta permanece en el archivo que Antonio Gómez Restrepo conservó del poeta bogotano y que ahora guarda la Biblioteca de la Academia Colombiana de la Lengua.

También resulta interesante leer las elogiosas palabras que Menéndez y Pelayo escribió acerca de la traducción de *La noche engañosa*, aquél poema que tanto molestó al citado Goytisolo. En una carta escrita el 6 de septiembre de 1882, Pombo agradece a Menéndez y Pelayo los “altísimos calificativos” con que favorece, en un número de la Revista Hispano-Americana, su traducción del poema de Blanco White (Biblioteca del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica: 1957: 134). Sea como fuere, esta parte de su obra literaria está aguardando a que un investigador la recoja toda y luego la evalúe desde parámetros traductológicos.

De Rafael Pombo también es significativa su producción en prosa. En este campo se ha podido constatar que escribió ensayos literarios, históricos, políticos y culturales en periódicos colombianos como *Papel Periódico Ilustrado* (Bogotá, 1881-1888), *Colombia Ilustrada* (Bogotá, 1889), *El Zipa* (Bogotá, 1877-1881) y *la Escuela Normal* (Bogotá, 1872). En prosa, además, Pombo escribió dos ensayos literarios que gozaron de cierta popularidad a finales del siglo XIX. El primero de ellos hizo parte del prólogo que abre la cuarta edición de las poesías de Gregorio Gutiérrez González de 1881, editada en Bogotá por el mismo Rafael Pombo y los hijos de Gutiérrez González.

Este mismo ensayo, *Siete años después*, fue recuperado y puesto como introducción a la quinta edición de las obras completas del poeta antioqueño. Esta quinta edición, a su vez, corresponde a la primera edición que de los poemas de Gutiérrez González se hizo en Europa, concretamente en París, en 1888. Más adelante este ensayo –aunque un poco recortado– hizo parte del prólogo de la edición número doce de las Obras Completas de Gregorio Gutiérrez González que editó en la ciudad de Medellín, en 1960, el Colegio Académico de Antioquia. El segundo de estos dos ensayos pombistas, por su parte, sirvió para prologar en 1892 la segunda parte de las Reminiscencias de Santa Fé y Bogotá (sic), escritas por José María Cordovez Moure.

Por otra parte, gracias a la diligencia de Monseñor Mario Germán Romero, desde 1983 es conocida la prosa literaria que Rafael Pombo utilizó para escribir, no sólo uno de sus diarios –el que escribió en la ciudad de Nueva York entre 1855 y 1856 (Romero: 1983)–, sino también las cartas que, a mediados de los años sesenta del siglo XIX, el poeta enviaba a una de sus enamoradas, la venezolana Socorro Quintero. Por otra parte, gracias al cuidado que la biblioteca de la Academia Colombiana de Lengua le ha dispensado a los manuscritos que componen el archivo de Rafael Pombo, hoy por hoy puede afirmarse que buena parte de la escritura en prosa de este escritor colombiano permanece inédita.

En este archivo, por ejemplo, hay cartas de amor, diplomáticas y familiares. Las primeras fueron enviadas a damas colombianas y extranjeras; las segundas, a colegas de la diplomacia, que entre 1855 y 1862 trabajaban como él, de legatarios en centro y norte américa; y las terceras, a aquellos congéneres o amigos que estaban de paso o vivían en ciudades como Bogotá, Popayán, Medellín, Panamá, Nueva York, Washington, París, Londres y San José de Costa Rica, entre otras. También hay cartas cuyos destinatarios se encontraban en el Estado de Panamá, por supuesto cuando este hacía parte del territorio colombiano. Así mismo hay allí ensayos literarios y comentarios políticos que nunca han visto la luz pública.

Después observar con detenimiento estos archivos y al hojear páginas de diversas publicaciones seriadas del siglo XIX, es claro que una parte de los versos de Pombo, que por supuesto aún no ha sido establecida, está amalgamada con la prosa que el poeta utilizó para escribir ensayos literarios, históricos, políticos, religiosos, artísticos y biográficos, cada uno de los cuales se halla disperso en revistas, periódicos y boletines de Colombia, Latinoamérica y Estados Unidos. Es difícil determinar cuál es el número de versos de Rafael Pombo que aún falta por ser descubierto, aunque tal vez sea insignificante frente a lo que ya

encontraron Antonio Gómez Restrepo y Héctor Orjuela, sus principales compiladores. Aun así, la búsqueda de los versos perdidos de Pombo es una tarea pendiente. Otra labor que los investigadores de la literatura colombiana del ochocientos tienen aplazada –además de la recuperación y sistematización de los manuscritos, diarios y cartas que Pombo escribió a lo largo de su vida– es, precisamente, la recuperación y sistematización de los citados artículos y ensayos que Pombo escribió para revistas y periódicos nacionales y extranjeros.

Estos datos, en resumidas cuentas, son indicio de la amplitud de la obra literaria de Rafael Pombo, obra que fue rica tanto en verso como en prosa. Por eso llama la atención que, a día de hoy, esta no haya sido estudiada plena ni objetivamente. Ha sido objeto, eso sí, de recopilaciones y antologías, como la de Jorge Roa de 1891, en la cual aparecen veinticuatro fábulas y cuatro cuentos de Pombo, al lado de textos de Edgar Allan Poe, Antonio Nariño, Ludovico Halevy, Luis Vargas Tejada, Juan Montalvo, Sergio Arboleda y Santiago Pérez; la de Emiliano Isaza, compuesta de dos tomos: en el primero, publicado en 1895, sólo aparecen ocho poemas de Pombo junto a composiciones de veintiocho poetas más, y en el segundo, publicado en 1896, se encuentran diez poemas de Pombo, al lado de los versos de otros diecisiete poetas.

En cuanto a antologías individuales, es importante mencionar la de Antonio Gómez Restrepo de 1916 y 1917; la de la Biblioteca Aldeana de Colombia de 1936, número 88 –revista que un año antes se llamó Colección Samper Ortega de Literatura Colombiana, en la que también están recopiladas unas poesías de Pombo, igualmente en el número 88–; la de Carlos García Prada de 1936; la de la Biblioteca de Autores Colombianos de 1952, número 10; la de Eduardo Carranza de 1957; la de Héctor Orjuela de 1970 –titulada Rafael Pombo: Poesía Inédita y Olvidada–; la de Jana Váchová de Galindo de 1981; la de Víctor Caro de 1983; la de Fábulas y Verdades del Círculo de Lectores de 1984; la de Germán Espinosa de 2001; y otra de Héctor Orjuela, pero esta vez del año 2000, titulada Pasión: versos de Rafael Pombo a la venezolana Socorro Quintero. Y a propósito de recopilaciones, Mario Germán Romero logró reunir y publicar, en 1974, buena parte del Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo. Lo propio hizo el mismo Romero con el diario que fue titulado Rafael Pombo en Nueva York, el cual se publicó en 1983.

Interesantes biografías y reseñas sobre la vida de Rafael Pombo también ha habido, como la de Isidoro Laverde Amaya de 1882; la de Antonio Gómez Restrepo de 1946; la de Héctor Orjuela de 1965; y la de Beatriz Helena Robledo de 2005. En el 2012, justo cuando se celebran cien años

de la muerte del poeta, han aparecido otras biografías acerca de Pombo, biografías que, a nuestro juicio, no presentan méritos académicos suficientes como para ser tenidas en cuenta, sobre todo porque no hacen más que retomar de manera muy literal el trabajo biográfico que sobre el poeta bogotano elaboró el profesor Héctor Orjuela.

Pero ante la pregunta acerca de cuáles estudios han abordado analíticamente –o con ánimos de crítica literaria– la obra poética de Rafael Pombo, la respuesta sería que ha habido muy pocos. A continuación, no para juzgar sus cualidades críticas como sí para inventariar algunos estudios sobre la obra en verso de Pombo, se proponen los siguientes textos: El de Antonio Gómez Restrepo, escrito como introducción al primer volumen de la edición oficial de las poesías de Rafael Pombo, edición que, como ya se dijo, publicó el mismo Gómez Restrepo en 1916 y 1917. Este ensayo ha sido re-editado en tres lugares: en el número 8 de la revista Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana de 1935, en el número 8 de la revista Biblioteca Aldeana de Colombia de 1936 y en la edición de Aguilar de 1957 de las Poesías Completas de Rafael Pombo.

También deben ser reseñados, en cuanto estudios de la obra de Pombo, los siguientes tres textos: la conferencia que Rafael Maya presentó en la Sala de Honor de la Biblioteca Nacional de Bogotá el 19 de junio de 1952, texto que además hace las veces de prólogo al libro titulado Rafael Pombo: Antología Poética, el cual, a su vez, es el ejemplar número 10 de la colección Biblioteca de Autores Colombianos de 1952; el de Mario Germán Romero de 1974, que hace las veces de introducción al epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo; y, por último, el de Héctor Orjuela, publicado en 1975 bajo el título La Obra Poética de Rafael Pombo. Hay otros trabajos acerca de la obra literaria de Pombo que, sin duda, podrían ser referidos en este punto; pero, siendo objetivos, éstos han buscado más bien ser un elogio y no un estudio o análisis literario significativo. Desde esta perspectiva podrían ser reseñados los siguientes: el de Andrés Pardo Tovar de 1945, dedicado al examen de Edda la Bogotana –uno de los seudónimos de Pombo–; y el de Lorenzo Marroquín de 1912, el cual sirvió de prólogo al cuarto volumen de la edición oficial de 1917, volumen que fue titulado Traducciones Poéticas por Rafael Pombo.

Estos y otros muchos elogios, pese a que tienen el aspecto de ser disertaciones académica sólidas, son más bien discursos que responden a lo que Pombo suscita entre quienes se acercan a su obra literaria sin antes haber tomado distancia de su canónica imagen. Desde esta perspectiva, pareciera que la figura de Pombo minimiza, por diversas razones, el

juicio crítico de los ensayistas colombianos que se atreven a escribir sobre él. Ni el mismo Baldomero Sanín Cano escapó a este embrujo. En un artículo publicado en el *Tiempo* de Bogotá el 13 de julio de 1941, que luego fue recogido en una colección de textos titulada *El oficio del lector*, Sanín Cano afirma: «Pombo es un signo culminante de nuestra literatura, sirve de punto de vista para mirar hacia atrás y de estación de partida para mirar el tamaño, el rumbo, la profundidad de sus sucesores» (1989: 298).

Podría afirmarse, entonces, que lo que sí ha suscitado la obra poética de Pombo es una cantidad desmesurada de comentarios y apreciaciones subjetivas, que más bien parecen el producto de alguna pasión extrema. Por un lado están los que alaban su obra como si ésta fuera una de las mejores en toda Hispanoamérica. Carlos García-Prada, por ejemplo, presentó, en una antología poética de 1936, a Rafael Pombo como “el más alto y caracterizado de los poetas románticos de la América española” (García: 1936). Señaló también que en algunas obras líricas Pombo supera a Calderón de la Barca, Heredia Campuzano, Iriarte y Samaniego. Por otro parte, en el libro titulado *Estudios Hispanoamericanos*, el mismo García-Prada alcanza a decir: «Pombo... es sin duda nuestro mayor poeta, ya que no nuestro supremo artista» (1945: 32).

Larga es la nómina de quienes han sobrevalorado la obra de Pombo. Son estos los apologistas cuya insistencia a favor del poeta bogotano provocó un acontecimiento cuyo eco aún resuena: el 20 de agosto de 1905 lograron que éste fuera coronado, literalmente, por un representante del presidente Rafael Reyes en el teatro Colón de Bogotá. Además de la corona, también recibió un pergamino en el que la república lo honraba como el poeta nacional de Colombia. Cuando Pombo murió, es decir, siete años después de haber sido proclamado rey de los poetas, el Congreso dictó una ley (Orjuela: 1970) para que su obra poética, desperdigada –como se indicó anteriormente– en manuscritos y periódicos, fuera reunida en un volumen que permitiera su fácil divulgación. Sin duda, influyentes representantes y senadores colombianos, junto con el presidente Reyes, estuvieron de acuerdo en que el país, más que conocer la obra íntegra de Rafael Pombo, estaba necesitado de una figura pública que tuviera la dignidad simbólica de un rey –como en los cuentos de hadas–, cuya imagen ayudara a mitigar el malestar que aún se sentía en el país por la pérdida del Canal de Panamá (1903) y por la más cruel de las guerras civiles que Colombia hubiera vivido, la de los mil días (1899-1902).

Por otro lado están los que enjuician la poética de Pombo como una de las peores del país. Esta visión, tan extrema como la de los apologistas,

tiene su epígrafe en Miguel Antonio Caro y su epílogo en Juan Gustavo Cobo Borda. Este último, por ejemplo, considera la obra en verso de Pombo como un producto que ha sido subsidiado precariamente por algunas literaturas clásicas y modernas; también la juzgó como una ópera cuyos versos enriquecen la tradición de la pobreza literaria en Colombia. Tanto las apologías como las difamaciones a que ha estado sometida la obra de Rafael Pombo, no han permitido la construcción de juicios objetivamente claros sobre su poética. Inclusive el mismo Héctor H. Orjuela, el investigador que más ha estudiado en Colombia la obra de Pombo, no alcanza a proponer en sus trabajos algún argumento sistemático que explique la calidad estética de los versos pombistas. Desde el punto de vista crítico, Orjuela sólo expresa que en la obra de Pombo hay poemas meritorios y poemas que no lo son. Pero no dilucida cuál es el sentido del término “meritorio” y por qué razón lo utiliza allí.

Así mismo ninguno de los textos que fueron revisados para la escritura de este artículo presenta un juicio críticamente objetivo sobre la poética pombista, exceptuando tal vez los trabajos señalados de Mario Germán Romero, Antonio Gómez Retrepo y Rafael Maya. En lo que aquellos textos sí se afanan, es en afirmar que Pombo fue un buen poeta romántico hasta la etapa media de su vida –o sea hasta 1872, momento en que regresó a Colombia después de diez y seis años de estar viviendo en los Estados Unidos– y un bardo a veces modernista, a veces descuidado, a veces estrambótico y a veces cursi durante la segunda mitad de su vida. Pero, de nuevo, no explican por qué señalan tal cosa; tampoco enseñan el parámetro de medida que utilizan para juzgar las poesías del vate colombiano.

No es claro, entonces, por qué la poética pombista es apreciada por unos y rechazada por otros. Pareciera que los críticos de Pombo dan por sentado el mérito o fracaso de su obra. O sea que muy pocos, al parecer, la han analizado críticamente. Por eso la tradición de la pobreza, parodiando a Cobo Borda, por lo menos en el caso de Rafael Pombo, no apunta a la producción escrita de éste, sino a la falta de una crítica literaria que determine por qué sus poesías a veces han sido apreciadas y a veces no. Para ir cerrando este artículo, es oportuno señalar que, en medio de todo, una voz más ponderada –la de su admirador José Asunción Silva–, a través de un poema titulado Futuro no condena ni alaba a Pombo; más bien, le canta con respeto al viejo maestro por que sabe que en su otoño, éste ya no encuentra la misma inspiración poética de antes. Pero esto no le importa a Silva. Al autor de Gotas Amargas sólo le interesa saber que Pombo fue un poeta de inspiración profunda, como pocos en Colombia.

*Poeta, puedes hoy, tal vez cansado  
No encontrar en tu mente vibradora  
La inspiración robusta del pasado.  
Tu estrofa tuvo luz y olor de aurora...  
Hoy en lugar del canto donde vibra  
El secreto más íntimo del alma,  
Con perezosa lentitud cincelas  
De tus modelos por la vieja norma,  
Las difíciles frases, y persigues  
Las mezquinas audacias de la forma.  
Y porque tu profunda poesía,  
Antes raudal de selva americana  
Es hilo débil de agua, que si brota  
Se evapora al calor del mediodía  
Y se pierde infecunda, gota a gota,  
¿No ves ahora que la turba impía  
Que al oírte cantar en tu mañana  
De tu loco entusiasmo hiciera alarde,  
Hoy escarnece con su risa vana  
La soledad oscura de la tarde?...*

## **Bibliografía**

BUITRAGO, Filemón. *José Soárez de Silva*, en *El Zipa*, 1878. 24, 279.

ESPINOSA, Germán. *Lino de Pombo: El sabio de las siete esferas*. Santafé de Bogotá: Panamericana, 1988.

Fara. *Teoría elegante*, en *El Zipa*, 1880. 38, 607.

ORTIZ, Venancio. *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972.

GÓMEZ, Antonio. *Historia de la literatura colombiana. Volumen IV*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1946.

GUTIÉRREZ, Gregorio. *Poesías*. París: Garnier Hermanos, 1888.

GARCÍA-PRADA, Carlos. *Estudios Hispanoamericanos*. México: El colegio de México, 1945.

\_\_\_\_\_. *Antología Poética*. México: El colegio de México, 1936.

- JIMÉNEZ, David. "Los inicios de la poesía Moderna en Colombia: Pombo y Silva", en *Gaceta*. Santafé de Bogotá, 1996.
- MAYA, Rafael. *De perfil y de frente*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana, 1975.
- MIRAMÓN, Alberto. *La angustia creadora en Núñez y Pombo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1975.
- NÚÑEZ, José. *Literatura Colombiana: Sinopsis y comentarios de autores representativos*. Medellín: Bedout, 1959.
- Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. *Menéndez y Pelayo en Colombia*. Bogotá: Kelly, 1957.
- ORJUELA, Héctor. *Biografía y Bibliografía de Rafael Pombo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1965.
- . *Rafael Pombo: Poesía Inédita y olvidada. Tomos I y II*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1970.
- . *La obra poética de Rafael Pombo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1975.
- ORTIZ, Venancio. *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972.
- POMBO, Manuel. *La niña Águeda y otros cuadros*. Bogotá: Minerva.
- POMBO, Rafael. *Fábulas y Verdades*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1984.
- . "La vida ejemplar de José Soárez de Silva, en *El Zipa*, 1877. 20, 229-230.
- SALVADOR, Roldán. *Escritos varios: Estudios sociales. Intereses americanos. Agricultura colombiana*. Bogotá: Librería Colombia, 1892.
- ROMERO, Mario Germán. *Rafael Pombo en Nueva York*. Bogotá: Kelly, 1983.
- . *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1974.
- SANÍN, Baldomero. *El oficio del lector*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989.
- RIVAS, José Manuel. *El Latín en Colombia: Bosquejo histórico del humanismo colombiano*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.

## DE POMBO Y SUS CUADERNOS

Por

Luz Marina Pinilla García

Con fortuna pude tener acceso directo a los manuscritos de José Rafael Pombo y Rebolledo husmear entre ellos a los cuales, como norma general, se les llama manuscritos aunque el poeta incluyó notas, poesías y cuanto cosa le interesara, de publicaciones salidas en periódicos y revistas de la época.

Para hacer esta nota tuve en cuenta los manuscritos encuadernados o cuadernos, como los denomino aquí; y que trataré de una manera generalizada ya que sería muy dispendioso adentrarme en cada uno de sus escritos. Además, porque ya monseñor Mario Germán Romero Rey (q.e.p.d.), hizo un trabajo concienzudo, de una investigación profunda y, de igual manera, lo hizo don Héctor H. Orjuela. Ambos estuvieron inmersos en los legajos que reposan en la biblioteca de la Academia Colombiana por pertenecer al Fondo Antonio Gómez Restrepo, fondo comprado con la asesoría de monseñor Romero Rey, al cumplirse el primer centenario de la fundación de la Academia. Los atenderé uno a uno según el orden numérico que se les asignó en el momento de su registro.

**Cuaderno 1:** *Lucida i apañuscada coleccion de desafinos i simplezas en trivial verso comenzada en 1846(...)*<sup>1</sup>

El primer título del cuaderno es *Varietades* (Rafael Pombo 1846) “La despedida de la juventud” que comienza con los siguientes versos:

*¡Sí! Ya pasaron mis brillantes días  
llenos de amor i llenos de ventura  
i se presenta negra la amargura  
para llevar mi breve juventud (febrero 8 de 1847).*

---

1 La ortografía de títulos, versos y citas está de acuerdo con el original.

Estos versos son un ejemplo de su inmensa desolación, de la soledad en la que se sumió, de sus grandes amores y desamores, de una vida llena de tristeza, del vacío femenino, solamente su lecho lo acompañaba como si fuera él su confidente de las horas de inspiración. El segundo poema es «El tulipán»; aquí lo describe como una flor “modesta i delicada” aunque se arrepiente de llamarla así y le tacha para llamarla “primorosa i variada”, que el amante presenta a su amada. El tercero, «La vida en el álbum de Federico Montoya»:

*Para qué vino el hombre a la tierra  
si su curso ha marcado el pesar  
i si pasa una triste existencia  
nada más en jemir i llorar...*

El cuarto: «La amistad en el álbum de Francisco Montoya»:

*Cuando en lejano suelo apesarado el hombre no encuentra dulce  
alivio a su fatal dolor y de su amada patria pronuncia el caro  
nombre y el nombre del objeto de su cordial amor;...*

Estos son apenas, una primera muestra de su carácter romántico-tristón, muy marcado en sus composiciones todas llenas de nostalgia y de un dejo de amargura. Los siguientes títulos tienen ese profundo dolor de patria y vacío de amor: «Amor», «Una ciudad», «El porvenir», «La esperanza», «A mi amada», y lo vemos también en «La Tempestad» en donde describe el viento y el trueno, y el pavor de los que estos llenan al corazón. Y siguen los versos de poesías numeradas hasta el 37. Después, encontramos sueltos, el poema a «Caldas» de quien dice es: SABIO NO EGOÍSTA – CATÓLICO MÁRTIR. Luego vienen dos poesías no numeradas: un soneto y un fragmento que comienza:

*¿Qué importa que soplo traicionero  
corte el fuego que sopla el corazón?...*

En pie página escribe “Fin de la 1.<sup>a</sup> entrega... a las diez hojas está la página 75”.

La segunda parte comienza con *Apuntes* en donde encontramos una lista de sus “Cartas de color —rojas, amarillas, siena, azules, negras i blancas y verdes—”, “Lista de apuntes curiosos de periódicos de 1848 -1849”, “Lista de obras notables de granadinos”, “Lista de libros que he leído” con lo cual termina esta parte intermedia — digámoslo así—. Se abre entonces la tercera parte con las *Variaciones*

*disparatadas. Composiciones poéticas de J. R. P. 2.<sup>a</sup> entrega* con el «Canto al Gral. Tomás Cipriano de Mosquera» y otras más, dedicadas. En seguida, la copia de algunas cartas fechadas entre 1848 y 1849 y termina este cuaderno con su respectivo índice.

**Cuaderno 2:** Que él llama *Copiador 1*; lo empieza con el bello poema *El Bambuco* que dedica al “distinguido artista Sr. Julio Quevedo, en su proyectado viaje a Europa; y lo termina con *Adios á 1855*. De igual manera, como el primero, con su respectivo índice. Pero detengámonos a comentar algo de este extenso repertorio de poesías de todo tipo, con una constante: la tristeza, la soledad o el desamor en cada uno de ellos. Por ejemplo el poema «Eres mui jóven para sufrir. Una señorita me dijo esa expresión i le contesté con estas octavas»:

*No porque nuevo i delicado sea  
El erguido rosal que ayer plantaron.  
Bajo sus hojas de brotar dejaron  
Las espinas que cercan el botón;  
Blandas son pero agudas, i la mano  
Que su tallo galan toque atrevida,  
El roto dardo llevará en la herida  
Para ahogar otra vez la tentación...*

No solamente estas llenas de lirismo; también están las poesías dedicadas: a «Miguel Antonio Caro (hijo primogénito de José Eusebio Caro)», a Andrés Ovelino de Orihuela, a Luis Moreau y otras no directamente, pero con la anotación de, a quién está dedicada, como «En cama» obsequiada a su amigo Luis Bernal; y las dolorosas como «Misi-va de amor».

*—Si mis ojos no te ven,  
Si no te oyen mis oídos,  
Si no pueden confundidos  
Nuestros aliento volar,  
Deja que brote violento  
El vago rasgando el viento  
Mi oprimido pensamiento  
Tu pensamiento a buscar — [...]*

[...] *No esperes que disfrazado  
De buho de infanda suerte  
Con juramentos de suerte  
Piense aterrar tu desdén;  
Ni temas (si algún secreto  
Me dijo labio indiscreto)  
Que él me valga de amuleto  
Contra tu iras también.*

En este tristón recorrido nos encontramos con las de desamor y pena como «La felicidad es una ilusión» un soneto en el que reafirma la tristeza que hay en su corazón, por ese amor perseguido y nunca logrado, pero no solo en lo referente al amor, continuamos para reafirmar ese dolor de patria que también llevaba arraigado y lo manifiesta en los dos sonetos: «El mundo para unos» y «El mundo para otros» o también en el poema «El gran baile» y el soneto, continuación del anterior, «¡Mejor fuera soñar!» que tachó para renombrarlo «¡Mejor fuera dormir!»

**Cuaderno 3:** Lo titula: *Versos populares de Colombia (Versos que me dictaron bogas del alto Magdalena en 1854):*

*Ya se fue la niña mía,  
ya se fue y no me llevó;  
pero me queda el consuelo  
que en su corazón voi yo...*

Así comienza este tomo de cantos escuchados y copiados mientras hacía el recorrido por el Magdalena en su viaje hacia Nueva York. La segunda parte la titula *Versos verdes (de bogas)* de donde tomamos la siguiente copla:

*No le puedo anivelar  
a mi chata la barriga  
si me subo, quedo abajo;  
si me bajo, quedo encima...*

Y otra más:

*Me aconsejas que me case  
con una niña de honor.  
Le pregunto si es doncella  
– del ombligo, sí señor...*

Así muestra Pombo, que para versear se necesita picardía, por ello se ocupó en recogerlos y, de cierta forma, preservar la tradición oral.

Continúa con otra pequeña parte en la que se dedica a transcribir un par de fábulas de españoles que no menciona, con cartas de Simón Bolívar a Manuela Sáenz, *Carta de una negra* (al amo Ricardo Morales) y que transcribe en su lenguaje natural. El nombre de la autora es *Fasica Palomo*, fechada en 1875, en la que le pide a su amo que le ayude con dinero para alimentar a su hijo y *mandalo quitianá* porque

*... el niño ha sacao mucho padeció a sus taitas: las piena ni ma ni meno las de amo Robeto; el culito lo memo que la cabecita semeja mucho amo Vagueta, la pipita amo Gutin, el pelo la cadita e la de sumercé memo [...] i ponele en nombre de sumercé que é el que má me guta po lo dico i divertió, la cadita lo vende a sumercé le dice Robeto lo llamará, porque es el nombre que más le gusta. Finaliza la carta: *Suya i de su servicio cuando esté alentá.**

**Cuaderno 4:** Comienza con un directorio en el que aparecen direcciones como la de Menéndez Pelayo y Lino de Pombo, escrito en las dos primeras páginas. Luego trae una especie de índice de sus cartas en el que describe el asunto, si hay respuesta, a quién está dirigida y la fecha. La primera es a Arenas (*Don Rudesindo, Pbro.*)-Tunja. Bogotá, junio 27.1884. Con texto firmando Manuel y yo, la carta de condolencia por la muerte de mi madre, —carta admirable, modelo de su clase, que en 14 cortes renglones dice el mejor amigo y sacerdote... y otra dirigida a “D. Appleton Lb.- N. York.- Bogotá, jn. 30. 84. Hoy le escribo en inglés pidiendo una recompensa por los cuentos pintados (\$3.700) y anota: “(mucho, no digo cuánto)”; además les ofrece otros libros. Es un índice alfabetizado rigurosamente. Las últimas páginas están dedicadas a la correspondencia entre él y Rufino J. Cuervo.

**Cuaderno 5:** En esta libreta encontramos una serie de borradores; y digo borradores porque están los escritos en desorden, con tachones, enmendaduras y muchos espacios en blanco, cosa rara ya que Pombo utilizaba cualquier espacio en blanco para llenarlo de poesía. Usaba cubiertas de libros, los sobres de las cartas que le enviaban, etc.

Empieza este con un escrito sobre Homero al que titula *Cuerpo y alma*, esta es una apreciación personal en la que deja manifiesta su gran admiración ya que lo describe como “Rival del sol”; hace primero una mínima reseña del sabio y después una poesía de la que tacha dos estrofas. Después de esta especie de introducción, aparece una poesía a *La justicia* y de un libro dice:

*Te obedecí! El gran volumen  
 Tragué entero, árdua faena!  
 Busqué ideas, en resúmen  
 Una encontré, -y es ajena...*

Enseguida comienza Edda a rondar por los escritos del poeta. Trae aquí *Culto: otro fragmento*. Después viene *El poeta* y otros borradores de poesías antes de hacer la transcripción de poesías dedicadas al Salto de Tequendama, comienza con *Poesía del Salto de Tequendama*. Aquí incluye las de Rafael Celedón, José Joaquín Ortiz, Manuel María Madiedo, Santiago Pérez, Josefa Acevedo de Gómez, Gregorio Gutiérrez González y una anónima. Después de algunas páginas en blanco encontramos la poesía de Heredia *Niágara* y para hacer un análisis comparativo, describe un estudio al que titula *Hexámetro analítico o verso heroico*.

Encontramos luego, en escrito invertido, un listado de sinónimos, quizá para valerse de ellos en sus composiciones. Su curiosidad no tenía límites pues como en otros cuadernos y hojas sueltas, encontramos listados diversos, de escritores y poetas a los que admiraba, o simplemente por tener una referencia. Es así que aquí viene uno, de poetas hispanoamericanos que clasifica en primero y segundo rangos.

Me detuve un poco en este cuaderno no por lo extenso, sino por la variedad encontrada. Está la traducción del segundo canto de la Eneida y nuevamente viene *El Niágara* y, en la parte anterior de la contraportada, anota una serie de nombres femeninos con su significado.

**Cuaderno 6:** Lo denomina *Copiador n° 3* con la siguiente nota inicial que transcribo como la dejó escrita el poeta:

*Los versos que están  
 en este tomo, están aquí  
 en su edición más correcta.  
 Varias composiciones no están  
 acabadas de copiar, algunas son frag-  
 mentos de otras viejas mías)<sup>2</sup>*

En este cuaderno encontramos poesías como *El público*, *Manuelita*, *Mi apuesta al Año Nuevo (a Cármen)*, *El campo*, *Solo*, *Adiós a Teresita Carreño*, *Tentación* y al final los índices de *temas*, *índice [...]*<sup>3</sup> y *Artículos en firma*.

2 La distribución del escrito está igual al manuscrito.

3 La continuación es ilegible porque está casi borrada.

**Cuaderno 7:** Este cuaderno titulado *Íntimas. Poesías de Clorinda Már-mol y Bronzete* fechado en 1896, son un regalo al poeta ya que tiene una dedicatoria que reza: “Al señor Dr. D. Rafael Pombo como tributo de profunda admiración y en prueba de sincero y respetuoso afecto. Madrid, octubre 24 de 1896”. Está escrito en letra muy cuidadosa.

Los cuadernos 8, 9 y 10 son traducciones. El cuaderno 11 lo denomina *Copiador n° 2: Temas, bosquejos, arranques. Suprímase cuanto no esté anotado en el índice del copiadador 3* e inicia con *Melancolía*:

*Muere, ave oscura en tu nido,  
Antes de soltar el vuelo  
Por el campo azul del cielo  
A tu ilusión prometido;  
Fuera del árbol querido  
Tu tierna voz no alcanzó,  
Y así como ella espiró  
Ignorada, humilde; pura  
Muere en tu nido ave oscura, i como tú...muera yo!*

Luego viene una especie de segunda parte que comienza con *Las 9 de la noche* y más poesías. Encontramos *El cólera i yo* que comienza:

—*tun, tun*—¿*Quién es? – El Cólera—*  
*A la otra puerta amigo*  
—*Vengo por ti – te digo*  
*Déjame en paz dormir.*  
  
*Cabal ¡señor filósofo!*  
*Son esos mis empeños.*  
*Al sueño de los sueños*  
*Te vengo a conducir.*

Quise hacer la transcripción de estas dos últimas para que podamos apreciar la variedad de sentimientos de una a otra, su sentir profundo y su picardía filosófica dentro de los males que le aquejaban.

Además de poesías inmensamente profundas y líricas, están la patrióticas dedicadas (*Manuelita, Bolívar i Ricaurte*) y finaliza con un índice escrito a lápiz, borrado, no se sabe si por él mismo.

**Cuadernos 12 y 13:** Estos dos cuadernos están empastados (1 y 2) con escrito en el lomo R. Pombo *Poesías granadinas escogidas*. Comienza

con un índice y contiene cuadernos ya publicados, pegados a las páginas manuscritas. Estos cuadernos no los comento ya que han sido varias veces estudiados y publicados.

**Cuaderno 14:** Lo llama: *Libro de memoranda de todas clases* y lo comienza con:

*El Bambuco*<sup>4</sup> “(Plan de un periódico sui generis que prospecte en 1875. La especialidad consiste en sus avisos y en su atención al fomento del bien nacional y local y de bellas artes).

Programa: Catolicismo, nacionalismo, cultura social, bellas letras y artes, bien público; noticias y servicio para todos.

Temas del primer número y de varios siguientes:

El Bambuco: Prospecto en verso.

Las peregrinaciones a chapinero: El paseo a pie largo y penitente, y las partidas de campo, establecidas y generalizadas, con buen orden, gracias a la religión católica. Trato y roce entre todas las clases y poblaciones, de cuenta de peregrinos.

Continúa con El mercado de Bogotá, Bogotá en 1885, Gimnasios populares, Pintura, Música, propiedad literaria, cancionero histórico de Colombia, etc. Con este proyecto de periódico recrea la primera parte de este cuaderno.

Otro de sus proyectos, La Academia Vásquez o Gutiérrez del que presenta al Congreso, en 1875, a través del senador Abraham García, para el fomento de las Bellas Artes y cuyo nombre es honor al pintor bogotano Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, pero es rechazado alegando que \$18.000 era un derroche para un país como el nuestro que debía quemar en el ferrocarril del Norte y no en majaderías de pintura y música. Continúa con una exposición de motivos por los cuales se debería invertir más en educación, en el fomento de las artes y las letras, una formación integral para no tener que ir al extranjero, además de tener [...] buenos arquitectos nacionales que con ahorro de tiempo y material hagan construcciones más fuertes, cómodas y elegantes que las que usamos: arquitectos que rehagan nuestro Capitolio en la parte en que lo necesita [...], también en litografía y grabado “[...] necesitamos de la prensa europea para la edición de ntros. Libros [...] Según él, esta Acade-

4 Transcribo textualmente el manuscrito para dar una idea exacta del pensamiento y deseo del poeta.

mia debería formar aquí y sería una enorme economía ya que el capital se quedaría aquí, no habría evasión del capital que se paga por el arte y las funciones de lujo.

Continúa la exposición con su apreciación sobre el alto costo de los colegios oficiales, se le siente triste por el desprecio de los jóvenes hacia lo respetable y espiritual y que más bien se crea un *fanatismo que en nombre del catolicismo reciben de nuestros mandatarios e instructores pagados por el pueblo*; [...] *Bastante hemos luchado algunos amigos y yo por combatir tan diabólica zafra, por neutralizar tan diabólica tendencia, promoviendo el estudio filosófico de la religión y la moral, la popularización razonante de los sanos principios del orden y estabilidad y fuerza social, despertando afición por las bellas letras y artes que elevan el espíritu y cultivan el sentimiento de adoración [...]* Continúan sus argumentos con ejemplos de personas que han fomentado las letras, la pintura, etc.

En las páginas siguientes anota, en la parte superior, “El Correo Curioso y El Duende” donde expone noticias como en una especie de diario con fechas de aparición. Supongo son noticias extraídas. Continúa con los apartes de *El Bambuco* y termina con las otras secciones que son: Serie de críticas de autores nacionales, Notas bibliográficas de personajes, La urbanidad popularizada y Espíritus y alucinaciones. Termina este cuaderno con un listado de Artículos de costumbres y morales.

**Cuaderno 15:** Escrito a lápiz con letra diminuta casi ilegible, contiene una serie de anotaciones sobre sus escritos y una lista que él denominó “Librería de Rafael Pombo”, otro es un relato de su viaje de Bogotá a Nueva York en 1855 y algunas poesías.

**Cuaderno 16:** Está en su totalidad compuesto por páginas de su diario en Nueva York y no me detengo en estas ya que ha sido profundizado por monseñor Mario Germán Romero en su *Rafael Pombo en Nueva York*.

**Cuaderno 17:** Comienza con *Cristoval Colomb poema épico en 6 cantos procesado en 3 de diciembre de 18(5)<sup>5</sup> 0? comenzado el mismo día por José Rafael Pombo*. Esto es solamente un proyecto que tacharía él mismo. Las últimas páginas están mutiladas. En cambio contiene una serie de folios sobre su autobiografía, con una introducción.

Por último, el cuaderno 18 al que él denomina: *Copiador de cartas Nueva York, 1860*. Comienza con una especie de índice alfabético en

---

5 Es ilegible la fecha.

donde anota destinatario, fecha y asunto y al final, en papel de copia están dispuestas las cartas, muchas de corte político y otras tantas de corte personal. Todo arreglado cronológicamente. Algunas de las cartas están escritas en inglés.

Me entretuve solamente en hacer un brevísimo análisis del contenido de los cuadernos, pero los manuscritos son muchos más. Están dispuestos en carpetas dentro cajas desacidificadas que contienen la mayoría de sus borradores. Esto da para un estudio mucho más profundo, pero ya se encargarán de ello los especialistas y curiosos puesto que, de prosperar el convenio proyectado con la Biblioteca Nacional, en el que ellos se comprometen a sanear y preservar los documentos para su posterior digitalización, escaneo y puesta en la web a través de su página, cualquier persona podría tener acceso a todos los documentos manuscritos del poeta.

LAMENTOS POR LA PATA COJA  
(A Clementina Pombo)

¿Qué hizo, Doña Clema,

La pata coja

Que bailaba tan lindo

Cachucha y polka?

Pobre pata!

Que hoy de ti ni se acuerda

Tu dueña ingrata!

No habiendo una cristiana

Que te asemeje

Te trataron tan duro

Que ni á un hereje.

La doctrina

Lamentos por la pata coja.  
(A Clementina Pombo.)

¿Qué se hizo, Doña Clema,

La pata coja

Que bailaba tan lindo

Cachucha y polka?

Pobre pata!

Que hoy de ti ni se acuerda

Tu dueña ingrata!

No habiendo una cristiana

Que te asemeje

Te trataron tan duro

Que ni á un hereje.

La doctrina

La aprendiste hecha tajo  
Como cecina.

Por meses te tuvieron  
Tan enfocada  
Que parecías chumbipe  
De colorada.  
Y tu dueña  
Te mostraba por burla  
Fresca y risueña.

Según eras de chusca  
No merecías  
Con pedrerías.  
Mas tus mizos  
Fueron los dos verdugos  
De tus hechizos  
Debiendo ver tus medias  
De gasa y flores  
Bordadas con caprichos  
De mil colores,

La aprendiste hecha tajo  
Como cecina.

Por meses te tuvieron  
Tan enfocada  
Que parecías chumbipe  
De colorada.  
Y tu dueña  
Te mostraba por burla  
Fresca y risueña.

Según eras de chusca  
No merecías  
Sinó mizos de raso  
Con pedrerías.  
Mas tus mizo  
Fueron los dos verdugos  
De tus hechizo.

Debiendo ver tus medias  
De gasa y flores  
Bordadas con capricho  
De mil colores,

¡Suizo malo!  
Te ató con hiladollo  
Medias... de palo!

Ahora dónde halla Clema  
Con sus dos pies  
Quien le lleve las cuentas  
"Uno - dos - tres!"  
¿Dónde ya  
Una pata aritmética  
Encontrará?

Adiós, patita linda,  
Pata preciosa  
Materia de patas  
La mas preciosa.  
Para tu bien  
Ojgamos un requienat  
In pace, amen.

¡Suizo malo!  
Te ató con hiladollo  
Medias... de palo!

Ahora dónde hallan Clema  
Con sus dos pies  
Quien le lleve las cuentas  
"Uno - dos - tres!"  
¿Dónde ya  
Una pata aritmética  
Encontrará?

Adiós patita linda,  
Pata preciosa  
Materia de patas  
La mas preciosa.  
Para tu bien  
Ojgamos un requienat  
In pace, amen.

Feb. 25, 54

Feb. 28, 54



ADIÓS A CARLOS FUENTES  
(1928-2012)

Por

Juan Gustavo Cobo Borda

*Personas* (2012), el primer libro póstumo de Carlos Fuentes, es muchas cosas a la vez. Una galería de retratos —Alfonso Reyes y Luis Buñuel, François Mitterand y Andre Malraux, Pablo Neruda y Julio Cortázar, Arthur Miller y Lázaro Cárdenas—. Una suerte de memorias indirectas sobre maestros que lo marcaron como estudiante de derecho en México, como el exiliado español Manuel Pedrero que en sus cursos sobre Teoría del Estado y Derecho Internacional Público limitaba las lecturas a solo tres autores: Platón, Maquiavelo y Rousseau. Platón, que con la *Paideia*, le daba ideal de cultura como principio formativo del individuo, con un amplio devenir histórico, ya que el tiempo no es más que la eternidad en movimiento.

Mas tarde, halló otros guías como el economista canadiense John Kenneth Galbraith, el autor de *El nuevo Estado industrial* que abrió para Fuentes «el teatro del mundo económico» actual y su incidencia en nuestros países:

Ninguna compañía privada que se respete a sí misma —comentó Galbraith— se abandonaría a los vaivenes del mercado. Verdad central para fortalecer a los estados latinoamericanos, tan incipientes aún, sin menospreciar a la iniciativa privada y apelando a la sociedad civil. Quienes reclaman que el Estado se ausente, no podrían sostener, sin el Estado, los territorios que reclaman, trátase de la defensa nacional, de la solidaridad social o de la regulación de la banca privada.

Otros perfiles, de gran vivacidad emotiva, son aquellos que dedica a amigos muy próximos, verdaderos *cuates* como Fernando Benítez con quien practicó Fuentes un periodismo independiente y crítico, como en el suplemento *La cultura en México* donde documentaron «el asesinato del líder agrario Rubén Jaramillo y su familia al pie de la pirámide de Xochicalco» (p. 114). Un excelente reportaje que puede encontrarse en su recopilación *Tiempo mexicano*, de 1971, p. 109 a 122.

La trashumancia cosmopolita de Carlos Fuentes, siempre cerca de los acontecimientos y los grandes personajes, siempre obsesiva sobre México y su pasado indígena, siempre en lucha por un espacio democrático más allá del PRI, tiene un aliciente de avidez creativa: su ambición de novelista. El vasto ciclo de su narrativa que él mismo denominó «La edad del tiempo» y que en la solapa de este libro abarca 25 títulos, por lo menos, y otros varios que fueron apenas intentos o borradores que no cuajaron; como su proyecto sobre uno de los líderes del M-19 Carlos Pizarro, que tituló *Aquiles o el guerrillero y el asesino*.

Darle al pasado inerte un presente vivo, prestarle voz actual a los silencios de la historia ... si no salvábamos nuestro pasado para hacerlo vivir en el presente, no tendríamos futuro alguno (p. 142).

Este era, en cierto modo, el decálogo de Fuentes novelista y su generosa preocupación por el destino de la novela a través del estudio y reconocimiento de sus pares como es el caso de su muy ilustrativo libro *Geografía de la novela* (1993), armado en torno de figuras como Roa Bastos, Milán Kundera, Julian Barnes, Italo Calvino y Salman Rushdie y que ahora, en *Personas*, se prolonga en su retrato de Susan Sontag.

Allí donde la frialdad taxonómica de los profesores se vuelve el dinámico testimonio de un participante comprometido que sentía cómo la realidad parecía sobrepasarlo. Su México de 110 millones de personas y 50.000 asesinatos terminaba resultando inabarcable en las disputas entre los carteles de la droga y el retorno del PRI al poder. Paradojas de la historia que Fuentes asumía en la ironía de aquel «jamás real, siempre verdadero» con que la novela, a través de la imaginación y el lenguaje crea los mundos que nos faltan, donde la experiencia se vuelve conocimiento y la libertad surge, una vez más, de la necesidad. «En literatura, nos confirmó Borges, la realidad es lo imaginado». Todo ello, en contra quizás de esa tradición mexicana autoritaria e intolerante como buena hija de Moctezuma y Felipe II, que Fuentes cuestionó con pasión desde los primeros seis cuentos de su libro inicial *Los días enmascarados* (1954). La pétrea máscara del ídolo azteca que el Creador debe destruir para que surja el rostro humano. Por ello a través de estas figuras bien comprendidas y dibujadas con acierto, como es el caso de Buñuel y Lázaro Cárdenas, el que termina por asomar es el propio Carlos Fuentes.

Un lector que, en filósofos como María Zambrano y Simone Weil, también encuentra fundamentos para sus análisis que en este libro de lucido memorialista nos da otra vía para acercarnos a las personas que conformaron su educación cívica y creativa. A partir de allí, podemos,

por lo tanto, internarnos en algunas de las facetas de su incesante actividad.

Como hijo de diplomático, Carlos Fuentes era cosmopolita, mundano y hablaba un perfecto inglés. Su iniciación sexual se dio en Buenos Aires, con una vecina refinada, y recordaría los cines de la calle Lavalle y las actrices emblemáticas de entonces, como Libertad Lamarque. También reflexionaría sobre Borges y Perón. (Lea: Murió el escritor mexicano Carlos Fuentes).

Pero este mexicano integral se casó con una actriz de su país, Rita Macedo, y volvió autobiográfica ficción otra relación cinematográfica, con Jean Seberg. La novela se llamó 'Diana o la cazadora solitaria' (1994). (Muestras de respeto y dolor en Latinoamérica por la muerte de Fuentes).

Pero estas pasiones por el séptimo arte no lo desviaban de su obsesiva vocación: la de narrar México, la de escribir con furia y exceso sobre cuerpos, países y conflictos. Mal contados, tengo aquí delante por lo menos cuarenta libros suyos en los que conviven cuento y novela, ensayo político y ensayo literario, obras de teatro y guiones en compañía, por ejemplo, de Gabriel García Márquez sobre textos de Juan Rulfo. Aproximaciones a la pintura, 'Viendo visiones', donde nos habla de Piero della Francesca, Velásquez y Fernando Botero, y panfletos virulentos como aquel contra George Bush. Sin olvidar la agilidad del periodista que cubrió en Praga, México y París las revueltas del año 1968.

Era ambicioso y competitivo, pero era también de una generosidad inabarcable. Cuando en 1969 Fuentes publica *La nueva novela Latinoamericana*, Borges y Carpentier, Vargas Llosa y Cortázar aparecen juntos por primera vez, relacionados con brillante ingenio.

En su último libro, titulado *La gran novela latinoamericana* (Alfaguara, 2011), los que vinieron cronológicamente después de él recibieron una lectura comprensiva y profunda, trátase de Nérida Piñón o Sergio Ramírez, trátase de Jorge Volpi o Juan Gabriel Vásquez. Al final del libro este párrafo resulta revelador:

Quando yo nací, en 1928, la Ciudad de México no llegaba al millón de habitantes. Cuando publiqué mi primera novela, *La región más transparente*, en 1958, había llegado a los cinco millones. Cuando Juan Villoro publicó *El testigo*, en 2005, el número de ciudadanos había rebasado los veinte millones. Digo esto porque, en cierto modo, yo contaba con una Ciudad de México más ceñida, abarcable en sus extremos, aunque nunca en sus honduras». (Vea la galería Recordando el paso de EL TIEMPO... Carlos Fuentes).

El primer principio *La región más transparente*: el título, tomado de una cita de Alfonso Reyes en su *Visión de Anáhuac*, hace alusión a la deslumbrada mirada con que los conquistadores españoles encontraron una civilización como la azteca, tan rica y compleja como las que ellos habían dejado al otro lado del mar. Con sus guerreros y sus poetas, sus astrónomos y sus emperadores, con sus pirámides para los sacrificios humanos y sus riquísimos mercados para alimentar muchos pueblos y muchas razas sometidas a su dominio. Todo ello lo vio bien Octavio Paz cuando escribió:

El centro secreto de la novela es un personaje ambiguo, Ixca Cienfuegos; aunque no participa en la acción, de alguna manera la precipita y es algo casi como la conciencia de la ciudad. Es la otra mitad de México, el pasado enterrado pero vivo. También es una máscara de Fuentes, del mismo modo que México es una máscara de Ixca. (Lea: Carlos Fuentes y el Premio Nobel que nunca llegó).

A partir de las reflexiones de Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950), Fuentes se pregunta, novelísticamente, por su país y por sí mismo. Y el hecho determinante, además de ese pasado indígena tan presente que vio en la figura de Hernán Cortés, el cumplimiento de un ciclo ya profetizado; es la Revolución Mexicana. El fin de la dictadura de Porfirio Díaz y la transformación integral de un pueblo, en la lucha por el poder y la tierra, dividiéndose y asesinándose entre facciones burguesas y facciones populares, para ocupar el sillón presidencial, *La silla del águila* (2003) a la cual dedicaría toda una novela.

Pero si ahora el aire del valle de México se halla contaminado y los ideales han dado paso a los negocios, Fuentes busca en los años de 1946 a 1952 en que transcurre la novela, durante la presidencia de Miguel Alemán, esclarecer la petrificación de un movimiento, pionero en el mundo, encaminado a reivindicar un campesinado y unos indígenas marginados en la periferia de ese núcleo plagado de tensiones, desde donde se distribuyen contratos y prebendas, tierras baldías y negocios acordes con la inserción de México en el mundo contemporáneo.

Vasto friso, donde los logros de la narrativa norteamericana (casos de Dos Passos y Faulkner) no desdeñan la herencia europea, que Fuentes conoce bien en figuras como Balzac y Stendhal: la ambiciosa energía para usurpar un mundo. Acertó José Miguel Oviedo al describirla como novela sin argumento central, «reemplazándolo por una serie de núcleos temáticos que se superponen o alternan. Estas características del diseño narrativo pueden producir cierta incoherencia o confusión, pero la novela impresiona por su empeño totalizador, su arrebató pasional,

su humor a veces macabro y la riqueza desorbitada de sus imágenes, que tienen esa gestualidad barroquizante a la que Fuentes pronto nos acostumbraría».

Desde el ex-revolucionario convertido ahora en banquero, Federico Robles, quien dice con fresco cinismo: «La militancia ha de ser breve y la fortuna larga», hasta el bracero que trabajó en Estados Unidos y muere de forma violenta, todo el espectro social es recorrido por la mirada incisiva y crítica de Fuentes, quien también se mira a sí mismo en personajes como el intelectual que indaga en la ontología del ser mexicano y el poeta frustrado que termina en guionista de banalidades.

El fracaso de la revolución para un orden más justo es también el fracaso de las personas que ven cómo su destino se elude en la inautenticidad. Por ello, cuando Fuentes en un disco leyó fragmentos de la novela, logró recrear la música y la letra de los diversos personajes y el riquísimo repertorio que va desde los corridos de la revolución, a la poesía que alimenta el fuego de esta novela impura y polifacética, reflexiva y corporal. Alimentada por el venero de la tragedia, pero también exorcizada en el carnaval promiscuo de la risa y la comedia:

Tuna incandescente. Águila sin alas. Serpiente de estrellas. Aquí nos tocó. Qué le vamos a hacer. En la región más transparente del aire.

Los otros principios:

Quizás uno de los ejes más llamativos de la obra de Fuentes es su capacidad de romper la cortina de nopal de su país, como la denominó el pintor José Luis Cuevas, y dialogar de tú a tú con el mundo y con la historia.

En tal sentido, *Terra Nostra* (1975) y *El espejo enterrado* (1992) forman un díptico de novela-ensayo en torno a España, su relación consigo misma y su incidencia en los países conquistados. En su dedicatoria, Fuentes escribió:

*Terra Nostra* es para Juan Gustavo, con una pléyade de monarcas, bufones, enanos, sacerdotes, conquistadores y demás ciudadanos de la era globalidad: La hispánica.

Fuentes sabía muy bien, entre la Inquisición y los herejes, que el primer imperio mundial era el español de Felipe II y cómo por su desmesura estaba condenado a fracasar. Un hombre solo, en un jardín monástico, no podía abarcar el globo terráqueo de Madrid a Filipinas, de Nápoles a los Países Bajos. Pero todos los memoriales eran

minuciosamente revisados (que si un puesto en las Indias para Miguel de Cervantes) en una morosa cadena burocrática que el rey inauguraba e iba naufragando poco a poco en las aguas letales del archivo, los sellos y las recomendaciones. Con razón, como cuenta Fuentes en 'El espejo enterrado': «Un proverbio corriente en Europa en aquel tiempo expresaba el deseo de que nuestra muerte nos llegase de España, pues en este caso llegaría tarde a la cita».

El hombre que comprendió a México, reflexionó sobre España y en el momento inicial del boom literario dio testimonio de su fraterno apoyo a sus amigos, como Mario Vargas Llosa, era también un creador al que le fascinaba la exploración de los vericuetos secretos y de las posesiones diabólicas, como son dos de sus libros sobre el lado oscuro de los seres: *Aura* y *Vlad*; sin olvidar que muchas de sus novelas están tejidas sobre partituras musicales. (Vea una galería con las diez obras inolvidables de Fuentes).

Pero el hombre que unido a la periodista Silvia Lemus, durante tantos años, mantuvo la actitud crítica ante todos los fenómenos políticos de América y del mundo es también el conmovido padre que recuerda las fotos de su hijo fallecido en el libro *Retratos en el tiempo* (1998), en el cual aparecen figuras como Milán Kundera, Norman Mailer, Arthur Miller, Susan Sontag, William Styron y García Márquez, y que corrobora la capacidad de diálogo y de controversia fecunda que Carlos Fuentes supo irradiar durante toda su vida.

## CARLOS FUENTES - A SU NOMBRE Y A SU MEMORIA

Por

Luis Antonio Calderón Rodríguez

### Presentación

La prolífica y asombrosa pluma mexicana de Carlos Fuentes, se ha detenido para siempre, dejando a su paso por este mundo de los hombres, un legado mental, artístico y humanista incomparable. No podía ser de otro modo, porque fue él un escritor de talla universal muy en consonancia con el principio de su maestro Alfonso Reyes y suyo propio, de que la buena producción literaria no es en esencia de ninguna parte y lo es, de todas partes. Es lo que se entiende cuando, en *Geografía de la novela*, evoca esa idea al decir que "La literatura mexicana será buena porque es literatura, no porque es mexicana" y lo sustenta sobre la reflexión, igualmente de su maestro, según la cual "... una cultura sólo puede ser provechosamente nacional si es generosamente universal".<sup>1</sup>

Con estas líneas nos proponemos rendir tributo a su memoria haciendo mención y reconocimiento de algunos de los aspectos que caracterizaron su obra y su nombre.

No nos referiremos en detalle a los datos biográficos de Fuentes. Ya, de ello se han ocupado los diversos medios de comunicación, orales, escritos, electrónicos. Baste decir que el 15 de mayo pasado, luego de ochenta y tres años, la existencia de Carlos Fuentes y su trasegar impertertable por la vida, que tanto le brindó y a la que bien supo retribuir, se detuvieron de manera definitiva.

### Su mundo

Concebimos el mundo de Fuentes desde diversos puntos de vista, porque fue y sigue siendo sin límites, por su experiencia sobre la geografía planetaria y en especial por su inmenso quehacer mental e intelectual.

---

1 FUENTES, Carlos. *Geografía de la novela*. Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 20. *Carlos Fuentes Premio Miguel de Cervantes 1987*. Barcelona, Editorial Anthropos, 1988. p. 52.

Abordar este aspecto en el escritor mexicano significa tratar de comprender el valor de su cosmopolitismo personal, pero además, equivale a tener presente, mediante su obra, su interés por el conocimiento profundo de la realidad humana en todos sus órdenes, es descubrir en él su afán *quasi* místico por el valor de la palabra, por el fenómeno lingüístico en permanente evolución, es verlo adentrarse en el ambiente misterioso de lo esotérico, encontrarlo en viaje constante por los laberintos de la historia, es descubrir que para él lo mexicano tenía una razón válida para contenerlo en la amplitud de sus escritos, de tal manera que el país y su cultura constituyeran un aporte valioso a la riqueza mental de la humanidad, y es también verlo desbrozando caminos en la incansable tarea de la creación artística, preocupado en especial por hallar para la narrativa nuevas opciones tanto en su esencia temática como en su estructura formal, muy a sabiendas de que esas posibilidades son y serán siempre inagotables.

Su vida cosmopolita fue de gran amplitud y le vino como algo natural por las condiciones familiares en el medio diplomático: Mexicano por sus raíces, panameño por nacimiento, argentino y chileno por las circunstancias del compromiso familiar, americano del norte por buena parte de su educación, europeo de mente y de sentimiento, Carlos Fuentes hallaba su patria donde quiera estuvieran arraigados sus afectos. “Yo elijo mi patria mexicana y también mi patria francesa, española, norteamericana e inglesa; mis patrias chilena y argentina ... o mi patria nicaragüense...”<sup>2</sup> Reconocía obviamente sus raíces y a México como su país al que se debía, el que fuera el centro de su obra y al que destinó en consecuencia la casi totalidad de su creación artística. Eso no significa que esa producción tuviera como objetivo “un nacionalismo excluyente”, porque, como se lo propuso, supo incrustar la condición mexicana como un valor claro de la condición humana en el contexto universal.

Por su experiencia multicultural Fuentes llegó a comprender su propia realidad, con base en el conocimiento del otro, superó los traumas de encontrarse *chez l'autre* y hasta de encontrarse ajeno en la tierra de su propio origen, pero, eso sí, con un bagaje intelectual tan amplio y con capacidad mental suficiente como para conciliar en su obra *el aquí y el allá*, sobre la base de una visión justa y ecuánime del ser humano.

### Sobre su obra

Las múltiples inquietudes humanistas que se agolpaban en la mente del escritor lo llevaron inevitablemente a orientar su vida hacia el arte

---

2 Ibid. p. 14.

literario pero, como las exigencias de la sociedad, incluyendo las de la familia, le requerían hacer una carrera profesional, enfrentó el estudio de Leyes. Su maestro Alfonso Reyes lo estimulaba en la tarea, advirtiéndole que la mejor escuela para escribir literatura estaba en el estudio del Código Civil.<sup>3</sup>

Cumplido el compromiso familiar y social, Fuentes dedicó entonces su vida a la creación literaria, a ese inmenso trabajo que le dejó al mundo y que es muestra de la incansable disciplina y de la dedicación de la vida entera al servicio del pensamiento. Propósito eficazmente logrado bajo diversas formas de escritura, con la narrativa de ficción en la novela, el cuento y el teatro, con el ensayo crítico, ideológico y de fundamento teórico de la literatura y con guiones cinematográficos.

La variedad de enfoques y estructuras dados a la novela por Fuentes hace de su narrativa quizá la más enriquecida de nuestra América. Hay en su cuenta novelística obras caracterizadas por factores históricos, por elementos eróticos, por lo esotérico y lo onírico, por el factor social y político, por ideas revolucionarias, por la renovación permanente del lenguaje, por el fenómeno de la transtextualidad, por el contacto constante con otras lenguas y culturas, por matices hasta de orden teórico de la literatura sabiamente expuestos, por la vida y por la muerte y por todo cuanto, de una u otra manera, concierne a la realidad humana. Todo esto armado por otras tantas posibilidades de construcción lingüística, ante lo que no puede uno menos que rendir admiración y hasta admitir perplejidad.

Toda esta producción artística está marcada por una creciente complejidad, no sólo en su temática sino en su parte estructural especialmente, por esa idea persistente de Fuentes de dar sin tregua nuevas perspectivas formales a su ficción; y no le faltaba razón por cuanto la forma constituye para el género su carácter poético, en la medida en que es aquello que lo emparenta más de cerca con la poesía: es el lenguaje en su función artística antes que en la comunicativa. Porque la palabra en poesía es tenida en cuenta, menos como medio de comunicación, que como materia prima de modulación plástica, tomando en cuenta su apariencia, sus matices, sus sonidos, su acento, su grafía, su desinencia, para generar arte poético.

Según el criterio temático la narrativa de ficción cuenta lo que cuenta, pero el lenguaje poético, por su criterio formal, cuenta lo que es. De

---

3 Ibid. p. 49.

donde concluimos que el valor poético que ha de caracterizar la palabra en el texto de ficción consiste en que cuenta no sólo lo que cuenta sino que, más que eso, cuenta cómo cuenta lo que cuenta.

Fuentes lo sabía muy bien y por lo mismo fue estricto cumplidor de su personal concepción de la novela como: "mito, lenguaje y estructura. Y al ser cada uno de estos términos es, simultáneamente, los otros dos"<sup>4</sup>.

### Normatividad y carácter de su obra

Para Fuentes, según lo expone en su texto *Geografía de la novela*, el mundo de la literatura es el del lenguaje, con lo que se opone desde sus inicios literarios a las exigencias dogmáticas del realismo, del nacionalismo y del arte comprometido. La geografía de la novela es la palabra, así como también lo es la imaginación. Acerca de su oposición a las exigencias del realismo de fidelidad a la realidad, Fuentes señala: "La obra de arte añade algo a la realidad que antes no estaba allí, y al hacerlo forma la realidad, pero una realidad que no es, muchas veces, inmediatamente perceptible o material."<sup>5</sup> Por otro lado, el compromiso del escritor es con el arte del lenguaje, en el que la presentación del contenido está sometida a una suerte de almacén de alta calidad artística, pues de otro modo deja de ser lenguaje literario.

Todos estos aspectos fueron determinantes e imprimieron sello característico a la composición de la obra del autor mexicano.

Más importante que sus viajes resulta su periplo a través de todos los niveles de la realidad socio-política y económica de la humanidad, tanto por su experiencia personal como por el testimonio que dejó en sus obras de ficción. Se trata de esa realidad no sólo material sino mental de la que la ficción se convierte en historia, porque la novela es la historia de la humanidad en su acontecer mental y sentimental, temas de los que la Historia no puede dar referencia.

Es claro que las experiencias de bohemia del escritor, en tiempos de su juventud, no fueron vanas, y contribuyeron, por el contrario, a la creación de obras como *La región más transparente*, que se constituye en una especie de viaje a lo largo de la escala social mexicana, desde lo más encumbrado de la sociedad hasta los bajos fondos de la misma, hasta los

---

4 Ibid. p. 20.

5 FUENTES, Carlos. *Geografía de la novela*. México, Fondo de Cultura Económica. 1993. p. 17.

lupanares. Mundos disímiles en las diferentes capas sociales, y sin embargo coincidentes en ciertos aspectos de la condición humana, víctima ésta, de arriba abajo, de sus propias miserias morales. Tratar de salvar los valores del mexicano en esa complejidad social resultaba una franca utopía, según se advierte en la obra. En todos los niveles el hombre se caracteriza por una pertinaz condición: es siempre más o menos susceptible de corrupción, afanado por el logro de poder económico como medio de dominación, oportunista y esclavo de sus propias pasiones.

De ahí que sea imperativo tener en cuenta y comprender por qué la obra de Fuentes evoca reiteradamente hechos históricos del mundo occidental, y de su país, México, y por qué esos hechos constituyen materia fundamental de lo temático en la ficción, y por lo mismo, por efectos de la naturaleza artística de la novela, devienen en ficción, para presentar precisamente esa nueva realidad que la obra añade a la realidad, a la que aludía el autor en sus texto teórico *Geografía de la novela*. La realidad de la ficción es aquella que nos está mostrando sin lugar a equivocación la verdad de la vida íntima del hombre, la de su más profundo sentir.

Es en este sentido que la trayectoria de México tiene cabida en las obras de Fuentes, las que evocan, bajo esa condición artística, todo aquel acontecer histórico. Ahí están los avatares de su época precolombina y los de la Conquista en *Terra Nostra*, en *El Naranja*, los de la Revolución y posrevolución, así como sus conflictos sociales y políticos, cubriendo inevitablemente la mayor parte de la obra de ficción del autor, en: *Las buenas conciencias*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Gringo viejo*, *Agua quemada*, *Todas las familias felices*, *La cabeza de la hidra*, *La silla del águila*, *Los años con Laura Díaz*. ...

### Sobre el lenguaje

Pero el aspecto que particularmente llama la atención es el manejo del lenguaje, el gusto por la palabra en su función creadora, y se refiere al tema igualmente como factor histórico, en obras como *Cristóbal Nonato* y *El Naranja*. Tanto fue su interés por el lenguaje que lo convirtió, con su obra *Cristóbal Nonato*, en personaje de su ficción, y además la obra misma, a su vez, también lo es. Hizo de esta novela el mejor ejemplo de relato que se mira, se define y se cuenta a sí mismo. Al mismo tiempo, en ella expone, por efectos transtextuales, fundamentos teóricos relacionados con el papel creador del lector, coincidentes con los planteamientos de Hans Robert Jauss.

En la parte inicial de *El naranja*, titulada "Las dos orillas" Jerónimo de Aguilar, como narrador, que desde la muerte relata su actuar en el

momento de la conquista de México por Cortés, hace fuerte hincapié en la importancia que para él tenía el conocimiento de las lenguas, tanto de la de los conquistadores como de la de los indígenas, como determinante del resultado de la Conquista. Manejaba la comunicación y la situación a su antojo. Infortunadamente la muerte de Aguilar no le permitiría seguir haciendo uso de esa arma en favor de los nativos, y paradójicamente sería la Malinche quien la habría de utilizar, pero esta vez, en beneficio propio y del conquistador.<sup>6</sup> –Se entiende así, que el lenguaje, desde los momentos iniciales de la vida de México, tuvo incidencia directa en lo que habría de ser la historia y el porvenir del país, y también del Continente.

El manejo de las anacronías, mediante el acertado empleo verbal, para articular sus cuentos, como ocurre en *Cantar de ciegos*, esencialmente en “Un alma pura”, se convierte en auténtico modelo para el estudio, cuando se trata de comprender las funciones del tiempo en la estructuración del relato en la narrativa de ficción.

En obras en las que predomina lo onírico o lo esotérico como en *Aura*, en *Cumpleaños* o en *Terra Nostra*, provoca, por momentos, enredos complejos en los relatos, dando a la palabra más su carácter poético que comunicativo. Entonces la narración se encamina por verdaderos laberintos de los que el lector debe liberarse mediante exigencia y disciplina.

### **Cristóbal Nonato: creación, palabra y arte**

La variedad de la palabra, en un amplio abanico de posibilidades, se convirtió para el escritor en una clara obsesión, lo que nos motiva a detenernos, aunque brevemente, en *Cristóbal Nonato*, texto magistral destinado al lenguaje como sujeto y como objeto.

Fuentes hace de esta obra una suerte de historia del lenguaje y una historia de sí misma en su proceso creativo, pero también se refiere a la historia de la vida de la literatura, llevada a cabo por efectos de la lectura. En ella nos encontramos de lleno con una fehaciente sustentación del valor creativo de la lectura.

En *Cristóbal Nonato* se funden en una sola, la gestación del personaje con la gestación de la obra misma cuyo título lleva el mismo nombre del personaje narrador, “Cristóbal”. (Los Electores, según el pequeño

---

6 FUENTES, Carlos. *El naranjo*. “Las dos orillas”. México, Alfaguara, 1993.

narrador Nonato, habrían de seleccionar al primer Mexicano, nacido el 12 de octubre de 1992, para otorgarle un premio nacional. Hacia ese propósito encamina Cristobalito su formación). El proceso creativo corresponde a los dos, obra y personaje, de manera simultánea, pero el resultado final de la lectura lleva a concluir que el relato del personaje corresponde, en suma, al de la obra misma en comunicación con su lector, que a su vez la recrea por medio de su recepción, por su lectura.

Aprendemos entonces que no es la escritura el único factor de creación de la obra sino que su gestación y el cumplimiento de su vida están en el acto lector. Por eso Cristobalito se mantiene en comunicación con Elector mediante su súplica de no abandonarlo, de no desfallecer en su lectura, su única posibilidad de subsistencia. “Ustedes Electores no tienen más prueba de mi existencia que mis palabras aquí creciendo conmigo (279).” Esta cita... es una especie de síntesis total de la obra; es ella mirándose a sí misma, definiéndose a sí misma, desde su elemento: las palabras. Por esto cuando ya casi se encuentra formada, Cristobalito (texto) reconoce:

“A los ocho meses de concebido, mi cuerpecito es un modelo de equi.....libro  
he aquí.....el libro (490).<sup>7</sup>”

En estas circunstancias el estudio del Elector, como personaje dentro de la diégesis, sería uno, y sería otro, como el lector, destinatario de la obra haciendo su lectura.

En este caso la obra es sujeto y objeto del relato al mismo tiempo. Es la historia de sí misma, es la historia de su lenguaje por el que la obra se viene mirando desde su título, que la representa en su totalidad, por efecto del personaje narrador homodiegético que relata su gestación en curso.

Estos aspectos corresponden a una especie de demostración teórica de la literatura, relacionada con el ya citado relato especular por un lado, y por otro, con la Teoría de la Recepción literaria y el papel del lector frente a la obra narrativa. Es, sin duda, uno de los grandes logros del escritor y de la creación literaria del Continente.

---

7 Citas tomadas del texto “Estudio de lo histórico desde una perspectiva especular en la obra *Cristóbal Nonato*” en: *Del relato & de relatos*, texto del autor, publicado en Manizales por la Editorial de la Universidad de Caldas, 2006. p. 142. - Los números entre paréntesis corresponden a las páginas de las citas tomadas de *Cristóbal Nonato*.

### Su ensayo teórico y analítico

No se puede omitir la referencia al hecho de que Fuentes tuvo en cuenta los conocimientos teóricos de la literatura, pero no sólo por la aplicación que hizo de ellos, como hemos señalado, en "Un alma pura" o en *Cristóbal Nonato*, sino que produjo obras de carácter teórico y analítico, tales como *La nueva novela hispanoamericana*, *Geografía de la novela*, *Valiente mundo nuevo*.

En los dos primeros textos, *La nueva novela hispanoamericana* y *Geografía de la novela*, aparecen dos ensayos bajo el mismo título "¿Ha muerto la novela?" En el primero de ellos Fuentes expone en detalle sus reflexiones sobre la vida de la novela en el mundo moderno, para demostrar que lo que ha muerto ha sido la novela burguesa, y para referirse a la vitalidad de la novela sobre el fundamento de que ella es mito y que el mito prevalece, cita en algún momento a Octavio Paz así: "poemas y mitos coinciden en traspasar el tiempo en una categoría temporal especial, un pasado siempre futuro y siempre dispuesto a ser presente, a presentarse."<sup>8</sup> Es una sustentación de la importancia del mito, de su creación y de su recuperación para la salud de la sociedad.

En el segundo texto, *Geografía...*, reaparece el título "¿Ha muerto la novela?", esta vez en dos partes y como primer ensayo en el texto. En la primera parte, como queriendo dar respuesta a su pregunta, dice: "... aunque no existiese una sola antena de televisión, un solo periódico, un solo historiador o un solo economista en el mundo, el autor de novelas continuaría enfrentándose al territorio de lo no escrito, que siempre será, ... infinitamente mayor que el territorio de lo escrito."<sup>9</sup>

Del mismo modo, en la segunda parte, y luego de sus reflexiones conceptuales acerca del género, se refiere de manera visionaria a la realidad vital de la novela, evocando la definición de Bajtin sobre la nueva fase de la novela.

En una era de lenguajes conflictivos... la novela es, será y deberá ser uno de esos lenguajes. Pero sobre todo deberá ser la arena donde todos ellos puedan darse cita. La novela no sólo como encuentro de personajes, sino como encuentro de lenguajes, de tiempos históricos distantes y de civilizaciones que, de otra manera, no tendrían oportunidad de relacionarse. Este

8 FUENTES, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*. México, Editorial Joaquín Mortiz. 1969. p. 20.

9 FUENTES, Carlos. *Geografía de la novela*. México, Fondo de Cultura Económica. 1993. p. 13.

fue el criterio que me guió, notablemente, en la redacción de *Terra Nostra*.<sup>10</sup>

En materia de arte Fuentes defendió la libre fantasía antes que el sometimiento a la moda de estilos. Así lo corrobora en su última obra, *Carolina Grau*, en el proceder del arquitecto Cayo Morante, en "El arquitecto del castillo de If." "... Cayo Morante..., en lugar de favorecer la moda del día, en sus construcciones privilegiaba todos los estilos pasados y presentes, que su imaginación y su proyecto, unidos, le sugerían." Y si otros construían para el momento él lo hacía para la duración. "Se le acusó de reaccionario, retardatario y enemigo de la profesión."<sup>11</sup> Buenas razones ha de haber tenido Fuentes ante la sociedad en el momento para caracterizar de esta manera al arquitecto Morante.

### Dignidad y grandeza

Cabe señalar en este momento –para quien no haya logrado entender el grado de respeto del que Carlos Fuentes se hizo acreedor por su vida y su obra, y para quien admita además que, antes que un monumento en el cementerio de Montparnasse, el mejor monumento del escritor es su literatura– que precisamente, con su obra artística, eso fue lo que construyó el escritor mexicano, un monumento literario, y de tal magnitud que con él se granjeó el reconocimiento de la humanidad contemporánea y con seguridad de las generaciones venideras que lo han de comprender. Ya de hecho está anunciada, por las autoridades de la cultura en México, la creación del Premio Literario Internacional Carlos Fuentes, con lo que su nombre prevalecerá en la memoria de la humanidad para bien de la literatura hispanoamericana y universal. El premio se otorgará anualmente, el 11 de noviembre (natalicio de Fuentes), al escritor de habla hispana que, por sus méritos y contribución a la literatura se haga digno a dicho galardón.<sup>12</sup>

Nos preguntamos entonces: ¿Con qué autoridad se podría reprochar a un hombre como Fuentes, tildándolo de pretencioso e inconsecuente, por haber pedido que sus cenizas reposaran al lado de las de sus hijos en París? ¿Cómo se le podría juzgar de faltar a un nacionalismo fútil, que él deploraba, por no querer que sus restos mortales reposaran en México

---

10 *Ibíd.* pp. 26-27.

11 FUENTES, Carlos. *Carolina Grau*. México, Alfaguara. 2010. p. 135.

12 Los nombres de los aspirantes al galardón deberán ser presentados por ministerios, secretarías, academias de la lengua en español y destacadas instituciones educativas públicas o privadas. (<http://www.eluniversal.com.mx/notas/857102.html>).

para hacer así honor a la canción del folclor mexicano "Que digan que estoy dormido..."? Debería él renunciar, en aras de ese "patriotismo folclórico", al humano derecho de pedir lo pedido? ¿La monumental obra que le dio al mundo no habrá sido suficiente para que se le reconozca con respeto su derecho?

Por otra parte, es claro que todo escritor llega a un momento cumbre de su producción artística, y si es cumbre equivale a decir que es insuperable, algo completamente obvio. No se puede caer entonces en la banalidad de tratar de principiante a un escritor de talla mundial, porque todos sus escritos no estén al mismo nivel de los de sus mejores éxitos; es algo que no dice nada bien de quien caiga en esto que consideramos un lamentable *lapsus*, y máxime cuando se trata de un escritor tan representativo como Fuentes en el contexto latinoamericano y universal.

Hacer además, justo al deceso del escritor, comentarios tan peregrinos como que su impecable indumentaria personal no correspondiera al gusto de algunos otros escritores, es algo que produce, más que molestia, cierta piedad por lo desafortunado de la actitud. No genera ella, en efecto, ningún grado de aceptación y, por su parte, la grandeza del escritor mexicano prevalece incólume, digna de toda admiración en los contextos académicos y literarios.

## Conclusión

Para terminar estas consideraciones hemos de reiterar que Carlos Fuentes, en su afán de justicia y armonía sociales, se manifestó siempre con sentido crítico en contra de las inconsecuencias del mundo de la política de uno y otro lado de las ideologías. Eso le dio, para nuestra percepción y para la posteridad, una imagen de ecuanimidad ya que supo conciliar, además, el ambiente social de su origen con el mundo de sus ideas, forjado en ese múltiple periplo por los caminos de la esencia y la existencia de los seres humanos.

Insistimos, finalmente, en que su obra da testimonio incontestable de cuánto quiso él ser exhaustivo en materia de creación artística: una utopía, legítima por demás. Pues hay que admitir que es lo propio de quienes, por sus ideas, resultan encaminados hacia lo más elevado de la grandeza y la dignidad humanas. Auténticos Quijotes en la eterna tarea de mejorar el mundo, muy conscientes de que nunca habrá para el hombre "el mejor de los mundos posibles"<sup>13</sup>.

---

13 Recuérdese el valor de la frase en *Candide*, de Voltaire.

Ojalá que estas reflexiones permitan servir de recordación grata del escritor y pensador mexicano y que con ellas hayamos logrado rendir un tributo de reconocimiento a su nombre y a su memoria.

## **Bibliografía**

Obras consultadas de Carlos Fuentes

FUENTES, Carlos. *Geografía de la novela*. Fondo de Cultura Económica, 1993.

———. *La nueva novela hispanoamericana*. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1969.

———. *Cristóbal Nonato*.

———. *La región más transparente*. México, F C E, 1986.

———. *El naranjo*. México, Alfaguara, 1993.

———. *Gringo viejo*. México, F C E, 2ª reimpresión, 1986.

———. *Aura*. Bogotá, Editorial Norma, 1962.

———. *Cantar de ciegos*. México, Ed. Joaquín Mortiz, 11.ª Edición, 1981.

———. *Carolina Grau*. México, Alfaguara, 2010.

## **Otras obras leídas del escritor**

*Las buenas conciencias*.

*La muerte de Artemio Cruz*.

*Agua quemada*.

*Cumpleaños*.

*Terra Nostra*.

*La silla del Águila*.

*La región más transparente*.

*La cabeza de la Hidra*.

*Todas las familias felices*.

## **Otras lecturas**

*Carlos Fuentes Premio Miguel de Cervantes 1987*. Barcelona, Editorial Anthropos, 1988.

*El Espectador*. Bogotá, 20 de mayo de 2012.

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/857102.html>



**El IV Premio Iberoamericano Cortes de Cádiz de Botánica  
recae en el colombiano Santiago Díaz Piedrahita**

**Científico, historiador y botánico, el galardón reconoce  
“su excepcional trayectoria científico-botánica,  
cultural, lingüística e histórica”**

El Centro Cultural Municipal ‘Reina Sofía’, albergó ayer la reunión del Jurado Calificador de la IV edición del Premio Iberoamericano de Botánica José Celestino Mutis, encuadrado en los premios Cortes de Cádiz. Una vez comprobado que los trabajos presentados se ajustan estrictamente a las bases de la convocatoria, y tras analizar y deliberar sobre cada uno, el jurado resolvió por unanimidad conceder el premio a Santiago Díaz Piedrahita, por “su excepcional trayectoria” científico-botánica, cultural, lingüística e histórica”.

Santiago Díaz Piedrahita es botánico de la Universidad Nacional de Colombia. Fue presidente de la Academia Colombiana de Historia, y ha sido decano y profesor de la Facultad de Ciencias y director del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional. Así mismo, fue director de publicaciones de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Por sus investigaciones obtuvo el premio al Mérito Científico de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, en la categoría Vida y Obra (2003). Ha hecho aportes significativos al conocimiento de la historia científica de Colombia, siendo su principal preocupación retomar los conocimientos de Mutis, Caldas y Triana en beneficio de los actuales botánicos. Es autor de cuatro volúmenes de la Flora de la Real Expedición Botánica del Reino de Nueva Granada, de cinco volúmenes relativos a la Historia de la Ciencia en Colombia y de otros dos dedicados a temas de Botánica Económica.

El jurado estuvo presidido por el vicepresidente de la Real Academia Nacional de Farmacia, Antonio R. Martínez Fernández, y estuvo formado por José Manuel Blanco Villero, Francisco González de Posada y Bartolomé Ribas Ozonas, actuando como secretario Pedro Flores Urbano.



## NUEVAS NOTAS SOBRE EL ESPAÑOL DE COLOMBIA

Por

José Joaquín Montes Giraldo<sup>1</sup>

### Introducción

Hace ya algún tiempo vengo publicando, sobre todo en el *Boletín de la Academia Colombiana* diversas notas sobre los cambios, en particular léxicos, en el español colombiano. Hoy me permito presentar algunas novedades en el léxico que parece ser lo que más fácil y frecuentemente está cambiando. Buena parte de estas novedades viene por influjo del contenido tecnocientífico que va integrando nuevos términos explicativos de los diversos avances técnicos. A continuación presento algunos ejemplos aparecidos últimamente en revistas y periódicos de Bogotá<sup>1</sup>.

BLOG (S). (abreviación del inglés *web + log*). Página electrónica sobre cualquier tema destinada a ser comentada por cualquier persona que se denominará bloguero:

El trabajo con blogs (*El Tiempo*, 27 de noviembre de 2011, p. 6).

*Blogfsores* es un directorio de blogs educativos. Este directorio recoge enlaces de blogs (*El Tiempo*, 6 de agosto de 2011, p. 13).

Nay Phone Latt [c], bloguero birmano e importante activista político celebra con sus parientes al salir de la detención a la que había sido sometido (*El Tiempo*, 14 de enero de 2012, p. 10).

CIBERESPACIO, CIBERCULTURAS, CIBERGUERRA, CIBERACOSO, CIBEREJÉRCITOS, CIBERACTIVISTAS, CIBERDISIDENTES, CIBERMILITANTES (espacio, cultura, guerra, acoso, ejércitos, activistas, disidentes, militantes en las redes sociales de Internet):

... los peligros que se ciernen sobre la cultura, ya que la inevitable anexión de ésta al comercio consumista y su tratamiento

---

1 El ingeniero Arturo Montes me ayudó a aclarar significados tecnológicos.

como industria de lo imaginario y del ciberespacio está desvirtuando la función social de la educación... (en Antonio José Rivadeneira Vargas "La dicotomía entre saber y cultura en el lenguaje del bicentenario", *BAC*, LXII, núms. 251-252, p. 193).

*Ciberculturas juveniles*, los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era del internet, publicación del editor M. Urresti, Buenos Aires, Editorial la Crujía, 2008 (*Le Monde Diplomatique*, julio 2011, p. 6).

Últimos ataques digitales calientan la ciberguerra fría (*El Tiempo*, 8 de ag. 2011, p. 13).

El ciberacoso, realidad creciente. Más de 10% de papás tienen hijos que lo han sufrido (*El Tiempo*, 15 de enero de 2012, p. 6).

Estados Unidos reclutaría ciberejército ... Estados Unidos estaría reclutando a unos 10 mil ciberguerreros que enfrentarían... la amenaza cibernética mundial ... (*El Tiempo*, 29 de enero de 2012, p. 22).

Los ciberactivistas están cansados. El entusiasmo que embriagó a los blogueros tunecinos al calor de las revueltas contra el régimen de Ben Alí viró en desencanto. (*Le Monde Diplomatique*, año IX, núm. 108, febrero de 2012, pág. 15).

Si bien hay puntos en común que unen a los cibermilitantes del Magreb, su identidad depende fuertemente del marco nacional. (*Le Monde Diplomatique*, año IX, núm. 108, febrero de 2012, pág. 15).

CHAT, CHATEAR, CHATEO, CHATEADOR (del inglés *to chat* charlar). Conversar por un medio electrónico):

Hoy estuve revisando el chat permanentemente (*El Espectador*, dic. 11, 2011, p. 6).

CHIP, MICROCHIPS (del inglés *chip* pedacito, astilla, migaja). En la tecnología moderna, *chip* es el componente electrónico que resulta al dividir un disco "wafer" de cristal de silicón:

Chip en guitarra, clave para ubicar a jefe de Urabá (*El Tiempo*, 3 de enero de 2012).

... el reciente mercado internacional de minerales vitales para los microchips y controladores remotos de objetos electrónicos.

(“Amenaza en el Puinawai”, en *El Espectador*, 26 de febrero de 2012, pág. 2).

CLICK, CLIQUEAR (del inglés *to click* golpear), en España se usa pinchar, también se ha visto “pulsar”. Consiste en activar el ‘ratón’ con uno o dos golpes para lograr algún efecto en la pantalla del computador:

... solo gana dinero [Google] si los internaturas eligen cliquear efectivamente sobre el link propuesto (*Le Monde Diplomatique*, 106, nov. 2011, pp. 32).

Google optimiza aquí las oportunidades de que el internauta cliquee sobre las publicidades propuestas. (*Ibid.*).

CRONES (armas modernas, aviones no tripulados):

Más de dos mil muertos por crones en Pakistán (*El Tiempo*, 12 de agosto de 2011, p. 7).

EU se alista para el ataque de los crones (*El Tiempo*, 4 de diciembre de 2011, p. 20).

ESCANEAR (copiar con métodos electrónicos):

Basta con que el comprador escanee un código con su smartphone haga click (*El Espectador*, dic. 10, 2011, p. 10). Como se ve aquí son ya tres las voces que o bien copian la forma inglesa (*escanee* de “scan”), o bien simplemente la toman tal cual (smartphone y click).

EVIDENCIA(S). Este es otro de los anglicismos a que me he referido en publicaciones anteriores y que cada vez parece hacerse más frecuente. El *Diccionario de la Real Academia Española* define ‘evidencia’ como la “certeza clara y manifiesta de la que no se puede dudar”, “certidumbre de algo de modo que el sentir o juzgar lo contrario sea tenido por temeridad”, por ello resulta lamentable dar a ‘evidencia’ el sentido de prueba tanto en lo judicial como en lo científico: Falsas evidencias sobre la población” (*Le Monde Diplomatique*, 2011, p.1).

Finalmente, baste decir que se apoya en evidencia comparada (*El Espectador*, 14 de octubre de 2011, p. 29).

La evidencia de más de mil fotografías de mujeres desnudas (*El Espectador*, 3 de diciembre de 2011, p. 16).

EL TIEMPO tiene evidencia (*El Tiempo*, 14 de diciembre de 2011, p. 21).

... aunque la jueza 57 reconoció que hay evidencias (*El Tiempo*, 10 de diciembre de 2008, p. 8).

... el tiempo para ingresar nueva evidencia (*El Tiempo*, 30 noviembre 2011, p. 10).

Esta obra hace un esfuerzo por evidenciar lo vital o las voces de la juventud (*El Espectador*, 20 de octubre de 2011, p. 33).

El mismo sentido de *evidencia* por 'prueba', lo encontré al menos dos o tres veces en el *National Geographic Magazine*, XVII-1, p. 1.

GAY (del inglés *gay* brillante, alegre, ligero de cascos). En el uso actual en Bogotá, es homosexual.

Chander Burr dice que por ser gay ICF le quitó los dos niños (*El Tiempo*, 3 de diciembre de 2012. p. 6).

HACKEAR, HACKERS (del inglés *to hack* –como verbo transitivo traduce 'picar', 'acuchillar'; como verbo intransitivo 'prostituirse'–). En la tecnología moderna tiene el sentido de atacar con medios electrónicos cualquier contenido que se presente por Internet.

4 páginas hackeadas (titular en *El Tiempo*, 16 de agosto del 2005, p. 5).

Los hackers son y seguirán siendo parte de nuestra realidad (*El Tiempo*, 26 de agosto de 2011, p. 20).

KIT, KITS (del inglés *kit* equipo, conjunto o colección de utensilios).

93 kits electorales se distribuirán (*El Tiempo*, 11 de oct. 2011, p. 11).

Por kits escolares inhabilitan por quince años *El Tiempo* (27 de diciembre de 2011. p. 17).

LINK (del inglés *link* enlace). Enlace de los textos electrónicos.

... sólo gana dinero [Google] si los internaturas eligen cliquear efectivamente sobre el link propuesto (*Le Monde Diplomatique*, 106, nov. 2011, pp. 32).

LOBBY (del inglés *lobby* pasillo, corredor). Manipular opiniones de manera diplomática en conversaciones que se sostienen en corredores y pasillos.

Hacen lobby para buscar recursos (*El Tiempo*, 26 noviembre de 2011, 11).

NOMINAR, NOMINACIÓN. En español: Postular, candidatizar, candidatura; sin embargo, en la composición o formación de nuevos términos se encuentran también formas que parecen un tanto extrañas, quizá por imitación de la construcción inglesa. Sobre este vocablo dice Javier Nadal en *Neologismos y sociedad del conocimiento* (Ariel, Fundación Telefónica 2007, p. 10): “Nótese que se utiliza el vocablo *nominaciones* que por culpa de la telebasura, que dejamos claro que no tiene nada que ver con la sociedad de la información, y mucho menos con la sociedad del conocimiento, está empezando a ser una nefasta creación neológica, por culpa de la ignorancia de sus usuarios y, en lugar de mantener incólumne su significado de ‘poner nombre a las cosas’, está sustituyendo en forma espuria a *candidaturas*, con las funestas consecuencias que tiene todo uso acrítico de nuestra lengua”.

No hay claridad sobre quién los nominará para su elección (*El Tiempo*, octubre de 2011, p. 11).

...la prohibición a las cortes para nominar altos funcionarios (*El Espectador*, 11 diciembre de 2011, p. 6).

REPLICAR. En español ‘replicar’ es contestar, responder. Sin embargo, actualmente se constatan usos donde el significado es extenderse, propagarse, difundirse, imitar:

... el mensaje se replicó por el mundo (*El Espectador*, 3 de enero del 2012, p. 4).

Contraloría replica informe de la Procuraduría por su labor a través de entidades (*El Tiempo*, 11 de marzo de 2010). En este confuso ejemplo parece que se hubiera querido dar a entender que la Contraloría imitó el informe de la Procuraduría.

... la misión Manuela Espejo es un modelo eficaz para replicar en un país y en una ciudad cuyo modelo de salud no contempla la prevención (*El Tiempo*, 14 de febrero de 2012, pág. 12).

TWITER, TUITERA, TUITEAR, TWEETS, del inglés *twitter*, trin-ar, gorgear. Se ha hecho casi absolutamente general en noticieros y periódicos mencionar al ‘tuitar’ o ‘twitter’ que actualmente es la red social que permite a los usuarios enviar mensajes, máximo de 140 caracteres y suscribirse a los ‘tuits’ de otros usuarios (‘seguir’), convirtiéndose así en ‘seguidores’.

Cadena tuitera por la salud de Peláez (*El Tiempo*, 14 de septiembre de 2011).

Ni la acomete el twiter de Uribe (*El Espectador*, 11 de diciembre de 2011, p. 58).

Dime qué tuiteas y te diré qué tan feliz eres (*El Tiempo*, 3 de octubre de 2011, p. 26).

Zozobra por ataques tuiteros en México (*ibíd.*).

Confirmó la visión de la tuitera (*El Tiempo*, 22 de diciembre de 2011, p. 5).

El twitero que escribe caricaturas (*El Tiempo*, septiembre de 2011, p. 5).

¿Existió una chispa Twitter en Egipto? (*Le Monde Diplomatique*, año IX, núm. 108, febrero de 2012, pág. 14).

“Tuitear”, el nuevo verbo para gobernar. Titular *El Tiempo*, 12 de febrero de 2012, pág. 13).

## CHARRY LARA LECTOR DE DOMÍNGUEZ CAMARGO

Por

Edilberto Cruz Espejo

### 1. Presentación

En el año 2004 lamentamos profundamente la desaparición del maestro Fernando Charry Lara, pero quienes lo conocimos guardamos en la memoria su recuerdo indeleble y propiciamos la forma de contar con su eterna presencia.

La Academia Colombiana de la Lengua, el 21 de julio de 2004, redactó el Acuerdo 001, firmado por el Director don Jaime Posada y por el Secretario perpetuo don Ignacio Chaves Cuevas, en el cual se deploraba el fallecimiento del poeta.

Como se señala en el acuerdo el poeta Fernando Charry Lara fue miembro de número de la Academia Colombiana, por muchos años maestro del Seminario Andrés Bello y miembro honorario del Instituto Caro y Cuervo, tuve pues, el placer de conocerlo, de escucharlo y de leerlo. En el ensayo titulado "Recuerdo de Pedro Salinas" nos dice: "Su inteligencia estaba íntimamente acordada con su bondad. Su juicio se explayaba lúcido, descubridor, agudo" (Charry, 1975, 111). Estas palabras parecieran ser autobiográficas, nos identifican al maestro Charry Lara, nos manifiestan las cualidades con que supo ganarse la simpatía, el respeto y el cariño de quienes lo conocimos.

Continuando con el mismo texto leemos: "Raras veces la nobleza y simpatía de un ser podrían acrecentar de tal manera la admiración previa. Junto al respeto por su creación literaria, sobre la cual la actitud guardada por él era como pocas discreta, Salinas suscitaba en torno suyo una espontánea sensación de dignidad y calor humano. Su fervor por la poesía y por la indagación del poema fue de inmediato compartido por quienes le rodearon. Condición suya era la de motivar el entusiasmo por cualquier tema que desarrollase, revelándole aspectos inéditos de vivacidad y sugestión" (Charry, 1975, 112). Pareciera que con estas palabras también se dibujara de cuerpo completo. La nobleza de su carácter despertaba gran simpatía, su fervor por la poesía

y por la indagación del poema motivaba el entusiasmo de sus alumnos del Seminario Andrés Bello.

Una cita más del mismo ensayo: “No sólo era Pedro Salinas el gran poeta que leíamos, sino también el crítico excelente” y como las otras esta cita también se aplica a cabalidad a la descripción de nuestro gran poeta y crítico excelente. No hay duda que Charry Lara pretendía ver a Pedro Salinas con los mismos ojos con que se juzgaba a sí mismo. Sus sinceras palabras salían del fondo de su alma y queriendo describir al poeta español, dibujaban al colombiano.

Fernando Charry Lara publicó en la Colección Autores Nacionales de Colcultura, en 1975, el libro titulado *Lector de Poesía*<sup>1</sup>, con prólogo de Jaime García Mafla<sup>2</sup>. De aquí el título de este breve escrito sin ninguna pretensión de originalidad, sino tan solo de cariñoso homenaje a su memoria. El segundo capítulo de este libro se denomina “Dos poetas de la colonia”. Allí el maestro Charry escribe sobre Hernando Domínguez Camargo y sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Nos detendremos, pues, en esta oportunidad en el vate neogranadino Domínguez Camargo.

Por otra parte, queremos recordar que el doctor Rafael Torres Quintero me introdujo en el estudio de Domínguez Camargo, ya hace muchos años cuando él era profesor de la Universidad Pedagógica Nacional y yo su alumno de Historia del Español y de Español en América. El doctor Torres Quintero cuidó y dirigió la edición de las *Obras* de Domínguez Camargo que publicó el Instituto Caro y Cuervo en 1960, en dicha oportunidad hizo el prólogo y la bibliografía comentada del autor colonial. Su aproximación al vate neogranadino le permitió elaborar dos interesantes trabajos más que aparecen ahora publicados en el primer tomo de sus *Obras*, editadas por Ignacio Chaves Cuevas y Jaime Bernal Leongómez. Se trata del “Homenaje al poeta Hernando

---

1 En este libro *Lector de Poesía* después de hablar de poesía colombiana, donde analiza a Silva, Aurelio Arturo, Eduardo Carranza, Jorge Gaitán Durán, Álvaro Mutis y la crisis del verso en Colombia, abre un segundo capítulo denominado “Dos poetas de la colonia”. Allí escribe sobre Hernando Domínguez Camargo y sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Luego hablará sobre la Generación española del 27, donde evoca los nombres de Cernuda, Aleixandre, Salinas y Jorge Guillén y termina con interesantes ensayos de Poesía Hispanoamericana donde reseña a López Velarde, Villaurrutia, Octavio Paz, Borges, Lezama Lima y Cardoza y Aragón.

2 García Mafla, poeta y ensayista es licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Los Andes y magíster de la Universidad Javeriana. Ha sido profesor en la Universidad Javeriana y del Instituto Caro y Cuervo en el Seminario Andrés Bello. Director del Taller de creación y apreciación lírica moderna de la Casa de Poesía Silva y cofundador de la revista Golpe de Dados.

Domínguez Camargo" discurso pronunciado en la Academia Colombiana de la Lengua el 6 de agosto de 1963 y de "El poema a Cartagena de Indias de H. Domínguez Camargo" publicado en *Estudios filológicos y lingüísticos: Homenaje a Ángel Rosenblat en sus 70 años*, Caracas, Instituto Pedagógico, 1974, págs. 487-504.

Debo señalar que las *Obras* de Domínguez Camargo aparecen registradas en la nómina del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, de R. J. Cuervo, continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo, por tanto los continuadores del Diccionario tuvimos que ver con la dificultad de interpretar dichos textos para darles cabida en el Diccionario.

En 2006 celebramos el Cuarto centenario del nacimiento de Hernando Domínguez Camargo (un año después de haber celebrado el cuarto centenario de la edición de la primera parte del *Quijote*). El Director de la Academia Colombiana, don Jaime Posada, me permitió leer un sencillo homenaje a la memoria de Domínguez Camargo, donde, por supuesto, hicimos algunas referencias al maestro Charry Lara, pero nos centrábamos en la vida del autor del *Poema heroico* siguiendo muy de cerca la biografía de don Guillermo Hernández de Alba, y en la versión en prosa de las primeras estrofas del *San Ignacio de Loyola* siguiendo la prosificación de Antonio Bastidas y de Hugo Hernán Ramírez Sierra.

## 2. Charry Lara lector de Domínguez Camargo

La única nota de pie de página del ensayo es testimonio básico de las lecturas del maestro Charry Lara sobre Domínguez Camargo, dice así: "De la poesía de Domínguez Camargo existen varias ediciones. El Instituto Caro y Cuervo publicó en 1960 el excelente volumen de las *Obras* bajo el cuidado de Rafael Torres Quintero y con la colaboración de investigadores colombianos y mexicanos<sup>3</sup>. El *San Ignacio de Loyola, poema heroico* (Madrid, 1666), se reimprimió en 1956 con prólogo de Fernando Arbeláez. Además, Emilio Carilla es autor, en 1948, de una selección de

---

3 Emilio Carilla señalaba "Por fin aparece esta trabajada edición de las *Obras* de Hernando Domínguez Camargo, edición que comenzó el distinguido erudito mexicano Alfonso Méndez Plancarte, y que la muerte le impidió concluir. Continuó la tarea Joaquín Antonio Peñalosa, si bien en esta edición se agregan otros aportes que enriquecen notoriamente el libro: en particular, la biografía escrita por Guillermo Hernández de Alba y la bibliografía sobre Hernando Domínguez Camargo, escrita por Rafael Torres Quintero. El conjunto, con el texto de las obras en lugar principal es esta edición que se coloca hoy a la cabeza de todo aquello que se refiere a Domínguez Camargo" (Carilla, 1977, 32).

sus poemas. Y de 1969 es la *Antología poética*, hecha por Eduardo Mendoza Varela" (Charry, 1975, 79). A estas pocas referencias tendríamos que adicionar un sin número de lecturas que constantemente hacía el maestro. Pensamos que Hernando Domínguez Camargo necesitaba de la lectura que hicieran de su obra los poetas, y así lo han hecho, por lo menos, Gerardo Diego y Fernando Charry Lara.

El breve ensayo de Charry Lara sobre Domínguez Camargo está constituido por diez párrafos. La enumeración que presentamos de aquí en adelante corresponde a cada uno de ellos y se citan parcial o totalmente para luego hacer unas breves consideraciones.

Queremos hacer una lectura muy lineal del artículo del maestro Fernando, no porque el texto no se pueda abordar desde otros criterios sino que dentro de la sapiencia del maestro estaba muy presente la forma de la sencillez que queremos mantener, sólo intentamos ampliar algunas de las observaciones que por falta de espacio, posiblemente, apenas si se sugieren, aunque creemos también que retomamos el estilo característico del maestro Charry Lara que era dejar abiertos muchos caminos por donde trasegar la senda señalada por su ensayo permitiendo a los alumnos o a los lectores seguirlo, pero también detenerse un momento, o con toda libertad desviarse un poco de propuesta, para poder entablar el enriquecedor diálogo con el texto y por ende con el maestro.

1. "Es don Hernando Domínguez Camargo un poeta que no fue sólo el más importante del Nuevo Mundo, en el siglo XVII, sino que alcanza como pocos dimensión verdaderamente universal" (Charry, 1975, 77).

Charry Lara inicia el ensayo señalando la importancia del poeta durante el siglo XVII, pero sobre todo destacando la característica de "poeta universal" que alcanzara nuestro vate virreinal, que es una de las calificaciones importantes puesto que distingue a los autores de cierto renombre parroquial, con los que merecidamente alcanzan la categoría de artistas universalmente reconocidos. Sería importante precisar por qué Domínguez Camargo alcanza la dimensión universal, pero ya Charry Lara ofrece las primeras puntadas casi de inmediato, en el siguiente párrafo. Sin embargo queremos advertir como lo señala Perea que: "en cada sitio poblado del planeta hay una minoría que se esfuerza por superar la vida ordinaria y con vehemente tesón ejecuta obras que afirmarán la calidad del hombre como criatura superior" (Perea, 1983, 89)<sup>4</sup>.

---

4 Nos dice Emilio Carilla: "Si hay un escritor colonial americano que ha ganado verdadera dimensión en los últimos años, ese escritor no es otro que el santafereño Hernando Domínguez Camargo. En virtud de una serie de estudios y ediciones (estudios que

2. "...Don Hernando Domínguez Camargo, cura sin biografía y olvidado parte de su vida en villorrios indígenas, va a encontrar la sola justificación de su existencia en lograr la mayor visualidad y movimiento de las metáforas preservando en ellas el fasto, tensión, vehemencia y justeza del lenguaje. El fue el primer convencido de que, sin duda, ganaría la posteridad cuanto iba reuniendo en vocablos su imaginación. Iniciado el poema, consciente de tan laborioso empeño, lo dice:

y porque a siglo y siglo esté constante,  
en cada letra gastaré un diamante" (Charry, 1975, 77-78).

Señala el maestro Charry que Domínguez Camargo es un poeta sin biografía, y así debió ser por varios siglos, hasta que la edición del Instituto Caro y Cuervo presentó el más amplio estudio biográfico a cargo de don Guillermo Hernández de Alba. Esta minuciosa investigación ha sido resumida después por los distintos exploradores de la vida y de la obra del cantor de San Ignacio. Claro que desde antes, se reseñaban algunos datos como por ejemplo que después de haberse retirado de la Compañía de Jesús, Domínguez Camargo se hizo cura seglar y predicó perdido en villorrios indígenas, como lo relata Charry Lara. Sería interesante hacer una especie de peregrinación por las parroquias que dieron cobijo al autor del *Poema heroico de San Ignacio*: Gacheta, Tocancipá, Paipa, Turmequé (y Tunja)<sup>5</sup>, que conservan todavía el bucólico encanto de la soledad y del campo que le permitieron a Domínguez Camargo dedicarse con toda intensidad a su desempeño artístico, como se nos recuerda en el prólogo del *Quijote*, cuyo cuarto centenario celebramos en el año 2005: "El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento". Retomamos el tema de la universalidad, pues el párrafo remata con la expresión que muchos años después repicaría, por ejemplo, en Guillermo Valencia: "Sacrificar un mundo / Para pulir un verso", que queremos entender, como la insistencia en el trabajo constante de filigrana sobre la forma de la pieza artística.

---

parten, sobre todo, del ya lejano centenario de Góngora, en 1927; y ediciones que han aparecido más recientemente) se ha producido su rehabilitación de un modo tal que puede decirse que no existe un «descubrimiento» semejante en el ámbito de los ingenios americanos un tanto alejados en el tiempo" (Carilla, 1977, 15).

5 El paréntesis sobre el nombre de la ciudad de Tunja no es por excluirla del recorrido que proponemos, pues es un punto de referencia fundamental en la vida y la obra de Domínguez Camargo, sino para no calificarla de villorrio indígena.

3. “Ninguno de los admiradores de Domínguez Camargo intenta desconocer que la lectura del *San Ignacio de Loyola*<sup>6</sup> la interrumpen hoy, con frecuencia, diversas dificultades. No se trata solamente de la utilización que en él se hace de procedimientos como el hipérbaton y la perífrasis, generalizados en los poemas barrocos<sup>7</sup>. El primero, al trasponer el orden más común de la oración, permite sobre todo realzar aquellos matices de sonido en cuyo poder de sugerencia confiaba especialmente el poeta. Los circunloquios de la segunda, al no llamar las cosas por su nombre sino acudir a un proceso conceptual, son de ordinario exigencias movidas por el simple ingenio o la erudición tediosa. Uno y otra coinciden en el poema” (Charry, 1975, 78).

Ya anotábamos las dificultades que tuvimos los continuadores del *Diccionario* de Cuervo cuando tropezábamos con textos de Domínguez Camargo. Con razón la Lexicografía recomienda no seleccionar textos poéticos, especialmente los de ciertas escuelas, como base para la documentación de los diccionarios. Charry Lara nos señala que parte de las dificultades del texto de Domínguez Camargo se deben al hipérbaton<sup>8</sup> y a la perífrasis que campean profusamente en su *Poema heroico*.

- 
- 6 Ignacio de Loyola nació en un pueblecito del país vasco, el 24 de octubre de 1491 (un año antes del descubrimiento de América) y murió en Roma el 31 de julio de 1556. Fue un religioso español, fundador de la célebre orden de la Compañía de Jesús. Fue también militar y poeta. Antes de leer el poema de Domínguez Camargo conviene leer una buena biografía del santo. El poema consta de 1117 octavas dispuestas en veinticuatro cantos y en cinco libros, según la siguiente estructura: el Libro Primero, en cuatro cantos, narra la infancia y juventud de Ignacio de Loyola; el Libro Segundo, en cinco cantos, describe su conversión; el Tercero, con cuatro cantos, relata sus viajes de peregrinación; el Libro Cuarto, con seis cantos, destaca los estudios y las persecuciones que éstos le acarrearon; el Libro Quinto, con cinco cantos, relata la fundación de la Compañía de Jesús.
- 7 Más que de barroco podríamos hablar de gongorino: Rodolfo Pérez Pimentel nos dice en su *Diccionario Biográfico del Ecuador*: “La obra de Góngora, difícil y de quinta esencia, tenía la virtud de difundirse a pesar de todos los obstáculos. Góngora no había publicado ninguno de sus versos. Eran sus discípulos los que devotamente los recogían en las diferentes versiones que la labor incansable de lima los convertía en permanente novedad. Pero esta misma difusión, extendida solamente entre iniciados, era un mayor atrayente. El esoterismo de ese arte era para los escogidos, y Góngora triunfó después de muerto y triunfó ruidosamente; solo que con Góngora iban también sus discípulos, aprendices de distinción, que cuidaban del valor decorativo de la poesía y no pasaban de comprender solo la fórmula externa del gran reformador” (Pérez, www).
- 8 El hipérbaton es una figura literaria que sirve para cambiar el orden natural de la oración (plural, *hipérbatos*). Se distinguen cuatro tipos de hipérbatos: la *tmesis*, que consiste en intercalar una palabra entre dos elementos de otra compuesta; el *paréntesis*, que consiste en introducir en una frase una interjección u oración con entonación

4a. "A los anteriores tropiezos deben agregarse arduas características sintácticas. La distancia, por ejemplo, que a menudo separa, dentro de una estrofa, al sujeto del verbo o al sustantivo del adjetivo. Y la forma elíptica, que rechaza la inclusión de todo término que no sea absolutamente indispensable: es lástima, a este respecto, que la poesía de lengua española, hispanoamericana y peninsular, no haya aprovechado escasos modelos, como el de Domínguez Camargo, que ayudarían a rehuir expresiones superfluas y vacuas, más propicias a otros géneros, usufructuarios de la emoción colectiva" (Charry, 1975, 78).

El problema de la sintaxis que se acaba de explicar sería un tema de nunca acabar, especialmente para personas que conozcan el *Diccionario* de Cuervo que en su prólogo señalaba que "Estas dificultades (sintácticas), con que se tropieza en todas las lenguas, son en la nuestra particularmente graves, porque los diccionarios comunes, hechos más bien para facilitar la interpretación del lenguaje hablado ó escrito que para enseñar el empleo de las voces como elementos de la sentencia, no prestan grande auxilio al que, en estas dudas, se ve precisado á consultarlos", y que ante la complejidad del tema reafirma "siendo el objeto de este libro muy diverso del que tiene el diccionario vulgar de la lengua, el autor reconoce sin apremio que no ha hecho una obra adecuada á correr en manos de sabios é ignorantes, antes muy bien pudo ponerle por epígrafe el *Contentus paucis lectoribus*", sin embargo impone la reflexión del maestro Charry Lara: La importancia de cultivar ciertos modelos permisibles de nuestra sintaxis que con el tiempo se olvidan por afanes simplistas. Sabemos que el trabajo sintáctico mejora la comprensibilidad de un texto, por tanto nuestra invitación a consultar y a difundir la *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia y de la Asociación de Academias en sus tres versiones.

4b. "El poeta bogotano debió meditar largamente cada una de sus palabras. En la *Invectiva apologética* dijo algo que trasluce la manera como irían insinuándose sus renglones, hasta llegar al total esclarecimiento: «No es lo mismo borrar que hacer borrones: los versos bien borrados salen sin borrón y los versos sin borrador son todos borrones». No es una paradoja: el lenguaje de Domínguez Camargo, a causa de su propia riqueza, constituye precioso alarde de economía, eficacia, ascetismo" (Charry, 1975, 78).

---

distinta; la *anástrofe*, que consiste en posponer la preposición al sustantivo cuyo caso rige, y la *histerología*, que consiste en alterar el orden de las palabras y decir primero lo que debería ir después. Obedece al deseo de imitar la sintaxis del latín, lengua en la cual el verbo se sitúa al final de la oración.

Ya citado el *Poema heroico*, no deja el maestro Charry de señalar que leyó el texto en prosa de Domínguez Camargo, se trata de la *Invectiva apologética*, en donde por ejemplo recoge el tema del estilo y de la práctica de la corrección constante de los originales. La *Invectiva apologética*, es el único ejemplo de la prosa de Domínguez Camargo que ha llegado hasta nosotros. La escribió el poeta en Turmequé, en defensa de su romance *A Cristo crucificado* y contra el émulo que quiso censurarlo de manera apasionada.

5. “Mas no existen únicamente obstáculos surgidos a través de la disposición externa del poema. Aun para sus contemporáneos, la poesía de don Hernando Domínguez Camargo ha tenido que aparecer como erizada de escollos por cuanto en ella se manifestaban series de imágenes culturales, no accesibles sino a una minoría, pertenecientes al mundo de lo renacentista y lo barroco y con las cuales el poeta, apasionado de esa tradición, se compenetraba íntimamente. Es claro que tamañas complejidades son mucho mayores para quienes avanzan hoy por su lectura, ya que esas imágenes han dejado en gran parte de actuar, sustituidas por otras que, cercanas, nos despiertan inclinación más viva. El universo mental en que el poema se agita ha envejecido. Otra cosa es que su autor no quiera parecernos un poeta actual. Sin poderle señalar límites, él es, como lo predice Mendoza Varela, uno de aquellos que siempre estarán en el futuro” (Charry, 1975, 78-79).

La obra de Domínguez Camargo no es un texto de fácil lectura, no es accesible sino a una minoría como acabamos de leer. Ramírez Sierra en la tesis comentada señala: “La lectura del texto de Domínguez Camargo puso de manifiesto su riqueza y complejidad léxica, expresada básicamente en la cantidad de cultismos y en un basto aparato de referencias eruditas (mitológicas, históricas, bíblicas, etc.) que, si bien eran moneda común para un religioso culto del siglo XVII, el paso de los siglos acentuó su dificultad, de suerte que tales referencias y cultismos obligaron al prosificador a detener constantemente la lectura, con el fin de aclarar pasajes oscuros<sup>9</sup>” (Ramírez Sierra, 2005, V).

---

9 Aquí debemos recordar que Dionisio de Tracia (100 a.C.) fue el primer gramático griego, discípulo de Aristarco, perteneciente a la escuela de Alejandría. Se le reconoce históricamente el esfuerzo de haber elaborado la primera gramática griega. La gramática para Dionisio de Tracia es el conocimiento de las cosas comúnmente dichas por los poetas y escritores. Sus partes son seis: en primer lugar, la lectura perita según la prosodia; en segundo lugar, la interpretación según los modelos poéticos existentes; en tercer lugar, la explicación sencilla de las glosas y la traducción; en cuarto lugar; el descubrimiento de la etimología; en quinto lugar, el establecimiento del paradigma, y en sexto lugar, la crítica de los poemas, que es lo máspreciado de la gramática.

6. “Se afirma que seguramente no se presenta el caso de un poeta como Domínguez Camargo en quien tanto se advierta la influencia de don Luis de Góngora. Hay quienes creen que ni siquiera el *Primer sueño* de Sor Juana, en el cual la intención de imitar la poesía gongorina fue confesada por su propia autora, llega a tal aprovechamiento de técnicas y ambientes como lo consiguió el *San Ignacio de Loyola*” (Charry, 1975, 79).

Se menciona aquí a don Luis de Góngora y específicamente su influencia sobre Hernando Domínguez Camargo. El estilo del poeta, se ubica en un barroco culterano fuertemente influido por la poesía de Luis de Góngora y Argote (1561-1627), sobre todo por sus *Soledades* y la *Fábula de Polifemo y Galatea*. Por su parte el Diccionario electrónico de literatura colombiana nos dice: “El Gongorismo es un movimiento poético que tuvo su desarrollo en las postrimerías del siglo XVI e inicios del XVII y cuyo iniciador y máximo representante es el poeta Luis de Góngora. El Gongorismo se caracterizó por un estilo refinado y por una invasión de la afectación, de pensamientos confusos y sutiles (Sainz de Robles, p. 550), además por un recargamiento sensorial y ornamental combinado con una complejidad conceptista (Shipley, p. 305). Góngora publicó *Soledades* en 1633, obra que significó una ruptura entre la lengua popular y la poética, puesto que Góngora creó el estilo culto, en el cual la palabra tiene un sentido más imaginativo que real, se alude constantemente a la mitología, se insertan con frecuencia vocablos griegos y latinos, y se introducen metáforas audaces y ampulósidades desconcertantes (Sainz de Robles, p. 550)”.

7. «Domínguez Camargo es ante todo poeta visual. Góngora, en comparación con sus precursores Garcilaso o Herrera, había destacado la fuerza del color, la magia de la luminosidad. El maestro cordobés, dice José Lezama Lima, “ha creado en la poesía lo que pudiéramos llamar el tiempo de los objetos o de los seres en la luz”». De allí también, flamígero, el dinamismo de la poesía de Domínguez Camargo. Tal vez Socorro Rodríguez<sup>10</sup> quien primero registró en él esa velocidad interior, arrolladora y cálida, al hablar de «unos versos ... tan llenos de fuego». El

---

10 Manuel del Socorro Rodríguez, más que periodista, fue un gran pensador y un gran intelectual autodidacta. Primero en Bayamo y después en Santiago de Cuba, ejerció el magisterio, lo mismo que la carpintería y la talla de madera, oficios que aprendió de su padre. Estudió dibujo, pintura, caligrafía y humanidades. Empedernido lector, desde los cinco años devoró cuanto libro caía en sus manos. Ya arraigado en Bogotá editó *El aviso del terremoto* que sólo sobrevivió a dos impresiones. Funda entonces el papel periódico de Santa Fe de Bogotá, con el que la ciudad le abría las puertas a la modernidad.

hechizo del lenguaje es allí inseparable de la manera como se escapan a borbotones los sueños y como la pasión acosada estalla delirante mientras chisporrotea, eléctrica, la claridad del horizonte. Indistintamente, cuando domina el universo nocturno fulguran en la sombra los carbunclos, rubíes encendidos. Al solo bajo la luna: reverberación de la palabra, paraísos de la naturaleza, sensualidad del corazón:

*Ni el oro fuera oro en su cabello,  
ni el nácar fuera nácar en su frente,  
ni en cada hoja de su labio bello  
sueldo el rubí tirara de luciente;  
la nieve le tiznara el blanco cuello,  
la perla le manchara el neto diente,  
su mejilla la rosa oscureciera  
y a su carne la pluma endureciera"*

(Charry, 1975, 79-80).

Si bien Lezama Lima advierte 'los seres en la luz' en la poesía de Góngora, Socorro Rodríguez nos habla de los versos 'tan llenos de fuego' de Domínguez Camargo. Ya que hablamos de don Manuel del Socorro Rodríguez, recordamos que la profesora Flor María Rodríguez en su artículo "El ensayo literario colonial: un texto de 1792 en la Nueva Granada" publicado en el Thesaurus de 1992, nos señala que "Manuel del Socorro Rodríguez se convierte en el primero, y el único durante mucho tiempo, en hacer un justo estudio sobre el poeta santafereño a través de la escritura pública" (Rodríguez, 1992, 490).

8. «...Ya a Gerardo Diego le conmovía la fidelidad del neogranadino a las *Soledades*, aunque poniendo de manifiesto la "sensibilidad e imaginación propias". Lo cual concuerda con la tesis, sostenida por algunos, de que la sensibilidad poética de Domínguez Camargo lo individualiza a tal punto que comunica a su obra un sello esencialmente propio. De donde Emilio Carilla afirma que "la sombra de don Luis no ahoga la voz creadora y personal". Y Joaquín Antonio Peñalosa define el carácter original de la poesía de Domínguez Camargo, sin desconocer sus relaciones con la de Góngora, como un fenómeno de "transvasión de almas" o "filiación de genios"» (Charry, 1975, 80).

Nadie pretende señalar que los creadores viven solos en el mundo y que todas sus ideas son originales. La vida social requiere y necesita de la interrelación de todos con todos, por tanto la influencia de un autor sobre otro u otros es una verdad de puño, que solo requiere miradas

especiales como las que considera el maestro Charry de los críticos de Domínguez Camargo que aquí se enuncian y que reaparecerán en nuestra muestra bibliográfica.

9. “Esta asimilación de lo gongorino por el autor de *San Ignacio de Loyola* continuará siendo motivo de estudios. Hace algún tiempo, Eleanor Webster Bulatkin publicó en la revista *Thesaurus* un ensayo que constituye una de las más nítidas contribuciones a este tema. Al analizar esos sucesivos collares de metáforas que ofrece el poema, ese despliegue de una metáfora en numerosas imágenes o, a la inversa, la acumulación de varias en una sola, indica que Domínguez Camargo, deseando el mejor juicio y placer de sus lectores en la poesía de Góngora, manejaba el habla de éste por condensación de sus visiones poéticas o por combinación de las diversas fracciones de las mismas. A tal texto pertenece el siguiente aparte: «No se puede interpretar esto como imitación o plagio. Ni debería llamarse a Góngora su maestro, sino más bien su competidor. Domínguez, el poeta para poetas, esperaba hallar a un poeta-lector para que reconociera las imágenes españolas, precisamente porque una parte del gozo estético que les estaba brindando a los poetas de su público debía consistir en el virtuosismo y comprensión de sus variaciones sobre temas de Góngora. Es como si Domínguez estuviese jugando una especie de partida de billar con el lenguaje, en el que dejara a su rival hispánico lanzar primero los tiros». Es decir, Góngora creó un lenguaje; Domínguez Camargo, dentro de la lealtad a sus términos, multiplicó misterios, analogías, adivinaciones” (Charry, 1975, 80-81).

Aquí no hacemos comentarios, solo subrayamos y repetimos: «No se puede interpretar esto como imitación o plagio. Ni debería llamarse a Góngora su maestro, sino más bien su competidor” y también las frases subsiguientes: “Domínguez, el poeta para poetas, esperaba hallar a un poeta-lector para que reconociera las imágenes españolas, precisamente porque una parte del gozo estético que les estaba brindando a los poetas de su público debía consistir en el virtuosismo y comprensión de sus variaciones sobre temas de Góngora”.

10. “Como otros poetas que intentaron eternizar la gloria de sucesos o personalidades en epopeyas que, sin embargo, logran mejor descubrirnos la intimidad de sus creadores, don Hernando Domínguez Camargo, no obstante estar cantándonos las hazañas de Ignacio de Loyola, escribió poesía esencialmente lírica. Obedeciendo a tal tentativa su poema peca, como la mayoría de los de ese género varias veces fallido, en la desmesura extensión de 1.116 octavas. Ello quiere decir que, para su merecedora divulgación, resulta útil presentarlo en selecciones de los fragmentos más valiosos. Son los elegidos de nuestro interés, en la por momentos dispendiosa narración acerca del héroe, maravillosos

versos aislados que van surgiendo en toda su esbeltez con independencia solitaria. O es una estrofa entera la que aprisiona una imagen memorable. Debemos detenernos en ésta y en aquéllos: incitación a alcanzar, un día, el resto de la lectura" (Charry, 1975, 81).

Sugiere el maestro Charry que para leer a Domínguez Camargo es necesario hacer una selección de fragmentos valiosos, ir por partes, paso a paso, revisarlos, repasarlos "sin prisa pero sin pausa", hasta romper ese muro que nos impide saborear plenamente el poema. Muchos autores requieren ayudas y auxilios para encontrar la ruta correcta para su comprensión. Domínguez Camargo es uno de ellos, debemos leerlo con la ayuda de las interpretaciones de otros poetas, debemos leerlo con las indicaciones que nos hace el maestro Fernando Charry.

### 3. Palabras finales

Del párrafo 5 queremos rescatar y subrayar: "Es claro que tamañas complejidades son mucho mayores para quienes avanzan hoy por su lectura, ya que esas imágenes han dejado en gran parte de actuar, sustituidas por otras que, cercanas, nos despiertan inclinación más viva". Sin embargo el hecho de ser compleja una obra no es justificación para abandonarla. En muchas ocasiones es un reto que debemos enfrentar con esfuerzo y dedicación, advirtiendo el comentario de Ramírez Sierra en la tesis comentada, donde nos señala: "La lectura del texto de Domínguez Camargo puso de manifiesto su riqueza y complejidad léxica, expresada básicamente en la cantidad de cultismos y en un basto aparato de referencias eruditas (mitológicas, históricas, bíblicas, etc.) que, si bien eran moneda común para un religioso culto del siglo XVII, el paso de los siglos acentuó su dificultad, de suerte que tales referencias y cultismos obligaron al prosificador a detener constantemente la lectura, con el fin de aclarar pasajes oscuros" (Ramírez Sierra, 2005, V).

Del párrafo 7, que dejamos sin comentario, queremos subrayar que José Lezama Lima, hablando de Góngora, nos dice que "ha creado en la poesía lo que pudiéramos llamar el tiempo de los objetos o de los seres en la luz». Y destacar que don Manuel del Socorro Rodríguez tal vez fue quien primero registró en Domínguez Camargo esa velocidad interior, arrolladora y cálida, al hablar de «unos versos... tan llenos de fuego».

### Bibliografía

BECHARA, Zamir. "Banquetes y bodegones en las fiestas de la Nueva Granada durante la colonia. Los bodegones literarios de Domínguez Camargo", en *Thesaurus*, LII, 1997, págs. 215-254.

- BULATKIN, Eleanor Webster. "La Introducción al Poema heroico de Hernando Domínguez Camargo", en *Thesaurus*, XVII, 1962, págs. 349-433.
- CARILLA, Emilio. *Estudios de literatura hispanoamericana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977.
- CHARRY LARA, Fernando. *Lector de poesía*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975.
- DIEGO, Gerardo, "La poesía de Hernando Domínguez Camargo en nuevas vísperas", en *Thesaurus*, XVI, 1961, págs. 281-310.
- FAJARDO VALENZUELA, Diógenes. "El barroco americano: Hernando Domínguez Camargo" en *Coleccionistas de nubes*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2002, págs. 71-95.
- GIMBERAT DE GONZÁLEZ, Ester. "En el espacio de subversión barroca. El "poema heroico" de H. Domínguez Camargo" en *Thesaurus*, XXXVII, 1982, págs. 523-543.
- . "La expresión de la espiritualidad ignaciana en el «Poema heroico» de Hernando Domínguez Camargo, en *Thesaurus*, XLVI, 1991, págs. 321-330.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo. "Hernando Domínguez Camargo, su vida y su obras" en *Domínguez Camargo, Hernando, Obras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960, págs. XXV-CXXII.
- . "El padre espinosa Polit y las Obras de Domínguez Camargo", en *Thesaurus*, XVI, 1961, págs. 271-274.
- PEÑALOSA, Joaquín Antonio. "Estudio preliminar" en *Domínguez Camargo, Hernando, Obras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960, págs. CXXIII-CXCIII.
- PEREA RODRÍGUEZ, Jaime. "Hernando Domínguez Camargo (1606-1659)", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XX, núm. 2, Bogotá, 1983, págs. 89-106.
- RAMÍREZ SIERRA, Hugo Hernán. "Versión en prosa del primer libro de San Ignacio de Loyola, Poema Heroico de Hernando Domínguez Camargo", (Tesis de grado) Bogotá, Seminario Andrés Bello, 2005.
- . "Antonio Bastidas: lector de Hernando Domínguez Camargo en el siglo XVII" en *Thesaurus*, LIII, 1998, págs. 527-552.
- RODRÍGUEZ ARENAS, Flor María. "El ensayo literario colonial: un texto de 1792 en la Nueva Granada" en *Thesaurus*, XLVII, 1992, págs. 481-503.
- TORRES QUINTERO, Rafael. "Advertencia editorial" en *Obras*. Tomo I, Filología, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1999, págs. 407-414.
- . "Bibliografía sobre Hernando Domínguez Camargo" en *Obras*. Tomo I, Filología, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1999, págs. 415-428.

\_\_\_\_\_. "Homenaje al poeta Hernando Domínguez Camargo" en *Obras*. Tomo I, Filología, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1999, págs. 429-443.

\_\_\_\_\_. "El poema a Cartagena de Indias de H. Domínguez Camargo" en *Obras*. Tomo I, Filología, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1999, págs. 444-466.

VALBUENA-BRIONES, A. "A propósito de las Obras de Hernando Domínguez Camargo, publicadas por el Instituto Caro y Cuervo", en *Thesaurus*, 1961, t. XVI, págs. 494-498.

## GERMÁN ARCINIEGAS Y SU LABOR HISTORIOGRÁFICA

Por

Santiago Díaz Piedrahita

Es esta una intervención breve. No voy a referirme en detalle a la vida o a la obra del Maestro Germán Arciniegas. Somos conscientes de que es uno de los más importantes escritores colombianos de todas las épocas. Adicionalmente, nuestro director, don Jaime Posada, nos ha recordado lo que significa su obra en las letras colombianas, y el académico Edilberto Cruz Espejo, con su habitual destreza, ha comentado su obra. Aparte de ello, varios colegas de nuestra Academia han publicado excelentes trabajos en los que se analiza con detenimiento su obra literaria y se destacan sus calidades humanas. Entre estos trabajos sobresalen dos excelentes libros, el primero, obra de Juan Gustavo Cobo Borda, quien bajo el título *Arciniegas de cuerpo entero* nos presenta, con base en numerosas entrevistas, variadas semblanzas, testimonios y aun polémicas sostenidas por el maestro con diversos personajes de la vida nacional, un completo retrato del Maestro. En el segundo libro, el académico Antonio Cacua Prada hilvana su biografía de casi un siglo bajo el título *Cien años para confesar*.

Ante tan buenos y documentados escritos me limitaré a comentar, someramente, algunos aspectos de Arciniegas en su faceta de historiador. Fue el maestro el primer colombiano en alcanzar, como escritor, celebridad continental y, aunque desempeñó diversos cargos en los sectores público y privado, podía vivir merced al producto de sus escritos. Sus libros, hechos a manera de un divertimento mental, son a la vez amenos y profundos y de ahí emana su éxito editorial. Nunca escribió bajo ningún tipo de presiones. Él mismo señalaba que escribir no era una tarea forzada sino un entretenimiento, una especie de ocio. Por ello escribía para satisfacerse sin la preocupación de tener que vivir del producto de sus obras y contaba con la capacidad de transmitir ese gozo a sus lectores. Razones para explicar este fenómeno son, de una parte su profesionalismo y dedicación que le llevaban a estudiar y a dominar con solvencia el tema, y de otra esa especie de relajamiento intelectual que le imprimía amenidad a sus escritos haciendo atractivo cualquier tema.

Ese deleite literario es la esencia de obras tan diversas como la gesta de Gonzalo Jiménez de Quesada, el pensamiento político y literario de Andrés Bello, la libertad de prensa, la vida y la obra de Simón Bolívar, una guía de Italia escrita para vagabundos, Simmonetta Vespucci, uno de sus amores, una guía de Israel u otra pertinente a los secretos de Roma, o una crítica comentada de *El Zancudo*, el célebre periódico de caricaturas políticas. En este amplio abanico de temas siempre figuró América como eje articulador de sus escritos. Y es que para él, América era algo especial; un continente de siete colores pleno de particularidades y de potenciales. En la cátedra universitaria, en sus conferencias y en sus escritos mayores y menores siempre fue fiel a esta convicción. Su obra gira en torno de tal axioma: *América Tierra Firme y otros ensayos*, *América 500 años de un nombre, vida y obra de Américo Vespucci*, *El Continente de los siete colores, historia de la cultura en América Latina*, *América Mágica, las mujeres y las horas*, *La libertad: el destino de América*, *Biografía del Caribe y 20000 Comuneros hacia Santafé*, son títulos que reafirman su entendimiento de un continente diferente, un territorio fecundo cuya historia y sucesos asociaba magistralmente con los grandes hechos de la cultura europea.

Quién lee estas obras adquiere una visión diferente, una óptica distinta, aguda, crítica, autónoma y enriquecida. En sus páginas entendemos el porqué los americanos debemos ser dueños de nuestro destino y como esa particularidad emana de un fructífero mestizaje, ese mestizaje que describe tan bellamente en *Jiménez de Quesada*, libro también conocido como *El Caballero del Dorado*. Baste recordar los títulos de los capítulos, encabezamientos que invitan al lector con un especial magnetismo. Quién se resiste a indagar que es lo que estaba sucediendo en una “ciudad vagabunda y aventurera” o por qué Europa era “el paraíso de los locos”; quién se resiste a averiguar cual es la “historia de dos capitalistas y un licenciado” o cómo podían haber “náufragos en la tierra y en el mar”, o cómo el personaje central de la historia logró pasar “de justicia mayor a capitán de alzados”. Y quién aguanta no saber que conexiones surgen entre “el barro, las niguas y la india,” como eran “los reyes de los indios” o que ocurrió en el “encuentro del alemán, el andaluz y el arriero” y cual fue la “farra y la juerga” que se daba en Europa mientras el adelantado, ese “Quijote en América” preparaba su regreso, contemplando “el sol de los venados”? Era Arciniegas un maestro de los encabezamientos, pero el atractivo no se limitaba a los acápite. Son magistrales esos trozos en los que describe poéticamente la vida cotidiana, la faena diaria y el entorno, concatenando esos hechos del diario vivir con sucesos trascendentales como la Conquista de América. Valga como ejemplo este fragmento:

En Tinjacá, en Gachancipá, en Cogua, en Ráquira, el hombre dialoga con la tierra. Son los pueblos olleros de Cundinamarca. El indio se sienta, pone un cuero sobre las piernas, adelgaza una arepa de barro, la pule, la afina. Corre un aire tibio que le acaricia la cara... Lo que hizo su padre, lo que hizo su madre, sigue haciéndolo él, mientras el pensamiento distraído se le pierde en ideas sueltas, como les ocurre a los marinos cuando se van detrás del humo de las pipas. ...

Igualmente magistral es la descripción que hace de la aparición de las niguas, con base en el relato de don Juan de Castellanos. Recordemos un breve fragmento:

A los dos o tres días de reposo todos sienten como que los pies les ríen o sonríen. Es una deliciosa cosquilla que les rasca en los dedos. Cuando se acuestan, sobre montones de paja, o en barbacoas, es delicioso frotar un pie contra el otro. Pero ya al tercero o al cuarto día, el placer empieza a trocarse en otra cosa. Los pies hierven, se hinchan, parecen remolachas, que no les dejan moverse. El ejército queda cogido de las plantas. Son las niguas, las blancas niguas de América que se les han metido entre las carnes... Las indias resuelven devolverles el uso de los miembros inferiores. Los españoles descalzos se recuestan contra las paredes, se sientan en las barbacoas, y alargan el pie a las indias que, puestas en cuclillas, se entretienen sacando niguas con unos alfileros de palo, con unas largas espinas, con unos topos, trabajando entre las carnes llorosas con una curia y docilidad que son una delicia...

Jocosamente el Maestro comentaba en relación con este episodio que tras esta operación, ejecutada con ternura, los españoles habían agradecido este gesto caritativo que daba alivio a sus adoloridos pies con algunas caricias, igualmente tiernas, tras las cuales era inevitable que se incrementara el mestizaje.

Rememorando estos fragmentos entendemos por que su obra fue traducida con éxito a idiomas tan disímiles como el francés, el inglés, el italiano, el rumano, el polaco el alemán o el eslavo sin perder su esencia americana y su amenidad y donde Colombia, con su rica historia, queda vertebrada en el Continente con todas sus facetas y sus diversidades, circunstancias que se extrapolan a todas las Américas, diversas en paisajes, en climas, en fisionomías y en particularidades pero a la vez unidas por la historia, la lengua, las tradiciones culturales y las raíces aborígenes.

Arciniegas fue un inconforme y un rebelde en el mejor sentido de la palabra. Esa rebeldía salió a flote durante la época de la Hegemonía, cuando estudiaba derecho y era obligado a aprender de memoria el Código Civil y las bases de la economía política en un texto anticuado y obsoleto. Desde entonces fue un luchador de causas nobles; un innovador de instituciones y un adalid de la cultura. En esa línea fue en la que luchó para promover una reforma educativa que implicaba la reapertura de algunas cátedras como la de sociología y el respeto a la autonomía universitaria. Esta reforma conllevó una transformación cualitativa, tanto en los métodos pedagógicos como en la apertura mental del grueso de los universitarios que tuvieron en él a un estudiante perpetuo que aprovechaba la cátedra para aprender aun más, y que pasadas varias décadas, seguía atrayendo a los jóvenes a su Cátedra de América. Seguía vigente su llamado:

Matémonos en la taberna de la historia, que vengan aquí a la mesa redonda, y a conversar con el estudiante de América, los estudiantes de todos los tiempos. Y que nadie de escandalice porque nunca tuvimos sitio más decoroso para platicar. Siempre en los bodegones, en los desvanes, en las tabernas, nos sorprendieron la muerte o la alborada, cuando más henchido teníamos el ánimo de empresas generosas y la emoción vibraba mejor en las palabras.

Esa Mente abierta e innovadora fue la que le permitió pensar en grande, y promover obras magnas como fueron las "Ediciones Colombia" y otras series editoriales como "Cuadernos" en las que se difundió lo mejor de la producción literaria de dos generaciones de colombianos y de otros escritores de Iberoamérica o El Museo Nacional de Colombia y la Biblioteca Nacional, pilares de nuestra cultura que en buena medida se deben a su empeño.

En su obra historiográfica Arciniegas aprovecha la riqueza de los relatos de los cronistas para extraer de ellos la epopeya y recrear personajes como Gonzalo Jiménez de Quesada o reconstruye un ambiente social poblado de arzobispos, virreyes, oidores, frailes y aventureros para mostrar la gesta de esos campesinos de la provincia del Socorro que claman justicia y protestan ante los abusos. Así surgen magistralmente las figuras de José Antonio Galán y Ambrosio Pisco signadas con un sello de autenticidad. Igual ocurrirá con otros personajes como Bolívar cuyas proezas están enmarcadas no solo en el paisaje de las llanuras o los páramos y el fragor de los combates sino en las intrigas políticas, las ambiciones de unos, el hambre de otros, el desespero o la entrega generosa de quienes se sobrepusieron a las circunstancias de su época en busca de la dignidad. Sus personajes son descritos con sencillez, sin

mistificación y con un sutil toque de ingenuidad. Bolívar aparece como lo que es, un gran guerrero, un genio militar, pero no un gran político ni un docto legislador. Se hace mejor homenaje a un prócer retratándolo con sus virtudes y defectos, humanizándolo, en vez de faltar a la objetividad endiosándolo y atribuyéndole cualidades de las que careció para tejer un mito que resulta increíble a todas luces.

En 1967 cuando fue nombrado Embajador de Colombia en Caracas uno de sus empeños fue el de erigir una estatua de Francisco de Paula Santander en Caracas, y en alguna entrevista señaló, para escándalo de algunos mojigatos, que Bolívar había sido el primer indocumentado venezolano en Colombia. Recordemos que entonces el tema de los indocumentados colombianos era un problema de Estado y que muchos campesinos cruzaban la frontera atraídos por un mejor ingreso.

La Biografía del Caribe es una obra maestra. En ella, se recoge una amplia investigación que abarca cinco centurias de historia, reconstruida con base en la bibliografía clásica de América para definir las características del desarrollo histórico del continente y para enjuiciar las políticas europeas en relación con esa nueva tierra descubierta por Colón y nominada por Vespucio. Arciniegas logra recrear con limpieza y precisión ese proceso, no como una secuencia cronológica sino como un desarrollo armónico en el que tiempo y lugar, geografía y hombre juegan acompasadamente a partir del descubrimiento de las Indias en ese cálido mar poblado de fértiles islas que serán el escenario de una historia de cuatro siglos cargados de sucesos políticos, sociales y económicos que marcaron la historia del mundo. En el Caribe ocurre el descubrimiento, se inicia la conquista, surgen los aventureros que quieren hacer la América, se estrechan los horizontes con violencia, cada quien vive su propia opepeya como si fuese una comedia picaresca.

En el prefacio de la edición de 1945 señala el maestro:

Cuanto hombre o mujer grande hubo en Europa, se vinculó a la aventura central del mar Caribe. Descubrimiento, conquista, pillaje, se hicieron con reyes de fondo. Colón habla a nombre de los católicos; Balboa toma posesión del Pacífico y Cortés de México, con el estandarte del emperador Carlos V; Hawkins y Drake asaltan los puertos del Caribe con escudo de la reina Isabel; el pirata Juan Florentín aparece como socio del rey Francisco de Francia. En el Caribe empieza la lucha entre Inglaterra y España. El día en que el virrey de México vuelve astillas las naves de los contrabandistas ingleses en el puerto de San Juan de Ulúa marca un cambio de rumbo en las políticas europeas. La historia del Caribe en el XVI hay que verla como un campo

de batalla donde se juegan, con los dados de los piratas, las coronas de los reyes de Europa. Ahí se gradúan de Almirantes los marinos ingleses.

El mapa del mundo se hizo en el siglo XVI, cuando las pasiones estaban tan exaltadas que las guerras parecían religiosas y no de reyes temporales. América bajo el dominio europeo va a ser la clave de la política europea como lo demuestra en esas páginas en las que la historia de los pueblos esta cargada de hostilidad, depredaciones, abusos y crueldades inherentes a la conquista y al periodo colonial y que desembocaron en los secesos de la Independencia. Son los hechos que hablan por si mismos; es la verdad histórica sin importar si fue absurda, cruel, insensata o monstruosa, aunque también, hay que reconocerlo, hay momentos de gloria. Con el descubrimiento de América el mundo adquiere una nueva dimensión, deja de ser plano y se vuelve espacial y el siglo de oro no solo será el siglo de las letras con Cervantes, Shakespeare y Rabelais sino que será también el siglo de la violencia, el fuego, la lanza y la literatura tendrá como fuente de inspiración el Caribe, una nueva república de las letras. Para la muestra *La Dragontea* de Lope de Vega inspirada en la vida de Francis Drake.

Dentro de las particularidades de América, un tema que le llamó poderosamente la atención fue el de la frustrada revolución comunera. Quiso desentrañar sus orígenes y rescatar la figura de sus líderes, cuya gesta, en la historiografía colombiana, estaba reducida al mínimo, comparada con la copiosa información sobre Bolívar y otros líderes militares. Se preguntaba el maestro, como explicar que en tan caudalosa bibliografía no apareciese una sola mención a Galán, a Francisco Berbeo, a Ambrosio Pisco, a Manuela Beltrán o a Ortiz y Alcantuz, y que el Arzobispo Virrey se hubiese autocalificado oportunamente como "pacificador" de un movimiento popular en el que participaron por igual hombres, mujeres, indios y mestizos, blancos y negros, jóvenes y gente madura. En la Nueva Granada, aparte del Socorro y de Cundinamarca hubo gritos de protestas en Neiva, Pasto, Barbacoas, Rionegro y Guarne y en los Llanos y el pueblo raso clamó con esperanza por mayores libertades. Sabemos que en pocos meses la pacificación acalló mediante el terror a quienes protestaban y que sus líderes fueron sacrificados y descuartizados, con lo cual los argumentos expuestos en 1781 debieron esperar hasta 1810. Lo que pretendía Arciniegas con su libro, y lo logró, fue reivindicar esa revolución comunera inspirada en factores económicas sociales y agrarios que marcan el porqué y el para qué de nuestra Independencia. Las reivindicaciones expresadas en las Capitulaciones perdieron su valor al ser traicionados y aplastados con engaños esos comuneros que buscaban mayor participación de los americanos en el

gobierno, nuevas bases fiscales y económicas y nuevos horizontes para la producción agrícola y el comercio.

Desde 1938 cuando apareció el libro en su primera edición quiso el Maestro organizar un Museo dedicado a la gesta comunera. El plan era ambicioso y aspiraba unir toda la cuadra comprendida entre el museo, en la calle décima con carrera octava, con la sede de la Academia. Era su deseo hacer un sendero de la cultura y de la historia resaltando tres etapas que definía como la revolución universitaria de 1774 que acababa con la autoridad secular, la revolución comunera de 1791 y la revolución política iniciada en 1810 y consolidada en 1824 que había puesto punto final a una dominación hispánica de cuatro siglos.

De este ambicioso proyecto quedaron varias placas que enlucen las paredes de la Casa de los Comuneros y que hoy ocupa una dependencia del Distrito Capital. Él personalmente dirigió al maestro Sergio Trujillo en el diseño de estas imágenes que recreaban la historia. Infortunadamente el proyecto no logró consolidarse. Por fortuna otras de sus iniciativas como presidente de la Academia Colombiana de Historia si llegaron a feliz término. Ejemplo de ellas fue el *"Complemento a la Historia Extensa de Colombia"*, una de las tantas colecciones bibliográficas a su cargo y que son ejemplo de pulcritud, de amor por la cultura y por la patria, esa Colombia por la cual siempre se interesó, esa tierra donde se sentía mejor que en París o Nueva York y donde aspiraba a morir.

Arciniegas coronó una vida casi centenaria y llena de realizaciones; quien podría poner en duda que de niño bebió en El Dorado, en la fuente de la eterna juventud, y que tras tomar las aguas de este manantial mágico adquirió esa vitalidad, ese don milagroso de su pluma y esas cualidades que hicieron de él el mejor de los americanistas y un hombre excepcional.

## RAYUELA I

### EN LA TIERRA DEL TUERTO

Por

Daniel Samper Pizano

En el pasado Festival Hay de Cartagena, que tuvo lugar entre el 26 y el 29 de enero, se rindió un homenaje a Luis Carlos López, el popular ‘Tuerto’, que en realidad solo era bizco, popular icono –como dicen ahora– de la poesía cartagenera y alta cifra –como decían antes– de la poesía colombiana.

No sería muy destacable el homenaje si no fuera por dos circunstancias especiales. La primera, que quienes lo rendían eran un ciudadano de San Bernardo del Viento y un cachaco bogotano. Y, segunda, que los dos contertulios no se limitaron a comentar y alabar la poesía del ‘Tuerto’ López, sino que se tomaron la libertad de criticar el poco respeto que han demostrado los cartageneros por la memoria de su más grande poeta.

Puedo hablar con envidia sobre el asunto, porque uno de los dos expositores, el cachaco, era yo. El otro, el de San Bernardo, era mi amigo, colega y coacadémico Juan Gossaín. Ambos fuimos convocados por los organizadores del Festival, que querían una charla-homenaje con personas “fuereñas”, como llaman los mexicanos a los que no son del lugar. Y ambos nos pronunciamos, sobra decirlo, avalados por nuestra calidad de amantes de la ciudad más bella de América.

Desde hace muchos años buena parte de los intelectuales cartageneros se ha quejado de que la poesía de Luis Carlos López, nacido en 1879 y fallecido en 1950, no ha sido más famosa ni más celebrada por culpa del centralismo. El argumento dice, más o menos, que los bogotanos nunca quisieron entender a ese poeta que, con su sonriente pesimismo y su localismo universal, marcaba un hito en la poesía colombiana. Y como Bogotá lo desdeñó, solo llegaron a entenderlo y quererlo los cartageneros.

Modestamente, los expositores nos encargamos de arguir que no era verdad que la capital hubiera cerrado las puertas al memorable

'Tuerto'. Recordamos que fue durante muchos años columnista de *El Tiempo*, que el primero que publicó una antología de sus poemas fue un cachaco –Jorge Zalamea– y que un presidente santandereano afincado en Bogotá, Eduardo Santos, nombró a López en diversos cargos diplomáticos. Estos viajes le permitieron enriquecer su poesía y ensanchar su cultura.

No es cierta, pues, la historia de que Bogotá persiguió y acalló a López. Si este fue perseguido y acallado (pregunto: ¿lo fue?), la responsabilidad, como en Fuenteovejuna, es de todos, vale decir, de la época. Ni los críticos, ni los lectores, salvo excepciones, estaban preparados para comprender y celebrar el tipo de ruptura que significaban los poemas del extraordinario vate cartagenero. Tuvieron que pasar un par de generaciones para que, al respirar nuevos aires, se justipreciara en todo su valor los versos de las botas viejas, de la Singer que ayuda a mal comer, y del fusil con su pregunta terrible.

Pero lo más significativo de la charla entre estos dos periodistas que admiramos al 'Tuerto' y tenemos familiares cartageneros fue la segunda parte, aquella que se refiere al poco respeto que han mostrado por la memoria del poeta sus conciudadanos. Una visita a los lugares donde quedaron monumentos de López revela que ni uno solo de ellos está libre de errores y abandono.

En algunos muros de la ciudad antigua cuelgan sonetos del 'Tuerto' escritos en azulejos. Pues bien: no solo se encuentran todos los que vimos en un estado lamentable, toda vez que faltan piezas o sobra mugre, sino que ninguno de los sonetos reproduce con fidelidad los versos originales del poeta. A uno de ellos, en el portal de los Dulces, le falta el final: es el único soneto de trece versos que se conoce en la literatura hispánica. Quizás para compensar, a otro, el de los zapatos viejos, le sobran dos versos en la transcripción inscrita en mármol: el poema fue descuartizado y ensamblado de nuevo, a la brava, por picapedreros, no por poetas. En el de la calle Tumbaumertos falta una palabra que deja cojo al último verso, y en el de la calle del Tablón se prescinde de una tilde, de modo que un pronombre personal se convierte en posesivo.

Pero lo más grave es que la casa natal del poeta está convertida en sede de baratillos: sus alcobas alojan más de media docena de negocios de juguetes, chécheres de plástico, reparación de relojes, fresquería y cacharrería.

A esa misma casa el 'Tuerto' escribió un soneto que empezaba diciendo:

*Pobre casa de mis antepasados  
si pudiera comprarte, si pudiera  
restaurar tus balcones y tejados  
y por el caracol de tu escalera  
subir a tus salones empolvados...*

López no consiguió comprarla porque ni quiso ni pudo; se definió a sí mismo como “aburrido y sin dos cuartos”. Pero fue ese el desafío que dejamos los dos tertulianos del Hay a los cartageneros: que compren la añorada casa, la restauren y formen allí un centro cultural, algo parecido a la Casa Silva que tan hermoso servicio ha prestado a los estudiantes y lectores de poesía en Bogotá.

Obras son amores, dice el refrán. Pero en Cartagena hay más palabras que obras sobre el mayor poeta del Caribe colombiano.

## RAYUELA II

### NO ES POR FARTEDAD

En un ameno artículo publicado en la revista *Bocas*, el colega y académico de la Lengua Álvaro Castaño Castillo recuerda las épocas lejanas del Café del Rhin, lugar de reunión de estudiantes y bohemios en el centro de Bogotá. Allí se encontraban los amigos a tomar tinto y aguardiente, hablar de política y pasarla bien, siguiendo la tradición de todos los cafés que en el mundo han sido.

Si algo distinguía al Rhin era la facilidad con que los contertulios inventaban palabras. Palabras que luego se incorporaban o no, según el éxito que tuviera su uso, a la jerga general de los asistentes a las animadas charlas; algunas, incluso, nadaban hasta la corriente general de las expresiones bogotana e incluso más allá.

Castaño Castillo suministra en su columna una breve lista de términos forjados entonces, es decir, hace cerca de 70 años.

“A un señor común y corriente –explica el autor– se le decía **varón**.” Al automóvil, **berlina**; a “cualquier licor embriagante”, **chicha**. Un **opus** se refería a cualquier obra emanada de pluma o pincel de personaje vinculado al café. Todo lugar de la anatomía humana recibía el nombre de **presa**, aunque a la rodilla se la llamaba **choquezuela** o **rótula**. La pelota de tenis había sido bautizada como **glándula**, y la pelota de fútbol como **fruta**.

La persona que moría **doblaba**, y un **occiso** era “todo varón adventicio que no pertenecía a los contertulios habituales”.

Los dos grandes aportes de la germanía rihnística son dos expresiones que aún subsisten y se han extendido a otras ciudades del país. La una sirve para designar una mujer muy hermosa: **churro**. La otra para lo contrario, para la mujer muy fea: **gurre**, voz que originalmente designa al armadillo o jerrejerre. La primera se aplicó luego también a los varones, con lo cual un *churro* femenino podía ser novia de un *churro* masculino, y no faltaba el *occiso* que se enamoraba de un *gurre*.

Grandes lingüistas han escrito ensayos memorables sobre la necesidad y la importancia de los lenguajes crípticos, el *argot*, la jerga y todo tipo de léxicos cerrados cuyos hablantes, por el solo hecho de entenderlos, forman un círculo especial que suele aparecer definido por una época, una cultura, un sexo, una edad, una clase social...

Así lo prueba el glosario del Rhin que fue tema del artículo de marras y que nació como complicidad idiomática entre un pequeño grupo de no más de veinte o veinticinco personas y se amplió en algunos casos a varias generaciones.

La misma semana en que apareció el artículo del director de la HJCK pude visitar el pueblo de El Salado, en Bolívar, que fue víctima hace doce años de una espeluznante masacre cometida por paramilitares. Sus habitantes huyeron y solo ahora, gracias un programa de recuperación de tierras, regresan a su patria choca. En la escuela de El Salado hay un tablero y en el tablero se encuentra una lista de palabras que se definen a sí mismas como “glosario de El Salado”. Se trata de un número de términos que utilizan cotidianamente sus habitantes y que allí figuraban acompañadas por su traducción, a fin de ayudar a los que llegan de afuera.

Los vocablos aparecen con su significado equivalente en español estándar. Hay términos que suenan a poesía y otros que suenan a broma. Algunos parecen localismos, como el verbo **agüeitar**, que significa observar, pero en realidad no son más que deformaciones de viejos verbos que usaban los clásicos castellanos, como **aguaitar**. También encontramos el adjetivo **josca**, cuyo significado –“persona introvertida”– lo vincula a **hosco** con la hache aspirada.

Los oyentes reconocerán términos de origen deportivo y de otras lenguas, que los saladeros aplican a sus objetos, sus relaciones, sus sentimientos. La siguiente es una muestra del lenguaje que caracteriza a los habitantes de este pueblo infortunado en trance de resurrección:

**Añingotar:** agachar.

**Bobali:** el clima que anuncia lluvia.

**Bordón:** el hijo menor.

**Chicharache:** persona habladora.

**Chocoro:** cualquier cosa.

**Claridosa:** persona que habla de frente.

**Distocrático:** presumido.

**Fartedad:** soberbia.

**Firifolla:** persona “con muchos accesorios ornamentales”.

**Fusilar:** relampaguear.

**Garcipoliar:** estar sin oficio.

**Jarrear:** andar rápido.

**Japiar:** arrear ganado.

**Jonrón:** hallarse abandonado.

**Liga:** carne.

**Machetear:** hacer trampa.

**Pringacara:** de mala calidad.

Los saladeros están orgullosos de su glosario. Es lo primero que muestran los niños cuando invitan a la escuela a quienes acuden al pueblo. Pero no lo hacen por *fartedad* ni por *garcipoliar*, sino porque el lenguaje cerrado consolida la identidad, hermana a los seres humanos y, en este caso, es una orgullosa muestra de que están vivos y tienen capacidad de seguir creando.

## ¿PARA QUÉ CULTURA EN TIEMPOS DE PENURIA?\*

Por

Piedad Bonnett

La reflexión a la que nos disponemos está atizada por el célebre verso de Hölderlin, “¿para qué poetas en tiempos de penuria?”, al que se le ha dado, sin embargo, un giro importante al sustituir la palabra poetas por cultura. “Si no conoces la respuesta, discute la pregunta”, dijo Clifford Geertz y eso es lo que haré en primer lugar, pero no tanto por desconocimiento –aunque mis incertidumbres sobre el tema no son pocas– sino porque las palabras del poeta alemán, así replanteadas, y en un tiempo distinto, cobran nueva significación.

Lo primero que habría que hacer notar es que, dentro del contexto de la pregunta, la palabra cultura pareciera inclinarnos a aceptarla en su interpretación más tradicional y cerrada, o sea como sinónimo de educación, conocimiento de las artes, la filosofía, la literatura, en fin, como equivalente a refinamiento intelectual. Y sí, tiene sentido preguntarnos por la necesidad, en tiempos de penuria, de este tipo de cultura. Pero los infinitos cambios ocurridos en los últimos cien años, y sobre todo en los muy vertiginosos de la globalización, nos obligan a manejar el término en un sentido más amplio, cuidándonos, sin embargo, de no caer en la tendencia de llamar cultura a cualquier cosa, haciéndole perder a la palabra toda eficacia operativa. Tratando, pues, de no naufragar en el maremagnum de las definiciones y de alejarme hasta cierto punto de las interpretaciones problemáticas de sociólogos y antropólogos, yo llamaré humildemente cultura a toda acción humana que, independizándose voluntariamente de la necesidad material, se carga de significación y potencia simbólica. Me apoyo para esto en Shakespeare, quien a través del Rey Lear habla del hombre desnudo y el hombre vestido y reflexiona:

---

\* Texto leído en la Cátedra Pública de la Rectoría de la Universidad de Antioquia en julio 12 de 2012.

... los más bajos mendigos tienen en lo más pobre algo superfluo.

No permitáis a la naturaleza más de lo que la naturaleza necesita y la vida del hombre será tan insignificante como lo es la de las bestias.

Podemos considerar cultura, pues, tanto la pintura en las manos de las mujeres árabes como un poema, un rito de iniciación o un baile tribal, una sonata o el cante jondo, la moda como reflejo de los tiempos o la arquitectura del Bauhaus. En todas estas actividades el hombre va más allá de sus necesidades y la conducta humana manifiesta su capacidad de crear valores simbólicos. Es a través de la cultura que el hombre interpreta su hábitat y lo modifica, que busca las finalidades y la significación de su vida, que se pregunta y se responde sobre los grandes misterios de la existencia, y que interpreta los conflictos sociales. Cultura, como dice Steiner, es sentido creado.

En cuanto a la segunda parte de la pregunta, habría que decir que todos los tiempos, en mayor o menor medida, son tiempos de penuria. La guerra, las pestes, las desigualdades, la pobreza, la falta de libertad, son constantes en todas las épocas. Para llenar de significación la expresión se hace pues necesario pensar en un aquí y un ahora, el de nuestro país agobiado, que duda cabe, por sus particulares penurias, la fundamental, a mi juicio, la de la crisis ética que subyace a nuestros innumerables males.

Ante la visión desoladora de la corrupción y el saqueo despiadado del dinero público, del cinismo político, de la penetración corruptora del crimen, de la perpetuación de la guerra y la debilidad del Estado, es natural que el individuo se sienta abrumado e impotente. Esa impotencia puede hacerle creer que, como ciudadano, es víctima de un determinismo histórico frente al cual no hay acción posible. Si, además, se siente condenado a una existencia centrada en la mera supervivencia, pobre en opciones, marcada por la rutina que un sistema le impone, es probable que acepte su circunstancia a-críticamente como un hecho "natural" y renuncie a toda acción. Es posible también que ese mismo individuo, huérfano de mirada crítica o de recursos combativos, opte por escapar de la realidad cotidiana sumergiéndose en los paraísos inanes que la sociedad mercantilista está siempre dispuesta a ofrecer para distraer el descontento y el tedio. Pero siempre habrá individuos a los cuales la penuria de su momento los lleve a buscar dentro de sí y en su entorno los recursos espirituales que les permitan enfrentar de manera creativa, libre y transformadora su realidad individual y social. Es decir, personas que quieran producir y alimentarse de cultura.

La sensibilidad, la imaginación, la curiosidad, son elementos que se encuentran en potencia en el ser humano, pero necesitan casi siempre de un contexto propicio para su despliegue. Es verdad que algunos espíritus, especialmente dotados de esas cualidades, saben abrirle camino a sus inquietudes y talentos en medio de las peores circunstancias y sin mayores ayudas: pensemos en Camus, criado en medio de una pobreza total, o en Primo Levi, que de su indignado dolor hace un testimonio estremecedor, o en Van Gogh que a pesar de la locura es capaz de renovar el lenguaje de la pintura. Pero muchos otros, asfixiados por una realidad adversa, seguramente podrían encontrarle caminos de trascendencia a sus vidas si estas fueran iluminadas tempranamente por una educación que les permitiera identificar sus potencias, y descubrir lo que a menudo la dureza de su entorno les impide ver: que es posible demarcarse de lo establecido y ejercer una libertad creativa que nos lleve a rebasar la costumbre, el tabú, el prejuicio.

En su reciente libro, *La civilización del espectáculo*, Vargas Llosa, en medio de muy atinadas apreciaciones sobre el daño que causa a nuestro tiempo la banalidad de la cultura-mainstream, deja caer la gota amarga de su escepticismo cuando afirma: "La ingenua idea de que, a través de la educación, se puede transmitir la cultura a la totalidad de la sociedad, está destruyendo la "alta cultura", pues la única manera de conseguir esa democratización universal de la cultura es empobreciéndola, volviéndola cada día más superficial". Creo que esa afirmación suya merece ser discutida. Es verdad que todo tiempo y lugar hay seres refractarios a la cultura, hombres que miran con desdén las actividades del espíritu, y poderes que al percibir los peligros del pensamiento crítico que ella encierra la aplastan o la manipulan de acuerdo a sus intereses; y es cierto que en todo tiempo y lugar, por otra parte, la llamada alta cultura pareciera terminar confinada en las manos de una elite intelectual, la misma que T.S Eliot defiende como garante de su calidad y perpetuación. Pero esa realidad no debiera empeñar el sueño utópico de una educación democrática que brinde a todo niño y todo joven la oportunidad de acceder al universo del pensamiento simbólico y el hecho estético. En tiempos de penuria, la Gran Zancadilla a la inercia que perpetua el atraso tendría que ponerla una revolución educativa que haga florecer la oportunidad y el estímulo, que incorpore el debate crítico y propicie la actividad simbólica que encierran la música, la pintura, la literatura, el teatro, tanto a nivel experimental como reflexivo. En tiempos de penuria, la escuela y el maestro están llamados a transformarse ellos mismos a través de la formación, la reflexión, la experiencia razonada y la permanente autocrítica.

Leí en alguna parte que un conocido director teatral decía que la cultura no se recibe, se hace. Sólo puedo comulgar parcialmente con esa

afirmación. Es verdad que a través de procesos de introspección o de búsqueda colectiva se puede lograr que sentimientos e ideas propias produzcan arte y cultura, pero también es verdad que sólo en diálogo con una tradición cultural y un pasado se puede escapar de caer en lo meramente subjetivo, lo anacrónico, lo ingenuo o lo pueril. Con su gran intuición lo señaló García Márquez en *Cien años de soledad*, cuando muestra cómo no le basta al febril José Arcadio con su imaginación y su tenacidad para evitar el fracaso. Su aislamiento del mundo, que es el mismo de su región, lo lleva al patético descubrimiento de que “la tierra es redonda como una naranja” con varios siglos de retraso.

Y ya que hablamos de tradición cultural anotemos que la corrección política llevada a extremos absurdos no sólo nos ha llevado a usar toda clase de tontos eufemismos, sino a creer que la educación escolar debe centrarse en la reivindicación de lo local, descuidando el acercamiento a la cultura de otras latitudes, presuponiendo que esta no es vital en edades tempranas. Es verdad que, como afirma Eliot, “es importante que un hombre se sienta no sólo ciudadano de una nación en particular, sino ciudadano de un lugar específico de su país”, pero también que sintamos con Darío, con Reyes y con Borges, que aún siendo latinoamericanos el universo entero nos pertenece. El problema de la identidad, que tanto les interesó a artistas y a escritores latinoamericanos a principios del XX, se plantea hoy, en nuestras “sociedades porosas”, para hablar con términos de García Canclini, de manera distinta. En nuestras sociedades, cada vez más influenciadas por el cine, la televisión, Internet y las redes sociales, estamos obligados a no caer en simplificaciones idílicas a la hora de definirnos como cultura. El gran reto está en no incurrir en la pérdida de referentes culturales y en la homogeneidad empobrecedora a la que pareciera condenarnos la globalización, pero sabiendo incorporar la riqueza de la multiculturalidad que entra por todas nuestras ventanas ampliando nuestras opciones de representación simbólica. Así pues, como sigo creyendo que la Utopía es el verdadero resorte del cambio, yo sueño con niños y jóvenes colombianos que oigan tanto piezas de Chopin como alabaos del Pacífico, que gocen de la pintura de Klee y de Kandinsky pero que también conozcan a Widemann o descubran el poder del graffiti y el arte callejero, y que lean tanto a Poe como a García Márquez o la leyenda de Yuruparí.

Por supuesto la cultura respira en un ámbito mucho más amplio que el aula. La vida cotidiana del ciudadano tendría que estar rodeada de ella, y esa responsabilidad en buena medida le corresponde al Estado, que debe tener lineamientos de política cultural claros y efectivos, sin caer en paternalismos, encauzamientos, manipulaciones ideológicas o reduccionismos que se devuelvan contra la cultura como un bumerang.

En las manos del Estado está potenciar la energía creadora de sus individuos y sus comunidades, y preservar, rescatar y estimular las manifestaciones culturales. Y recordemos que estas sólo logran plenamente su objetivo de dinamizar la vida allí donde hay libertad, respeto por la diferencia, y vida digna.

A nivel subjetivo, el arte (en su sentido más amplio), es lugar de resistencia del espíritu, instrumento catártico, camino de sublimación, posibilidad de distanciamiento y sanación. A nivel social y político, el arte entraña resistencia, por su poder de preservar la memoria, de resignificar la tradición, de subvertir el orden, de incomodar el establecimiento, de hurgar en lo callado, y de poner en evidencia cualquier tipo de tiranía. Por fortuna, como las cucarachas, el arte también tiene la capacidad de sobrevivir y fortalecerse en lugares oscuros e insanos. Finalmente, el arte permite también la revaloración y crítica de la tradición en que se inscribe, porque, comparte con la revolución cultural moderna, para plantearlo en palabras de Paz, la "impotencia para consagrar los principios en que se funda". El arte dialoga con él mismo y cada obra, tácitamente, equivale a un acto crítico.

No debemos olvidar, sin embargo, que, como toda actividad humana, también el arte y la cultura son objeto de manipulaciones por parte del poder y de las ideologías, que penetran las sociedades con sus discursos ocultos. Es tarea del intelectual develar esos discursos, esas manipulaciones, entre las que se cuenta la más agresiva de todas, la del imperio desvergonzado del mercantilismo, que intenta reducir la cultura a mero producto del mercado. Pero también señalar otros peligros, menos evidentes, que también amenazan la independencia de la creación artística, y la desvían de su verdadera razón de ser en tiempos de penuria: interrogarnos, una y otra vez, sobre lo que significa ser humanos.



## DÍA DEL IDIOMA

Por

Edilberto Cruz Espejo

Cada año la Academia Colombiana de la Lengua celebra con alegría y devoción el 23 de abril, para recordar al célebre príncipe de las letras, don Miguel de Cervantes Saavedra, quien un día como este muriera en Madrid pobre y olvidado, pero dejando a la comunidad hispánica su más rico legado, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que se sigue leyendo después de cuatrocientos años, como la obra cumbre de la literatura en lengua española, pero también, la Academia aprovecha la efemérides para motivar el estudio de nuestra lengua e incentivar la lectura y escritura en toda la comunidad, aunque con mayor énfasis en la población estudiantil, por tal razón, en esta fecha la Academia Colombiana convoca a los estudiantes más destacados en el área del lenguaje a la sesión solemne en el paraninfo Félix Restrepo decorado con el majestuoso mural del maestro Luis Alberto Acuña, titulado Apoteosis de la lengua castellana.

Este año se adiciona un nuevo motivo de celebración pues se conmemora el primer centenario del fallecimiento de don Rafael Pombo, ilustre miembro de número y secretario perpetuo de la Academia Colombiana de 1874 a 1910. Por iniciativa gubernamental presentada por el presidente Juan Manuel Santos desde el 28 de enero, en Cartagena, durante el acuerdo para la prosperidad, se determinó que el país entero conmemorara con "Pombo y platillos" el Año de Pombo.

El director de la Academia Colombiana de la Lengua, don Jaime Posada, se aúna a la iniciativa gubernamental que invita a leer a Pombo, especialmente en este Día del idioma y a seguir el lema que promueven los ministerios de Cultura y de Educación "El 23 de abril, leer a Pombo es mi cuento".

Rafael Pombo no se encontraba en el país cuando se creó la Academia el 10 de mayo de 1871, pero al regresar en 1872, sus amigos lo postularon de inmediato para reemplazar a Manuel María Mallarino quien murió ese mismo año. De esta manera es nombrado miembro de número en 1873 y pasó a ser el Secretario perpetuo en 1874, cargo que habían

desempeñado por muy poco tiempo don José Manuel Marroquín y luego don Venancio González Manrique. Pombo participó con Rufino José Cuervo y con Miguel Antonio Caro en la Comisión encargada de editar el *Anuario de la Academia Colombiana* y allí colaboró con los informes pertinentes a su cargo, con poemas y artículos.

El tomo I del *Anuario de la Academia* presenta los siguientes artículos de Pombo: "Poesía descriptiva americana: Heredia y Bello", "1875 a 1877- Reseña de dos años de la Academia Colombiana", "En el Niágara (Contemplación)", "Centenario de Bello – Concurso literario", "Junta solemne del 6 de agosto de 1882".

Del ensayo "Poesía descriptiva americana: Heredia y Bello" queremos recordar un breve aparte del primer párrafo: "Es singular que en más de cuarenta años que van corridos desde que Bello y Heredia publicaron y mejores y más famosas poesías, todas ellas del género descriptivo americano, sean tan contados los que han seguido su ejemplo, en países como los nuestros donde hay tanta afición y disposiciones para escribir en verso y donde bastaría olvidar por un rato a los autores europeos, abrir los ojos, mirar alrededor y describir fiel y sencillamente lo que miramos, para producir verdadera poesía, original e interesantísima, por poco que Dios nos haya dado de las dotes necesarias para agradar versificando, y cuando contamos con una lengua que, aun por lo que le falta de la melosidad toscana, parece expresamente formada para describir la salvaje y pródiga magnificencia del Nuevo Mundo" (Pombo en *Anuario* 1, 151).

Del informe titulado "1875 a 1877- Reseña de dos años de la Academia Colombiana" queremos rescatar el anuncio sobre el primer pliego del Anuario que se leyó el 6 de agosto de 1875 y que fue recibido con vivo júbilo por parte de la Real Academia Española. La solicitud al Congreso nacional, en "términos cultos y respetuosos" de un local para las reuniones de la Academia. La determinación de dedicar la primera hora de las reuniones ordinarias de la Academia a la lectura y revisión del Diccionario vulgar. El informe de como el 26 de junio de 1875 se declaró instalada la Academia Mexicana "tercera en el tiempo entre las americanas, después de la nuestra y la Ecuatoriana".

\*

Para conmemorar el centenario de su fallecimiento recordamos que a la muerte de Rafael Pombo, el 5 de mayo de 1912, la Academia acordó celebrar los funerales y designar a don Antonio Gómez Restrepo para llevar la palabra a nombre de la Corporación frente a su cadáver. En este discurso encontramos la siguiente exhortación:

“Descansa en paz, tú que tuviste en la juventud una “hora de tinieblas” pero que supiste prepararte durante el resto de tu vida para gozar en la hora postrera de la visión radiosa de la inmortalidad; tú que jamás confundiste el bien con el mal, ni adoraste a Belial como ángel de luz, sino que tuviste certeza del destino providencial del hombre, e inclinándolo la frente ante el misterio, hallaste solución a los enigmas del universo en el símbolo de la fe que te enseñó tu madre” (Gómez Restrepo, en *Anuario* 3, 123).

En el diario de Pombo que reposa en la Academia Colombiana y que fuera publicado por monseñor Mario Germán Romero con el título de *Rafael Pombo en Nueva York* quedan testimonios de las excentricidades del poeta que a veces rayan los límites de la locura. De allí leemos “Vamos a ser espectadores de una grave crisis nerviosa de Pombo, ocasionada según él, por una enfermedad intestinal que lo llevaba a la desesperación y lo ponía al borde del suicidio. Es la época en que escribe la *Hora de tinieblas*, la más dramática de sus poesías y la más controvertida. En ella reniega de todo y aún blasfema” (Romero, 1983, X).

A renglón seguido Monseñor transcribe una cita del maestro Rafael Maya, quien nos comenta: “Con todo, la *Hora de tinieblas* es una de las composiciones más grandiosas de Pombo, sin ser más que la expresión ocasional de cierto estado de alma del poeta, provocado, según se dice, por dolencias que él creía incurables. Sin embargo, es de pensarse que la causa fisiológica solo fue coetánea de otras de índole más íntima que tenían el carácter de una verdadera crisis psicológica. No es posible, por solo adoptar una actitud mental, producir un canto de esos, tan desgarradoramente sincero. Esos versos fueron, sin duda, reflejo de una conciencia que perdió temporalmente toda brújula, y hubo de lanzarse contra el escollo de la desesperación. Perteneciente Pombo a una familia de arraigadas creencias católicas, y vástago de razas creyentes, aquel “grito de águila herida” fue la contribución de lágrimas y sangre que el siglo de las negaciones hizo pagar a uno de los súbditos de la fe, temporalmente amarrado a la roca de Prometeo” (Maya citado por Romero, 1983, XI).

Pombo no se queda en la blasfemia, que no es tal a nuestro parecer. Nadie tacha de blasfemo a Segismundo ni a su autor el religioso Calderón de la Barca, y en parte en ellos está inspirado, según la cita del poema, y con una nueva lectura nos parece un precursor el existencialismo de la segunda mitad del siglo XX. Monseñor nos dice: “Pombo recobró la fe, perdida por un momento, el 21 de noviembre y el 14 de diciembre hace profesión de catolicismo en las páginas de su diario. Y para mayor abundamiento, el 7 de noviembre de 1904, cuando cumplía 71 años de edad, firmó en Bogotá una poesía titulada *Al remo!*, canto de optimismo

y de fe, con una nota suya al pie, que quizá es la única retractación escrita de la Hora de tinieblas que dejó el poeta" (Romero, 1983, XI).

Ya que hemos hablado del poema *Hora de tinieblas*, sirva de ejemplo la primera de las sesenta y una décimas que conforman el poema:

## I

¡Oh, que misterio espantoso  
 Es este de la existencia!  
 ¡Revéleme algo, conciencia!  
 ¡Háblame, Dios poderoso!  
 Hay no sé qué pavoroso  
 En el ser de nuestro ser.  
 ¿Por qué vine yo a nacer?  
 ¿Quién a padecer me obliga?  
 ¿Quién dio esa ley enemiga  
 De ser para padecer?

\*

A la muerte de Pombo, la Academia Colombiana preparó la siguiente página para el *Anuario*: "La Academia Colombiana, correspondiente de la Real Española, en junta ordinaria de 9 de mayo (de 1912), acordó por unanimidad lo que sigue: La Academia Colombiana registra, con profundo dolor, en el acta de este día, la muerte de su individuo de número y Secretario perpetuo, señor don Rafael Pombo; conceptúa la Academia que este fallecimiento es motivo de duelo, no solo para ella, sino para las letras castellanas y para la patria, que ha perdido al más excelso de sus poetas, al cantor de sus costumbres y sus glorias, tan popular y al propio tiempo tan profundo, fácil cuanto atildado, natural a la par de castizo y opulento; al más perspicaz de sus críticos, al delicioso prosador, al hijo amante que celebró todas sus grandezas y lloró todos sus infortunios, al cariñoso Mecenaz de los jóvenes, al hombre bueno y cristiano, compadecido de toda humana miseria. La Academia comisionará a uno de sus socios para que escriba un elogio fúnebre de Pombo, que se leerá en junta pública y se dará a la estampa en el Anuario de la Corporación".

El tercer tomo del *Anuario de la Academia* contiene el discurso de don Antonio Gómez Restrepo, páginas 121-123, luego el discurso de don Hernando Holguín y Caro, págs. 124-134, el Elogio leído por el académico don Lorenzo Marroquín, págs.135-167, y termina el Homenaje con la edición de unas cartas inéditas de Longfellow a Pombo, págs. 168-170.

\*

El director de la Academia Colombiana de la Lengua, don Jaime Posada, convocó al académico de número don Héctor H. Orjuela, para que hablara sobre Pombo en la sesión solemne del Día del idioma. El profesor Orjuela, como lo destacó don Jaime Posada en su presentación, es uno de los grandes conocedores de la vida y de la obra de Rafael Pombo. Recordamos inicialmente su tesis de grado que se tituló *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*, fue publicada en la serie Bibliográfica del ICC en 1965. El escrutinio del archivo de Pombo y de sus obras le permitió publicar en 1970 en la Biblioteca Colombiana del ICC dos tomos de la *Poesía inédita y olvidada de Rafael Pombo*. En 1975 en la serie mayor de las Publicaciones del ICC (número XXXIV), publicó *La obra poética de Rafael Pombo*. La charla del profesor Orjuela versó especialmente sobre los amores de Pombo con la dama venezolana Socorro Quintero, destacaba el profesor que este tema vital, extrañamente no fue suficientemente tratado por los críticos de tal manera que se convierte en una novedad. Para acercarnos al tema nos basamos en la publicación de monseñor Romero, *Pombo en Nueva York*.

“La familia Quintero está nuevamente en Nueva York, sufriendo el destierro y la desgracia. Allí conocen a Pombo y don Ángel lo distingue desde el primer momento con su amistad, como a copartidario político. El poeta despierta interés en la menor de las niñas, Socorrito, siete años menor que él; para ella escribe en su álbum una explicación de Edda y le recita versos. No hubo declaración de amor, “ni esas ridiculeces que se usan” como recordará ella más tarde. De pronto Pombo se dio cuenta de que las cosas iban en serio y buscó la manera caballerosa de terminar ese romance. En el otoño de 1863, el 6 de octubre “aproveché el primer pretexto para hacer el sacrificio de romper con Ud.” Le escribe Pombo” (Romero 1983, XV).

Sin pretender ser cínico en el amor, Pombo le dejó entrever que él no podía ofrecerle nada, fuera de su amor y que el amor de poeta generalmente era un amor desgraciado. Pero sobre todo la situación familiar le obligaba a no desatender y por tanto consagrarse por mucho tiempo a su madre, recientemente viuda, y a sus hermanas; el presente y las perspectivas del porvenir eran para Pombo angustiosas y finalmente, su mala salud, pues ya hemos referido que se encontraba postrado con una enfermedad que sangraba diariamente y que parecía incurable, todo esto lo movió a renunciar al amor de la hermosa caraqueña.

Monseñor continúa la historia de este amor imposible de la siguiente manera «La familia Quintero no veía con buenos ojos que continuaran viéndose los novios, ya que no había esperanza alguna de matrimonio. Desde mayo de 1864 y durante siete meses y medio, no volvieron a hablarse una palabra. Pero llegó el 12 de enero de 1865, se vieron con

motivo de un viaje de un amigo común a Guatemala, y volvió a prenderse el fuego de una pasión que no se había extinguido del todo. De ahí en adelante, no tenemos sino las cartas y esquelas de Socorro. Pombo no copió las suyas. La última esquela de Socorro del 4 de mayo de 1865, es una despedida acelerada y desgarradora. Lo invita a casa de Mme. Clarumont, “y allí te daré el último y triste adiós”» (Romero, 1983, XVII).

Sabemos que la familia Quintero regresó a Venezuela y que Socorro contrajo matrimonio con don Francisco García Espaillat y de esa unión tuvieron cinco hijos. La dama murió en Caracas, ya nonagenaria, el 13 de agosto de 1931, en plena posesión de sus facultades mentales y con una memoria que hacía de ella un archivo viviente de la historia venezolana que ella vivió. Por su parte Pombo se mantuvo soltero hasta el final de sus días. En carta del 25 de junio de 1908, Cuervo le escribe: “Muy buena noticia es la del casamiento de nuestro excelente amigo el Dr. Baquero. ¿Qué sería del mundo si todos fueran como nosotros dos, árboles estériles? Pero ¿Quién nos asegura que si nos hubiéramos casado, no estuviéramos como ahora, después de enviudar y no tener hijos?” (Epistolario 7, 353). No es necesario comentar que don Rufino nunca se casó por serle fiel a la filología, según nos comentaba jocosamente monseñor Mario Germán Romero.

El texto de Monseñor recoge las cartas de Rafael Pombo y Socorro Quintero de la página 149 a la 237. La última parte del libro nos presenta ocho poemas de Pombo a Socorro, la V está tomada de “Poesía inédita y olvidada” del profesor Orjuela, las demás de “Poesías completas de Rafael Pombo” editadas en Madrid, Aguilar, 1957, por Eduardo Carranza.

Para dar un mínimo ejemplo hemos seleccionado el titulado *Soledad*, que dice:

*De media noche en la imponente calma,  
Cuando a mi estrecho cuarto me retiro,  
Pienso en ti, me veo solo, alzo un suspiro  
Y en él te envió el alma de mi alma.*

\*

El Epistolario de los hermanos Cuervo y Pombo.

Rafael Pombo escribió a sus amigos don Ángel y don Rufino José y luego solamente a éste, más de doscientas cartas, les escribía casi quincenalmente. Desafortunadamente esas cartas se perdieron, Creemos firmemente que don Rufino no las destruyó. “¿Qué se hicieron

esas cartas?" Se pregunta monseñor Mario Germán Romero y se responde de inmediato: "Es un misterio que no hemos podido descifrar". Por fortuna Pombo llevaba en una libreta los resúmenes de su correspondencia. La libreta forma parte del archivo de Pombo que se encuentra en la Biblioteca de la Academia Colombiana.

El estilo de los resúmenes de estas cartas, según Mario Germán Romero "es el propio del género: conciso, cortado. En ocasiones una sola palabra, para recordar una idea manifestada en la carta con mayor amplitud. No faltan pasajes oscuros, a causa de la concisión y por la forma en que están redactados, que hacen muy difícil saber qué quiso expresar el autor. Como las cartas de Pombo hacen referencia a hechos y personajes de la época, hubo necesidad de realizar una cuidadosa investigación en todos los periódicos de aquellos tiempos para poder desentrañar el sentido de una palabra o frase" (Romero, 1974, XI).

Cuervo y Pombo hablaban de todo, hasta de política, para la muestra un botón precedido de otra referencia, es decir, dos botones, presentados por monseñor Mario Germán Romero: a don Rufino nunca le entusiasmó el movimiento político de la Regeneración: en carta al general Carlos Cuervo Márquez, le dice: "Desde que apareció la Regeneración comprendí que llevaba en sí gérmenes de muerte, así se lo escribí a Rafael Pombo en una carta que él publicó (anónima, por supuesto) modificándola algo y medio refutándola; a varios amigos que han aportado por aquí les he dicho lo mismo... Ya me preguntará U. en que me fundaba: lo primero, en que Núñez era un hombre corrompido y maquiavélico que manteniendo ese dualismo quería asegurar su dominio personal, enervar la idea conservadora y acabar con nuestro partido. Para igualar la balanza produjo la escisión de los adictos, y puso como chupa de dómíne a Holguín y a Caro, y si no se muere en los momentos en que murió, hubiera hundido al último en un muladar" (Epistolario 3, 309-310).

En la misma tónica, en 1898 escribe a Pombo: "Yo no sé si Marroquín ejercerá por mucho tiempo el poder; pero sin ofenderlo, tengo para mí que es igualmente peligroso que Caro. Nadie duda de su honradez personal, de su piedad y caridad: en una palabra, es admirable presidente de la Sociedad de San Vicente: pero se le ha metido que no hay más principio que el de Autoridad en política como en literatura, y el sistema del guzmancismo introducido por Núñez, y continuado hasta hoy, seguirá en todo su esplendor" (Epistolario 7, 245).

Pero no queremos hablar de política sino de la amistad de estos dos personajes y cómo, por ejemplo, don Rufino se congratulaba con la coronación de Pombo y pensaba en aquella ocasión editar un folleto con una selección de poesías de su fiel amigo: "En un periódico de Medellín

y en otro de Bogotá vi la acogida entusiasta que ha tenido el proyecto de coronación de U. Ningún poeta puede de por sí ser juez de sus merecimientos, y, diga U., lo que quiera, durante cincuenta años ha producido U., poesías de insuperable valor, con todas las condiciones que constituyen una obra acabada y perfecta. Deje U., a los demás tener esta opinión, y haga el sacrificio de permitir que en U., mostremos todos los colombianos el amor que profesamos a la belleza honrando el relicario immaculado en que ha vivido para difundirse y encantarnos a todos" (Epistolario 7, 329).

Hay una nota de pie de página que señala: "En 1901 se lanzó la idea de coronar a Pombo, homenaje que el poeta declinó (La Opinión de 9, 14, 26 y 28 de marzo). El domingo 20 de agosto de 1905, Pombo fue coronado en el Teatro Colón de Bogotá. En el Apéndice de las Traducciones poéticas de Rafael Pombo, edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo, Bogotá, 1917, puede verse una relación muy completa de los festejos, escrita por Rafael Espinosa Guzmán, págs. 280 a 290".

En carta de septiembre de 2005, Cuervo le escribe a Pombo: "En periódicos que recibí el otro día vi que la fecha designada para la coronación era el 7 de agosto y que el programa estaba ya determinado. El correo del 24, que llega a San Nazario, era antes más seguro; ahora no es así. Cuando llega, las más veces nada trae de allá; esto me tiene muy desesperado, pues ni recibo carta de U., ni papel alguno que me diga lo que ha habido. En fin quiera Dios que esta camorra, efecto de la notoriedad (para no asustar a U., diciendo la gloria), no le haya causado quebranto de salud, que es lo que importa. Consuélese U., con que ese testimonio de admiración redunde en gloria de nuestra pobre tierra, que si ha tributado, por partes, honores a sujetos poco honorables, porque han matado y saqueado y dado parte del botín a los suyos, ahora prueba que es capaz de apreciar méritos de orden más elevado, en la esfera del arte y del idealismo más puro. Bendito sea el Cielo que U., entre tantas ruinas ha quedado en pie, para mover lo que para todo bien parecía cadáver" (Epistolario 7, 331).

Y el 24 de octubre de 1905, día de San Rafael, don Rufino le escribe: "Quiera Dios que esté U., ya libre de la parte enojosa de la coronación, y que pueda gozar de la satisfacción única que de todo puede quedarle, y es la de sentirse querido y admirado por todos, después de largos años de *vitam impendere vero et pulcro*, sin desmayo y sin pretensión. Lo mismo que la conciencia acusa de lo malo, es justo que apruebe lo bueno.

Me había ocurrido hacer un folletito titulado Varias composiciones de Rafael Pombo, que con ocasión de haber sido coronado su autor el 20

de agosto de 1905 en Bogotá, publica un amigo ausente; o cosa así, y sin más prólogo que en la página siguiente *Onorate l'altissimo poeta*. Lo que U., me dice de que Arturo Malo (a quien recuerdo con gran cariño), está activando algo mejor, y que U., arregla sus papeles, me ha hecho desistir, porque lo que yo hiciera pudiera perjudicar a otro" (Epistolario 7, 333).

Hay una nota de pie de página que dice: "Arturo Malo O'Leary, distinguidísimo caballero bogotano, amigo de Pombo, tuvo la idea de hacer una edición de las poesías del poeta bogotano. Alcanzó a anunciarla en los periódicos, pero no llegó a publicarse".

### Referencias

Academia Colombiana de la Lengua, (ed.) Rafael Pombo, Sus mejores Poesías, Seleccionadas por Víctor E Caro, Segunda edición revisada por E. Guzmán Esponda, Bogotá, Editorial Kelly, 1983.

Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua, 1874-1910, Tomo I, Reimpresión con adiciones, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935.

ORJUELA, Héctor H. *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*, Serie Bibliográfica del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1965.

\_\_\_\_\_. (ed.) *Poesía inédita y olvidada de Rafael Pombo*, 1970 Biblioteca Colombiana, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970.

\_\_\_\_\_. *La obra poética de Rafael Pombo*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo (número XXXIV), Bogotá, 1975.

ROMERO, Mario Germán (ed). *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*, Edición Introducción y notas de Mario Germán Romero, Archivo Epistolar Colombiano VII, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974.

\_\_\_\_\_. *Rafael Pombo en Nueva York*, Bogotá Editorial Kelly, 1983.



## PRIMER SEMESTRE DEL AÑO 2012

Por

Edilberto Cruz Espejo

### Febrero 27

Las actividades académicas del primer semestre, se iniciaron con el homenaje a la memoria del escritor y académico Germán Arciniegas, quien ocupara la silla K de esta Corporación, y fuera un personaje muy cercano y apreciado en el Instituto Caro y Cuervo, pues su firma aparece, como ministro de educación, en la sanción de la ley 5ª del 25 de agosto de 1942 que crea dicha institución que este año cumple 70 años de existencia. Intervenciones de los académicos Jaime Posada, Santiago Díaz y Edilberto Cruz. Se recordó su espíritu americanista y de paso se rememoró el V centenario de la muerte de Américo Vespucio.

### Marzo 12

Disertación del académico de número Edilberto Cruz Espejo sobre el tema *Fernando Charry Lara lector de Hernando Domínguez Camargo*. Domínguez Camargo es el escritor colonial americano que ha ganado verdadera dimensión en los últimos años, en virtud de una serie de estudios y ediciones que parten del ya lejano centenario de Góngora en 1927. Muchos dicen que para leer a Domínguez Camargo se necesita ser poeta, por eso se buscó la lectura que hiciera de él, el maestro Charry Lara.

### Abril 9

Presentación del libro *Los constituyentes de Tunja* de José María Restrepo Sans, por el académico correspondiente don Antonio José Rivadeneira Vargas.

### Abril 23

Celebración del día del idioma. Homenaje a la memoria de don Rafael Pombo. Después del saludo a los estudiantes y profesores de los colegios

de Bogotá y Cundinamarca por parte del Director de la Corporación don Jaime Posada, el académico de número, don Héctor H. Orjuela, disertó sobre los amores de don Rafael Pombo con la venezolana Socorro Quintero y los versos románticos que brotaron de esta relación.

### **Abril 30**

Presentación del libro de la académica correspondiente doña Guiomar Cuesta: *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*, publicado por el Ministerio de Cultura. La obra incluye una selección de más de cincuenta poetas de varias generaciones que dan cuenta de la enorme vitalidad de la poesía femenina afrocolombiana. Se recuerda cómo en 1986 llegó la primera afrocolombiana al Segundo Encuentro de Poetas Colombianas, que se celebra desde hace veinticinco años sin interrupción en el Museo Rayo de Roldanillo, Valle del Cauca; se trataba de la caleña Ana Milena Lucumí Orosteguí.

### **Mayo 7**

Conmemoración de los 141 años de la Corporación. Después de leer el acta fundacional de la Academia, el Director de la Corporación, don Jaime Posada leyó un exordio recordando a varias de las figuras con que ha contado la Academia e invitó a los asistentes a complementar esta evocación. Varios de los comentarios aludieron al centenario de la muerte de Rafael Pombo.

### **Mayo 15**

Conmemoración del centenario del fallecimiento de quien fuera por muchos años (1874-1910) secretario perpetuo de la Academia Colombiana y el poeta nacional por excelencia: don Rafael Pombo. Exordio del académico honorario don Álvaro Castaño Castillo y escucha de las Fábulas de Pombo en la voz de doña Gloria Valencia de Castaño y el Elogio a Pombo de Eduardo Carranza, gracias al archivo sonoro de la emisora HJCK El mundo en Bogotá

### **Mayo 28**

Disertación del académico correspondiente don Fernando Mayorga sobre *Miguel Antonio Caro y el Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario*. Zaborowski escribió el libro *Origen del lenguaje*; pero lo que más sorprende es que apenas transcurridos cinco años desde la aparición de la obra, ya en Bogotá se tuviera la traducción y edición de la misma bajo los

auspicios de la Biblioteca Filosófica del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, siendo rector el doctor Juan Manuel Rudas. Esto último hace pensar indudablemente que si por lo menos no había en el país escuelas lingüísticas organizadas, sí existían personas dotadas de gran sentido cultural, conocedoras actualizadas de los movimientos científicos y culturales del viejo mundo y, desde luego, también un buen auditorio y, seguramente, un selecto número de lectores y estudiosos de estas "exóticas" ramas del saber lingüístico, tan cultivado ya en el país por Caro, Cuervo y Uricochea.

### Mayo 31

Foro internacional *La ética y la reforma del pensamiento* Convenio con Complexus y la Academia Colombiana organizado por el individuo honorario don Belisario Betancur.

### Junio 4

Presentación de la obra del académico de número Héctor H. Orjuela, sobre "La nueva literatura colombiana: aporte para la cultura". El académico señaló que la Colección Héctor H. Orjuela cuenta ya con más de 100 tomos publicados, al presentar la "Nueva literatura" rescata para Colombia un rico, valioso y muy poco conocido patrimonio literario.

### Junio 25

Disertación del académico de número don Javier Ocampo López sobre *La madre Castillo y el mundo teocéntrico de la mística y la ascética*. Una de las escritoras más representativas de la literatura mística y ascética en el Nuevo Reino de Granada fue la religiosa de la comunidad de las Clarisas, la madre sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara (1671-1742). Don Marcelino Menéndez y Pelayo la consideró como émula de santa Teresa de Jesús y monseñor Rafael María Carrasquilla hizo una elogiosa comparación entre la carmelita española y la clarisa colombiana, como discurso de posesión en la Academia Colombiana.



NUEVAS EXPRESIONES EN EL  
 DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Por

Cleóbulo Sabogal Cárdenas

Desde el año 2004, la Real Academia Española ha ido incorporando modificaciones a la actual edición del *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda de 2001, como puede verse en la ciberpágina de la corporación. Muchas de ellas tienen que ver con la inclusión de unidades léxicas, las cuales aparecen con el letrero «Artículo nuevo. Avance de la vigésima tercera edición» o dentro de artículos enmendados. He aquí algunas:

**abarrancado, da.** adj. Dicho de un terreno: Con barrancos.

**abarrocado, da.** adj. Que presenta rasgos barrocos. *Estilo, vestido abarrocado.*

**abarrotamiento.** m. Acción y efecto de **abarrotar** (|| ocupar un espacio).

**abducir.** tr. Alejar un miembro o una región del cuerpo del plano medio que divide imaginariamente el organismo en dos partes simétricas. ||2. tr. Dicho de una supuesta criatura extraterrestre: Apoderarse de alguien. MORF. U. m. en la voz pasiva. ||3. tr. Dicho de una persona o de una creación humana: Suscitar en alguien una poderosa atracción. *Conseguía abducir a los lectores con sus novelas.*

**abertzale.** (Del vasco *abertzale* ‘patriota’). adj. Dicho de un movimiento político y social vasco, y de sus seguidores: Nacionalista radical. Apl. a pers., u. t. c. s. ||2. adj. Perteneciente o relativo a este movimiento o a sus seguidores.

**ABS.** (Sigla del ingl. Anti Blocking System). m. *Mec.* Sistema electrónico de los vehículos automóviles que evita el bloqueo de las ruedas por exceso de frenado.

**abejeo.** m. Zumbido que hacen las abejas, o ruido semejante a él.

**abrefácil.** m. Sistema de apertura fácil incorporado a la tapa de algunos envases herméticos. U. t. en apos.

**absorbancia.** f. *Fís.* Medida de la atenuación de una radiación al atravesar una sustancia, que se expresa como el logaritmo de la relación entre la intensidad saliente y la entrante.

**academismo.** m. **academicismo.** U. m. en América.

**academización.** f. Acción y efecto de academizar.

**acallamiento.** m. Acción y efecto de **acallar** (|| hacer callar).

**a capela.** (Del it. *a cappella*). loc. adj. Dicho de una composición musical: Cantada sin acompañamiento de instrumentos. U. t. c. loc. adv. *Cantaron a capela.*

**acaricida.** adj. Que sirve para matar ácaros. Apl. a los productos destinados a este fin, u. t. c. s. m.

**acechante.** adj. Que acecha. *Miradas acechantes.*

**aceite de ricino.** m. El que se extrae de las semillas del ricino y se ha utilizado como purgante.

**acentuamiento.** m. Acción y efecto de **acentuar** (|| realzar). *El acentuamiento de la violencia en las grandes ciudades.*

**acetilcolina.** f. *Bioquím.* Derivado de la colina, que actúa como neurotransmisor.

**achicharrante.** adj. coloq. Abrasador o extremadamente caluroso. *Sol, mediodía achicharrante.*

**achicorero, ra.** m. y f. Cultivador de **achicoria** (|| planta de las Compuestas).

**acojonamiento.** m. coloq. malson. *Esp.* Acción y efecto de acojonar o acojonarse.

**aerobismo.** m. *Am.* Deporte consistente en correr al aire libre.

**agroecología.** (De *agro-* y *ecología*). f. Agricultura ecológica.

**alcaldable.** adj. Dicho de una persona: Que es candidata o probable candidata al cargo de alcalde. U. t. c. s.

**alfabetismo.** m. *Am.* Conocimiento básico de la lectura y la escritura. *El índice de alfabetismo es elevado en la región.*

**al loro.** loc. adj. coloq. Atento, vigilante. || **2.** loc. adj. coloq. Enterado, informado, al tanto.

**amniocentesis.** f. *Med.* Procedimiento de obtención de muestras de líquido amniótico mediante punción abdominal de la pared del útero.

**amorcillado, da.** adj. Que tiene forma de morcilla o se asemeja a ella. *Dedos amorcillados.* || **2.** adj. *Taurom.* Dicho de un toro herido mortalmente: Que, antes de caer, hace esfuerzos para mantenerse en pie, abriéndose de patas o buscando apoyo en las tablas.

**anestesia general.** f. **anestesia** que afecta a todo el organismo con pérdida del conocimiento.

**anestesia local.** f. **anestesia** que afecta solo a una parte del cuerpo, sin pérdida del conocimiento.

**anestesia total.** f. **anestesia general.**

**anfetamínico, ca.** adj. *Med.* Perteneciente o relativo a las anfetaminas. *Estimulante anfetamínico.* || **2.** adj. *Med.* Producido por las anfetaminas. *Intoxicación anfetamínica.*

**animal político.** m. *Fil.* **animal** ser humano en cuanto ser social. || **2.** m. *Esp.* Persona que en su actuación pública revela cualidades innatas para el ejercicio político.

**anodizar.** tr. *Quím.* Recubrir la superficie de un material sólido con una capa metálica mediante electrolisis, con el fin de que adquiera mayor dureza y resistencia a la corrosión.

**antidopaje.** adj. *Dep.* Destinado a evitar, detectar o controlar el dopaje. *Ley antidopaje.*

**antiespañol.** adj. Contrario a todo lo relacionado con España. Apl. a pers., u. t. c. s.

**antisolar.** adj. Que protege de los efectos molestos o perjudiciales de la radiación solar. *Gafas antisolares.*

**arcoíris.** m. Fenómeno óptico que presenta en forma de arco de bandas concéntricas los siete colores elementales, causado por la refracción o reflexión de la luz solar en el agua pulverizada, generalmente perceptible en la lluvia. MOREF. pl. invar. *Los arcoíris.*

**argumentario.** m. Conjunto de los argumentos destinados principalmente a defender una opinión política determinada.

**articulismo.** m. Cultivo del artículo periodístico.

**artroscopia.** f. *Med.* Exploración de las cavidades articulares mediante un artroscopio.

**autonomismo.** (De *autónomo* e *-ismo*). m. Independencia o ausencia de vinculación. || 2. m. Sistema de organización estatal que faculta a comunidades o regiones para regirse mediante la asunción de determinadas competencias. || 3. m. Tendencia o doctrina que propugna el **autonomismo** político.

**autoprotección.** (De *auto-* y *protección*). f. Protección de uno mismo.

**barra doble.** f. Signo gráfico (/ /) que sirve para señalar el cambio de estrofa en los textos poéticos escritos en una sola línea y para indicar el cambio de párrafo o de página en la transcripción de textos antiguos. Se usa también en las direcciones electrónicas.

**barra inversa.** f. Signo gráfico (\) para separar los nombres de los directorios o subdirectorios en informática.

**barra vertical.** f. Signo gráfico (|) utilizado en fonética para marcar una pausa breve dentro de un enunciado o para separar los pies métricos que componen los versos.

**beisbolero, ra.** adj. Perteneciente o relativo al béisbol. *Jerga beisbolera.* || 2. adj. Dicho de una persona: Aficionada al béisbol o que lo practica. U. t. c. s.

**bicampeonato.** De *bi-* y *campeonato*). m. *Dep.* Campeonato que se gana por segunda vez, o junto con otro.

**bidireccional.** (De *bi-* y *direccional*). adj. De dos direcciones. *Acción, comunicación bidireccional.*

**billonario, ria.** adj. Que posee un billón de unidades monetarias, o más, o que es muy rico. *Una mujer billonaria.* Apl. a pers., u. t. c. s. || 2. adj. Dicho de una cantidad o de una magnitud: Que se mide en billones. *Las cifras billonarias del firmamento.*

**biministro, tra.** (De *bi-* y *ministro*). m. y f. Persona que está al frente de dos ministerios en un gobierno, o que ocupa uno en el que se han fundido dos ministerios anteriores.

**bioclimático, ca.** (De *bio-* y *climático*). adj. *Biol.* Relacionado con el clima y los organismos vivos. *Condiciones bioclimáticas.* || 2. adj. Dicho de un edificio o de su disposición en el espacio: Que trata de aprovechar las condiciones medioambientales en beneficio de los usuarios. *Viviendas bioclimáticas. Urbanismo bioclimático.*

**biogás.** m. *Quím.* Gas, mezcla de metano y dióxido de carbono, producido por la fermentación bacteriana de los residuos orgánicos, que se utiliza como combustible.

**blinis.** (Del ruso *bliny*, pl. de *blin*). m. Torta fina de harina y otros ingredientes.

**blog.** (Del ingl. *blog*). m. Sitio web que incluye, a modo de diario personal de su autor o autores, contenidos de su interés, actualizados con frecuencia y a menudo comentados por los lectores.

**bloguero, ra.** adj. Perteneciente o relativo a los blogs o a los **blogueros**. || 2. m. y f. Persona que crea o gestiona un blog.

**blúmer.** (Del ingl. amer. *bloomers*). m. Am. **braga** (|| prenda interior) U. t. en pl. con el mismo significado que en sing.

**bluyín.** (Del ingl. amer. *blue jeans*). m. Am. **pantalón vaquero**.

**bodas de platino.** f. Aniversario septuagésimo quinto.

**camp.** (Del ingl. *camp*). adj. Que recrea con desenfado formas estéticas pasadas de moda. *Peinado camp*. Apl. a un estilo, u. t. c. s. m.

**canalillo.** (Del dim. de *canal*). m. coloq. Comienzo de la concavidad que separa los pechos de la mujer tal como se muestra desde el escote.

**cartelería.** f. Conjunto de **carteles** (|| láminas de papel que se exhiben). || 2. f. Técnica de diseño y ejecución de los carteles.

**cenetista.** (Del deletreo de la sigla *CNT* 'Confederación Nacional del Trabajo' e *-ista*). adj. Perteneciente o relativo al sindicato español *CNT*. *Manifestación cenetista*. || 2. adj. Afiliado a la *CNT*. *Dirigente cenetista*. U. t. c. s.

**chat.** (Del ingl. *chat*; propiamente 'charla'). m. *Inform.* Intercambio de mensajes electrónicos a través de internet que permite establecer una conversación entre dos o varias personas. || 2. m. *Inform.* Servicio que permite mantener conversaciones mediante **chats**.

**chatear**<sup>2</sup>. intr. *Inform.* Mantener una conversación mediante chats.

**cienciología.** (Adapt. del ingl. *Scientology*, y este del lat. *scientia* 'conocimiento' y el ingl. *-logy* '-logía'). f. Movimiento religioso de origen estadounidense que pretende promover el conocimiento introspectivo mediante ciertas técnicas.

**cienciológico, ca.** adj. Perteneciente o relativo a la **cienciología**.

**cienciólogo, ga.** m. y f. Persona que profesa la cienciaología.

**citricultor, ra.** (Del lat. *citrus* 'cidro' y *cultor* 'el que cultiva'). m. y f. Persona que se dedica a la citricultura.

**clitoriano, na.** adj. Perteneciente o relativo al clítoris. *Estimulación clitoriana.*

**clitoridiano, na.** adj. **clitoriano.** *Zona clitoridiana.*

**cobardica.** adj. coloq. Dicho de una persona: **timorata** (|| tímida). U. m. c. s.

**colaborativo, va.** adj. Hecho en **colaboración** (|| acción y efecto de colaborar). *Estudio colaborativo.*

**colonoscopia.** f. *Med.* Exploración del interior del colon mediante un colonoscopio.

**comer la moral** (a alguien). loc. verb. coloq. Desanimarle o hacerle perder la confianza.

**consolidado.** V. **texto consolidado.**

**contraargumentación.** f. Acción y efecto de contraargumentar.

**contraargumentar.** intr. Argumentar como respuesta a una argumentación anterior, especialmente para oponerse a ella. U. t. c. tr.

**convector, ra.** adj. *Fís.* Perteneciente o relativo a la convección. *Fusión convectiva.* || **2.** m. Aparato de calefacción que transmite el calor por convección del aire.

**críquet.** (Del ingl. *cricket*). m. Juego de pelota que se practica con paletas de madera.

**crucigramista.** adj. Perteneciente o relativo a los crucigramas. *Afición crucigramista.* || **2.** com. Persona que se dedica a inventar crucigramas. || **3.** com. Persona aficionada a resolver crucigramas.

**cuásar.** m. *Astr.* **quásar.**

**cuentacuentos.** com. Persona que narra cuentos en público.

**cuerpo de jota.** m. coloq. Buen humor, ganas de divertirse.

**cuerpo serrano.** m. **cuerpo** gallardo y jacarandoso.

**culamen.** m. vulg. *Esp.* **culo** (|| nalgas).

**cultureta.** f. despect. coloq. Actividad cultural que no alcanza un nivel aceptable. || **2.** com. despect. coloq. Persona pretendidamente culta. U. t. c. adj.

**demonización.** f. Acción de demonizar.

**deportivas.** f. pl. *Esp.* **zapatillas de deporte.**

**deslocalización.** f. Acción y efecto de deslocalizar.

**deslocalizar.** tr. Trasladar una producción industrial de una región a otra o de un país a otro, normalmente buscando menores costes empresariales.

**desvirtuación.** f. Acción y efecto de desvirtuar.

**doble barra vertical.** f. Signo gráfico (||) utilizado en los diccionarios para separar las distintas acepciones de una palabra. Se emplea también en fonética para señalar una pausa larga dentro de un texto, y en métrica para señalar la cesura de los versos.

**don de lenguas.** m. En la tradición cristiana, capacidad sobrenatural que permite a alguien hablar lenguas que desconoce, y en especial, la concedida por Dios a los apóstoles en Pentecostés. || **2.** m. Facilidad para aprender o hablar varios idiomas.

**dontancredismo.** (De *Don Tancredo*, personaje del toreo cómico que esperaba inmóvil como una estatua la salida del toro, e *-ismo*). m. *Esp.* Actitud imperturbable de quien parece no darse cuenta de la amenaza de un peligro grande.

**dotacional.** adj. Perteneciente o relativo a una **dotación** (|| suelo destinado al uso de instalaciones públicas). *La presidencia apoya el uso dotacional de la parcela.*

**ecorregión.** (De *eco*<sup>-1</sup> y *región*). f. *Ecol.* Región geográfica con determinadas características en cuanto a clima, geología, hidrología, flora y fauna.

**empático, ca.** adj. Dicho de una persona: Que tiene empatía. || **2.** adj. Propio o característico de una persona **empática**. *Una sonrisa empática.*

**empatizar.** (Del ingl. *empathize*). intr. Sentir empatía. *No empatizan CON el grupo.*

**emplatado.** m. Acción de emplatar.

**emplatar.** tr. Colocar la comida en el plato de cada comensal antes de presentarlo en la mesa. U. t. c. intr. *El cocinero emplata colocando la guarnición en un lado.*

**empoderamiento.** m. Acción y efecto de **empoderar**<sup>2</sup>.

**empoderar**<sup>2</sup>. (Del ingl. *empower*). tr. Hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido. U. t. c. prnl.

**emprendimiento.** m. Acción y efecto de **emprender** (|| acometer una obra). || **2.** m. Cualidad de emprendedor. *Esta persona destaca por su emprendimiento y capacidad.*

**energizante.** (Del part. act. de *energizar*). adj. Que proporciona **energía** (|| poder para obrar) *Acción energizante.* Apl. a una sustancia, u. t. c. s. m.

**equipación.** f. *Esp.* **equipamiento.**

**espanglish.** (Del ingl. *Spanglish*, fusión de *Spanish* 'español' y *English* 'inglés'). m. Modalidad del habla de algunos grupos hispanos de los Estados Unidos, en la que se mezclan, deformándolos, elementos léxicos y gramaticales del español y del inglés.

**espontaneísmo.** m. Actitud que preconiza la total espontaneidad en la política, en el arte, etc. || **2.** m. Doctrina que propugna el **espontaneísmo.**

**estadounidismo.** m. Palabra o uso propios del español hablado en los Estados Unidos de América.

**estand.** m. Instalación dentro de un mercado o feria, para la exposición o venta de productos.

**estenosar.** tr. *Med.* Producir una estenosis en un orificio o conducto.

**estent.** (Del ingl. *stent*, y este de C. T. *Stent*, 1807–1885, dentista inglés). m. *Med.* Prótesis intravascular que sirve para mantener abierto un vaso previamente estenosado.

**euroesceptismo.** m. *Esp.* Desconfianza hacia los proyectos políticos de la Unión Europea.

**uropeizador, ra.** adj. Que europeíza. Apl. a pers., u. t. c. s. || **2.** adj. **uropeizante** (|| que tiende al europeísmo). Apl. a pers., u. t. c. s.

**euscaldún o euskaldún.** (Del vasco *euskaldun*). adj. **vasco.** Apl. a pers., u. t. c. s. || **2.** adj. Que habla vasco. Apl. a pers., u. t. c. s.

**euscaldunización o euskaldunización.** f. Acción de euscaldunizar o euscaldunizarse.

**euscaldunizar o euskaldunizar.** tr. Dar carácter euscaldún a una persona o cosa. U. t. c. prnl.

**expandible.** adj. Que se puede expandir. *Un material expandible.*

**extradir.** (Der. regres. de *extradición*; cf. fr. *extrader*). tr. **extraditar.** *El jefe mafioso detenido ayer ha sido extraditado inmediatamente a su país.*

**extrasalarial.** adj. Que no forma parte del salario. *Beneficios extrasalariales.*

**fátum.** (Del lat. *fatum*). m. cult. **hado.**

**fidelización.** f. Acción y efecto de fidelizar.

**fidelizar.** tr. Conseguir, de diferentes modos, que los empleados y clientes de una empresa permanezcan fieles a ella.

**fisio.** com. coloq. **fisioterapeuta.**

**folículo de Graaf.** m. *Biol.* **folículo** que se forma en los ovarios de los mamíferos y aísla unos óvulos de otros.

**friki.** (Del ingl. *freaky*). adj. coloq. Extravagante, raro o excéntrico. || **2.** com. coloq. Persona pintoresca y extravagante. || **3.** com. coloq. Persona que practica desmesurada y obsesivamente una afición.

**gasístico, ca.** adj. *Esp.* Perteneciente o relativo al **gas** (|| combustible). *Mercado gasístico.*

**gayumbos.** (De or. inc.). m. pl. coloq. *Esp.* **calzoncillos.**

**globalizante.** (Del part. act. de *globalizar*). adj. **globalizador.**

**golfístico, ca.** adj. Perteneciente o relativo al golf.

**gracieta.** f. *Esp.* **gracia** (|| dicho o hecho divertido). U. m. en sent. irón. o despect.

**gruista.** com. Persona que maneja o conduce una grúa.

**gadianesco, ca.** adj. *Esp.* Que aparece y desaparece. *Actividades gadianescas.*

**güija.** f. Tablero con las letras del alfabeto, alrededor del cual se reúnen varias personas con intención de comunicarse con los espíritus.

**habitacional.** adj. Perteneciente o relativo a la **habitación** (|| lugar destinado a vivienda). *La demanda habitacional de una ciudad.*

**hándicap.**<sup>1</sup> (Del ingl. *handicap*). m. *Dep.* En hípica y en algunos otros deportes,

competición en la que se imponen desventajas a los mejores participantes para igualar las posibilidades de todos. || 2. m. *Dep.* En el juego del golf, número de golpes adjudicados antes de empezar a jugar.

**henna.** f. **alheña** (|| arbusto oleáceo). || 2. f. **alheña** (|| polvo amarillo).

**homosexualismo.** m. **homosexualidad.**

**idiosincrático, ca.** adj. **idiosincrásico.**

**inadmitir.** tr. *Der.* Rechazar una demanda, recurso o petición por motivos formales, sin entrar a considerar el fondo.

**incapacitante.** adj. Que **incapacita** (|| priva de capacidad). *Una enfermedad incapacitante.*

**incentivación.** f. Acción y efecto de incentivar.

**incentivador, ra.** adj. Que incentiva. *Medidas incentivadoras.*

**incluyente.** adj. Que incluye. *Una estructura incluyente.*

**inculturación.** (Del ingl. *inculturation*). f. Proceso de integración de un individuo o de un grupo, en la cultura y en la sociedad con las que entra en contacto.

**independización.** f. Acción y efecto de independizar.

**inescindible.** adj. Que no se puede escindir.

**intensional.** adj. *Fil.* Perteneciente o relativo a la intensión.

**interempresarial.** adj. Que afecta a varias empresas, depende de ellas o las relaciona entre sí. *Comité interempresarial.*

**interfase.** f. *Biol.* Período del ciclo celular en el que tiene lugar la síntesis de proteínas y la replicación del material genético. || 2. f. *Fís.* y *Quím.* Superficie de separación entre dos fases.

---

1 Aparece en la actual edición del DRAE, pero en cursiva, es decir, como un xenismo.

**intergeneracional.** adj. Que se produce o tiene lugar entre dos o más generaciones.

**internet.** amb. Red informática mundial, descentralizada, formada por la conexión directa entre computadoras mediante un protocolo especial de comunicación. ORTOGR. Escr. t. con may. inicial.

**intersindical.** adj. Que afecta a varios sindicatos, depende de ellos o los relaciona entre sí.

**iodo.** m. yodo.

**iridiscencia.** f. cult. Reflejo de colores distintos, generalmente como los del arcoíris.

**isidril.** adj. *Esp.* Perteneciente o relativo a las fiestas patronales de San Isidro, en Madrid. *Conciertos isidriles.*

**jena.** f. alheña (|| arbusto oleáceo). || **2.** f. alheña (|| polvo amarillo).

**jet lag.** (Voz ingl.). m. Trastorno o malestar producido por un viaje en avión con cambios horarios considerables.

**laicidad.** f. Condición de laico. || **2.** f. Principio de separación de la sociedad civil y de la sociedad religiosa.

**lápiz de memoria.** m. *Inform.* memoria USB.

**lápiz óptico.** m. Dispositivo que transmite órdenes a un aparato electrónico a través del contacto con una pantalla o de la lectura de una fuente externa, como los códigos de barras.

**led.** m. *Electr.* Diodo de material semiconductor que emite luz al aplicar una tensión eléctrica, y que se utiliza para componer imágenes en pantallas de diversos instrumentos, como calculadoras, relojes digitales, etc.

**libro de honor.** m. **libro** que tienen algunos centros o instituciones para recoger firmas de visitantes ilustres.

**libro electrónico.** m. Dispositivo electrónico que permite almacenar, reproducir y leer **libros**. || **2.** m. **libro** en formato adecuado para leerse en ese dispositivo o en la pantalla de un ordenador.

**lisérgico, ca.** adj. *Quím.* Se dice de un compuesto químico de carácter ácido y estructura cíclica que se extrae por hidrólisis del cornezuelo y cuyos derivados sintéticos poseen propiedades alucinógenas.

**localizador.** m. *Transp.* Clave alfanumérica de búsqueda e identificación de un documento. *El localizador de un billete de avión.*

**lutier.** m. Persona que construye o repara instrumentos musicales de cuerda.

**maharajá.** (Voz sánscr., a través del ingl.). m. **marajá.**

**manga**<sup>3</sup>. (Del jap. *manga*). m. Cómic de origen japonés. || 2. m. Género correspondiente al **manga**. || 3. adj. Perteneciente o relativo al **manga**. *Videos, estética manga.*

**marajá.** (Voz sánscr., a través del ingl.). m. Príncipe de la India. **Como un ~.** loc. adv. coloq. **como un rajá.**

**masculinizante.** adj. Que masculiniza. *Efectos masculinizantes.*

**matar al mensajero.** loc. verb. Castigar a alguien que simplemente transmite una información o noticia de algo, sin tener ninguna responsabilidad en ello.

**maximización.** f. Acción y efecto de **maximizar** (|| el rendimiento).

**memoria USB.** f. *Inform.* Dispositivo externo, generalmente electrónico, en el que se almacenan datos e instrucciones para recuperarlos y utilizarlos posteriormente, conectándolo a una computadora.

**mexica.** adj. **azteca.** Apl. a pers., u. t. c. s.

**minicadena.** f. Cadena de música de dimensiones reducidas.

**moderneiz.** f. despect. coloq. **modernidad.**

**muslamen.** m. coloq. *Esp.* Muslos de una persona, especialmente los de mujer.

**neología.** f. *Ling.* Proceso de formación de neologismos. || 2. f. *Ling.* Estudio de los neologismos.

**neura.** adj. coloq. Dicho de una persona: Muy nerviosa, obsesiva y maniática. U. t. c. s. || 2. f. coloq. **manía** (|| extravagancia). *Tiene muchas fobias y neuras.* || 3. f. **nerviosismo.** *Siempre que le da la neura, se marcha.*

**nocaut.** (Del ingl. *knock-out*). m. *Am.* Golpe que deja fuera de combate. || 2. m. *Am.* Derrota por fuera de combate. || 3. adv. *Am.* **fuera de combate.**

**normación.** f. Acción y efecto de normar.

**normatividad.** f. Cualidad de normativo. *Está clara la normatividad de esa ley.*

**occidentalismo.** m. Carácter occidental. *El occidentalismo de los franceses.* || **2.** m. Defensa de los valores que se consideran propios del mundo occidental o inclinación hacia algunos de ellos. *El occidentalismo de la política comunitaria, de algunos países africanos.*

**ochomil.** m. *Dep.* En alpinismo, montaña de 8000 m o más de altura.

**oenegé.** f. **ONG.**

**okupa.** (Acort. de *ocupante*, con *k*, letra que refleja una voluntad de transgresión de las normas ortográficas). adj. jerg. Dicho de un movimiento radical: Que propugna la ocupación de viviendas o locales deshabitados. || **2.** adj. jerg. Perteneciente o relativo al movimiento **okupa**. || **3.** com. jerg. Miembro de un grupo **okupa**.

**okupar.** (De *ocupar*, con *k*, letra que refleja una voluntad de transgresión de las normas ortográficas). tr. jerg. Tomar una vivienda o un local deshabitados e instalarse en ellos sin el consentimiento de su propietario. *Un centenar de personas okupó un edificio vacío.* U. t. c. intr.

**ONG.** (Sigla de Organización No Gubernamental). f. Organización de iniciativa social, independiente de la administración pública, que se dedica a actividades humanitarias, sin fines lucrativos.

**orgásmico, ca.** adj. Perteneciente o relativo al orgasmo. *Placer orgásmico.*

**osobuco.**<sup>2</sup> (Del it. *ossobuco*). m. Estofado de carne de vacuno, cortada del jarrete, con el hueso y su caña incluidos. || **2.** m. *Arg.* y *Chile*. Corte del hueso del jarrete vacuno, con su tuétano y la carne que lo rodea.

**ostricultor, ra.** (De *ostra* y el lat. *cultor* 'el que cultiva'). m. y f. Persona que se dedica a la ostricultura.

**pádel.** (Del ingl. *paddle tennis*). m. Juego de pelota entre cuatro paredes, en el que aquella se golpea con una pala de mango corto.

**paganini.** com. coloq. **pagano**<sup>1</sup>.

**panarabismo.** (De *pan-* y *arabismo*). m. Movimiento que fomenta la unidad y las relaciones de todo orden entre los países árabes.

---

<sup>2</sup> Consta en la actual edición del DRAE, pero en cursiva (*ossobuco*), sin castellanizar.

**panti.** (Del ingl. amer. *pantyhose*). m. Prenda femenina, a modo de leotardo de tejido fino y muy elástico. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. || 2. m. *Á. Caribe* y *Am. Cen.* **braga** (|| prenda interior). U. m. en pl. con el mismo significado que en sing.

**papamóvil.** m. coloq. Vehículo acristalado y blindado que emplea el Papa en sus desplazamientos entre la multitud.

**paradón.** m. coloq. En fútbol y otros deportes, parada del balón meritoria y generalmente espectacular.

**parasitar.** tr. *Biol.* Dicho de un ser vivo: Utilizar como alimento a otro ser vivo sin llegar a matarlo. || 2. tr. Aprovecharse de las ideas de otra persona.

**parcialismo.** m. Actitud o comportamiento **parcial** (|| que juzga o procede con parcialidad). *Su elección muestra un parcialismo detestable.*

**pasadismo.** m. Condición de pasadista.

**pasadista.** adj. Aferrado a las ideas, normas o costumbres del pasado. *Tiene una visión pasadista de las cosas.*

**paternofilial.** adj. Perteneciente o relativo al padre, o al padre y la madre, y a su hijo. *Relación paternofilial.* || 2. adj. Que va del padre a su hijo. *Transmisión paternofilial del poder.*

**peculado.** m. *Der.* En el antiguo derecho y hoy en algunos países hispanoamericanos, delito que consiste en el hurto de caudales del erario, cometido por aquel a quien está confiada su administración.

**peculiarizar.** tr. Dar a alguien o algo atributos peculiares. *La experiencia vital peculiariza al ser humano.*

**peñazo.** (Del aum. de *peña*, por alus. a su pesadez). com. coloq. *Esp.* Persona o cosa que aburre o molesta mucho.

**pepero, ra.** (Del delecteo de la sigla *PP* 'Partido Popular' y *-ero*). adj. coloq. *Esp.* Perteneciente o relativo al Partido Popular español. 2. adj. coloq. *Esp.* Afiliado al Partido Popular. U. t. c. s.

**perder aceite.** loc. verb. irón. coloq. *Esp.* Dicho de un hombre: Mostrar maneras de homosexual.

**plotear.** tr. Imprimir diagramas y gráficos mediante el plóter.

**plóter.** m. Periférico de una computadora que dibuja o representa diagramas y gráficos.

**polemología.** f. Estudio científico de la guerra como fenómeno social.

**portaaeronaves.** m. **portaeronaes.**

**portaeronaes.** m. Buque de guerra dotado de las instalaciones necesarias para el transporte, despegue y aterrizaje de aviones y helicópteros.

**portamisiles.** adj. Dicho de un vehículo de combate: Armado con misiles. U. t. c. s. m.

**posproducción.** f. Fase posterior al rodaje de una película o a la realización de un producto audiovisual o radiofónico, en la que se llevan a cabo las operaciones que le dan su forma definitiva.

**postproducción.** f. **posproducción.**

**prescriptivo, va.** adj. Que **prescribe** (|| preceptúa, ordena). *Normas prescriptivas.*

**presidenciable.** adj. Que tiene posibilidades de ser presidente o candidato a presidente. U. t. c. s.

**promisor, ra.** adj. cult. **prometedor.**

**ptialina.** (Del gr. πτύαλον 'saliva'). f. *Biol.* Enzima presente en la saliva, que hidroliza el almidón de los alimentos.

**publicar.** tr. Dar carácter público o social a algo individual o privado. || 2. tr. *Der.* Trasladar la regulación de una determinada actividad desde el derecho privado al derecho público. || 3. tr. *Der.* Dicho de una entidad pública: Asumir la propiedad de una empresa privada.

**racord o rãcord.** (Del fr. *raccord*; propiamente 'conexión'). m. *Cinem.* y *TV.* Relación de continuidad entre los diferentes planos de una filmación a fin de que no rompan la ilusión de secuencia ni la verosimilitud. *En esa secuencia hay un fallo de racord.*

**rap.** m. Estilo musical de origen afroamericano en que, con un ritmo sincopado, la letra, de carácter provocador, es más recitada que cantada. U. t. c. adj. *Música rap.*

**rapero.** adj. Perteneiente o relativo al rap. *Música rapera.* || 2. adj. Que canta o baila música rap. *Intérprete rapero.* U. t. c. s.

**rasta.** adj. **rastafari.** *Congregación rasta.* Apl. a pers., u. t. c. s. || 2. f. Cada una de las trenzas que componen el peinado característico de los rastafaris.

**rastafari.** adj. Seguidor de un movimiento religioso, social y cultural de origen jamaicano que se caracteriza por transmitir sus creencias a través de la música, defender el consumo de marihuana y el uso de una indumentaria y un peinado característicos. *Movimiento rastafari. Militantes rastafaris.* U. t. c. s. || **2.** adj. Perteneiente o relativo a ese movimiento o a sus partidarios.

**recursividad.** f. Cualidad de recursivo.

**recursivo, va.** (Del lat. *recursus*, part. pas. de *recurrere* 'recurrir', e -ivo). adj. Sujeto a reglas o pautas recurrentes. *La capacidad recursiva del lenguaje.*

**reminiscente.** adj. cult. Que evoca o recuerda a alguien o algo anterior en el tiempo. *Tiene rasgos reminiscentes del barroco.*

**reorientación.** f. Acción y efecto de reorientar.

**reorientar.** tr. Cambiar la dirección de algo. *Reorientar el tráfico.* U. t. en sent. fig. *Reorientar la política internacional.* U. t. c. prnl.

**rescatista.** com. Persona que se ocupa del rescate de víctimas en un siniestro.

**resiliencia.** f. *Psicol.* Capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas. || **2.** f. *Mec.* Capacidad de un material elástico para absorber y almacenar energía de deformación.

**riesgo de crédito.** m. *Econ.* **riesgo** que sufre una entidad financiera derivado de la no devolución en plazo de los créditos concedidos a sus clientes.

**riesgo de interés.** m. *Econ.* **riesgo** de que disminuya el valor de un título, especialmente de renta fija, como consecuencia de una subida de los tipos de interés.

**riesgo de mercado.** m. *Econ.* Incertidumbre para un inversor o entidad financiera, derivada de que los cambios que se producen en los mercados, p. ej., en los tipos de interés, de cambio, etc., alteren el precio de sus activos.

**riesgo de reinversión.** m. *Econ.* **riesgo** de que los rendimientos futuros de una inversión no puedan ser reinvertidos al tipo de interés vigente en la actualidad.

**riesgo específico.** m. *Econ.* **riesgo** que puede ser reducido mediante la diversificación.

**riesgo operativo.** m. *Econ.* **riesgo** que sufre una empresa derivado de la posibilidad de fallos en su propio funcionamiento.

**riesgo país.** m. *Econ.* El componente del **riesgo** total de una operación o inversión asociada a los factores políticos y estructurales del país con el que se realiza la operación.

**riesgo sistémico.** m. *Econ.* **riesgo** asociado con el mercado total de activos y que no puede reducirse mediante la diversificación.

**riesgo soberano.** m. *Econ.* **riesgo** de que el gobierno de un país no cumpla sus obligaciones.

**rocanrol.** (Del ingl. *rock and roll*). m. Género musical de ritmo muy acentuado, derivado de la mezcla de diversos estilos del folclore estadounidense, y popularizado desde la década de 1950. U. t. c. adj. *Música rocanrol. La era rocanrol.* || 2. m. Baile que se ejecuta con esta música.

**rocanrolero, ra.** (De *rocanrol*). adj. **roquero**<sup>2</sup>. Apl. a pers., u. t. c. s.

**rojillo, lla.** adj. coloq. De tendencias políticas más bien izquierdistas.

**rumorología.** f. Empleo o difusión de rumores.

**sapiente.** adj. cult. **sabio** (|| que tiene profundos conocimientos). *Sapiente jurista.* || 2. adj. cult. **sabio** (|| que instruye o contiene sabiduría). *Sapiente conversación.*

**semirrígido, da.** adj. Dicho de un cuerpo o material: Que posee un cierto grado de flexibilidad.

**SMS.** (Del ingl. *SMS*, sigla de Short Message Service 'servicio de mensaje corto'). m. Servicio de telefonía que permite enviar y recibir mensajes que se escriben en la pantalla de un teléfono móvil. *Te lo mando por SMS.* || 2. m. Mensaje enviado por **SMS**. *No recibí tu SMS.*

**sociata.** (Acort. de *socialista* y el suf. jergal *-ata*). adj. coloq. *Esp.* **socialista**. *Gobierno sociata.* Apl. a pers., u. t. c. s. *Los sociatas presentan su programa.*

**soviet.** m. *Méx.* y *Ven.* **sóviet**.

**subidón.** m. coloq. Elevación rápida y fuerte que experimenta algo. *Tuvo un subidón de fiebre.*

**sudoku.** (Del jap. *sûdoku*). m. Pasatiempo que consiste en completar con números del 1 al 9 una cuadrícula, generalmente de 81 casillas y 9 subcuadrículas, de forma que cada número no se repita en la misma fila o columna ni en la misma subcuadrícula.

**sufilé.** (Del fr. *soufflé*). adj. Dicho de un alimento: Preparado de manera que quede inflado. *Patatas suflés*. **2.** m. Alimento preparado con claras de huevo a punto de nieve y cocido en el horno para que adquiriera una consistencia esponjosa. *Sufilé de coliflor*.

**sunami.** m. *tsunami*.

**suní.** adj. Se dice de una de las dos ramas principales de la ortodoxia islámica, que se ciñe a la autoridad de la Sunna. || **2.** adj. Perteneciente o relativo al movimiento **suní**. *Doctrina suní*. || **3.** adj. Partidario o seguidor de dicho movimiento. U. t. c. s. *Los conflictos entre palestinos y judíos, entre chiíes y suníes en Pakistán*.

**sunita.** adj. **suní**.

**sunní.** adj. **suní**.

**sunnita.** adj. **suní**.

**sushi.** (Voz jap.). m. Comida típica japonesa que se hace con pescado crudo y arroz envueltos en hojas de algas.

**tallaje.** m. En la fabricación de prendas de vestir, variedad de tallas.

**teletrabajador, ra.** m. y f. Persona que realiza su labor en régimen de teletrabajo.

**teletrabajo.** m. Trabajo que se realiza desde un lugar fuera de la empresa utilizando las redes de telecomunicación para cumplir con las cargas laborales asignadas.

**texto articulado.** m. *Der.* El que resulta del desarrollo de una ley de bases mediante decreto legislativo.

**texto consolidado.** m. *Der.* **texto refundido**.

**texto refundido.** m. *Der.* El que integra en un único cuerpo legal sistemático varias leyes anteriores y sus sucesivas modificaciones.

**transaccionar.** tr. En el ámbito político, y especialmente en el parlamentario, negociar, convenir algo. *Los parlamentarios pretenden transaccionar una enmienda*.

**transversalidad.** f. Cualidad de transversal.

**trazabilidad.** f. Posibilidad de identificar el origen y las diferentes etapas de un proceso de producción y distribución de bienes de consumo. || **2.** f. Reflejo documental de estas etapas.

**tsunami.** m. Ola gigantesca producida por un maremoto o una erupción volcánica en el fondo del mar.

**tutorización.** f. Acción de tutorizar.

**tutorizar.** (De *tutor* e *-izar*). tr. Ejercer una tutoría sobre los alumnos de un curso o asignatura. *El profesor atiende a las características de cada alumno que tutoriza.*

**ugetista.** (Del deletreo de la sigla *UGT* 'Unión General de Trabajadores' e *-ista*). adj. *Esp.* Perteneciente o relativo al sindicato español *UGT*. *Comunicado ugetista.* || **2.** adj. *Esp.* Afiliado a la *UGT*. *Trabajador ugetista.* U. t. c. s.

**ultraderechismo.** m. Conjunto de las doctrinas y opiniones de los ultraderechistas. || **2.** m. Conjunto de los ultraderechistas.

**ultraizquierdismo.** m. Conjunto de las doctrinas y opiniones de los ultraizquierdistas. || **2.** m. Conjunto de los ultraizquierdistas.

**univitelino.** adj. Que procede de la fecundación y posterior división de un solo óvulo, por lo que los hermanos así engendrados son idénticos y del mismo sexo. U. m. en pl. *Gemelos univitelinos.*

**urbanícola.** com. fest. **urbanita.** U. t. c. adj.

**USB.** (Del ingl. *USB*, sigla de *Universal Serial Bus*).m. *Inform.* Toma de conexión universal de uso frecuente en las computadoras. U. m. en apos. *Puerto USB.*

|| V. **memoria USB**

**vaticanismo.** m. Actitud de los **vaticanistas** (|| personas que están a favor de la política del Vaticano).

**vender la burra** (a alguien). loc. verb. coloq. *Esp.* Tratar de convencerlo de algo con mucha labia, especialmente si es falso o poco creíble.

**versionar.** tr. Hacer una versión nueva de una obra musical, generalmente ligera.

**visualizador, ra.** adj. Que visualiza. U. t. c. s. || **2.** m. En ciertos aparatos electrónicos, dispositivo con forma de pantalla destinado a la representación visual de información.

**yihad.** f. Guerra santa de los musulmanes.

**zapatilla de deporte.** f. *Esp.* Calzado hecho generalmente con piel o lona y suela de goma, que se ata con cordones o se sujeta con velcro, y se usa para practicar algunos deportes.

**zapatilla deportiva.** f. **zapatilla de deporte.**

**zarda.** (Voz húngara). f. Danza húngara de movimiento muy vivo, generalmente de compás binario, a la que suele anteceder una introducción lenta y patética.

**zíper.** (Del ingl. *zipper*). m. *Am. Cen., Ant. y Méx.* **cremallera** (|| de prendas de vestir, bolsos y cosas semejantes).

**zódiac.** f. Embarcación de caucho, inflable y de estructura rígida, dotada de un motor fuera borda.

LEXICÓN ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO<sup>1</sup>

Con esta publicación van once entregas de los términos del lexicón en el que estuvo trabajando el economista Raúl Alameda Ospina, términos que se vienen analizando en la Comisión de Vocabulario Técnico.

**disciplina.** f. Ciencia, doctrina o arte.

**discípulo, la.** m. y f. Persona que sigue el pensamiento y la doctrina de un maestro o de una escuela.

**disco.** m. Lámina circular para grabar sonidos o imágenes.

\_\_\_ **compacto.** El que se graba en forma digital para almacenar información.

\_\_\_ **duro o rígido.** m. El de gran capacidad de almacenamiento de programas y datos.

\_\_\_ **magnético.** m. El de superficie magnetizable para almacenar información.

\_\_\_ **óptico.** m. Aquel en que la información se graba y se lee mediante rayos láser.

**discografía.** f. Industria dedicada a la producción de discos fonográficos.

2. Conjunto de discos relacionados con un tema, un autor, un período, etc.

**discrecional.** adj. [Acción, potestad] Que no es regulada, sin control.

**discrepancia.** f. Diferencia, desigualdad entre personas, conductas y opiniones.

**discriminación.** f. Trato de inferioridad dado a una persona o comunidad por razón de sexo, raza, educación, lengua, religión, política, nacionalidad y condición física, social o de ocupación.

---

1 Compilación de María Teresa Velásquez.

— **positiva**. f. Protección que se da a un grupo discriminado para eliminar tal situación.

**discurrir**. tr. Reflexionar, pensar, hablar acerca de algo, aplicar la inteligencia. 2. Correr el tiempo.

**discurso**. m. Estudio escrito o improvisado ante un auditorio, en el que se trata un tema o materia.

**discusión**. f. Examen de un asunto, materia o investigación hecho por varias personas, con el fin de llegar a una conclusión o tomar una decisión.

**disenso**. m. Desacuerdo sobre el sentir o parecer de alguien.

**diseño**. m. Descripción de un programa, un proyecto, un plan o un trabajo intelectual. 2. Concepción original de un objeto u obra.

**disertación**. f. Escrito, lección o conferencia en que se expone un tema.

**disfrute**. m. Beneficio que se recibe por la posesión o explotación de una actividad industrial o agraria.

**disgregar**. tr. Separar, desunir, apartar lo que estaba unido, junto o integrado.

**disminución de la tasa de utilidad**. f. Fenómeno producido por el aumento de la oferta y de la competencia, mediante el cual la utilidad unitaria se reduce y la general aumenta.

**disidencia**. f. Enfrentamiento u oposición de una persona o grupo a la doctrina, creencia o partido a que pertenece.

**disolución**. f. Liquidación de una sociedad económica o política.

**dispensa**. f. Privilegio que exonera del cumplimiento de una obligación o norma.

**dispensario**. m. Establecimiento donde se prestan servicios médicos o de enfermería sin hospitalización.

**dispersión**. f. Distribución estadística de un conjunto de valores.

**display**. m. Soporte sobre el que se exhibe un producto con fines publicitarios. 2. Dispositivo de algunos aparatos electrónicos, como teléfonos y calculadoras, destinado a la presentación visual de información.

**disponer**. tr. Enajenar o vender un bien en vez de conservarlo para disfrute.

**disponibilidad.** f. Grupo de personas o cosas que se pueden emplear en un momento dado.

**disposición.** f. Norma, reglamento o mandato emanado de una autoridad.

**disquete.** m. Dispositivo magnético portátil, de capacidad reducida, que se introduce en un computador para su grabación o lectura.

**disquisición.** f. Examen riguroso de algo en el que se considera cada una de sus partes.

**distorsión.** f. Acción de presentar o interpretar hechos o ideas deformándolos

de modo intencionado.

**distribución** f. Fase intermedia entre la producción y el consumo a través de los canales de abastecimiento.

\_\_\_ **de costos** Registro contable de los gastos entre los distintos factores que contribuyen a la producción de un bien o servicio.

\_\_\_ **del ingreso.** Proporción en la que la renta nacional se divide entre los factores que han contribuido a su formación.

\_\_\_ **de utilidades.** Reparto de las ganancias obtenidas entre los dueños, socios o accionistas de un negocio o empresa.

**distrito.** m. Rango de algunos municipios en razón de condiciones particulares relacionadas con lo político-administrativo, histórico, turístico, comercial y cultural.

\_\_\_ **capital.** m. Categoría propia de la sede del gobierno de algunos países.

\_\_\_ **especial.** m. Categoría propia de algunas ciudades por razones turísticas, industriales, etc.

**disturbio.** m. Perturbación de la tranquilidad y la paz públicas.

**disuadir.** tr. Convencer o persuadir a alguien para que cambie de opinión, dictamen, propósito o conducta.

**disyunción.** f. Separación de dos realidades, vinculadas entre sí.

**disyuntivo, va.** m. y f. Alternativa entre dos cosas, por una de las cuales hay que optar.

**diurno, na.** adj. Perteneciente o relativo al día.

**divergencia.** f. Diferencia de opiniones o pareceres.

**diversidad.** f. Profusión o variedad de recursos, condiciones o cosas.

— **biofísica.** Existencia de gran cantidad de recursos orográficos, climáticos, botánicos y zoológicos.

— **económica.** Pluralidad de acciones que satisfacen las distintas necesidades, de forma contraria a la monoproducción.

— **ecológica o ambiental.** Relación entre las distintas manifestaciones de la vida y su entorno físico y social.

— **étnica.** Multiplicidad de comunidades diferenciadas por raza, lengua y cultura.

— **social.** Coexistencia de distintos grupos, estamentos o estratos humanos.

**diversificación.** f. Fomento de actividades, productos o inversiones que llevan a crear nuevas opciones de mercado sin abandonar lo existente.

**diversificar.** tr. Convertir en múltiple y distinta una producción o una inversión uniforme o única.

**diverso, sa.** adj. De distinta naturaleza, especie, número, forma, etc.

**dividendo.** m. Utilidad de una empresa que se reparte entre los distintos accionistas, luego de reservas e impuestos.

**divisa.** f. Unidad monetaria de un país, generalmente referida a la extranjera.

**división interna del trabajo.** f. Separación en varias operaciones a cargo de una persona o grupo, de un bien o servicio, lo que conduce a la producción en cadena. 2. Asignación de las funciones especializadas de una empresa: producción, administración, financiación, comercialización, etc.

— **internacional del trabajo.** Especialización natural o inducida de los países en materias primas, bienes agrícolas o industriales, tecnología o intermediación financiera, etc, en razón a ventajas comparativas o competitivas.

— **social o especialización del trabajo.** Clasificación de las distintas actividades económicas: minera, agrícola, industrial, financiera, etc.

2. Modo como históricamente se han separado las anteriores ramas de la actividad económica.

**divisionismo.** m. Tendencia que promueve o propicia escisiones en el seno de los partidos, la religión, la sociedad, etc.

**divulgar.** tr. Poner en conocimiento público, por distintos medios, ideas, doctrinas, teorías, conocimientos, etc.

**doblo tributación.** f. Pago de dos o más veces del mismo impuesto por disposición legal.

**docencia.** f. Teoría y práctica encaminada a trasmitir metódicamente conocimientos.

**doctorado.** m. Grado máximo concedido por una universidad.

**doctrina.** f. Conjunto de ideas, conocimientos y creencias que identifican a un grupo.

**doctrinero.** m. Sacerdote encargado en la conquista de América de la cristianización de los indios.

**documentación.** f. Reunión ordenada de información para sustentar una determinada tesis o una solicitud con la debida claridad conceptual.

**documento.** m. Escrito público o privado que ilustra sobre un hecho o sirve para probarlo.

\_\_\_ **auténtico u original.** El primero, el verdadero o genuino.

\_\_\_ **auténticado.** El reconocido por una autoridad como verdadero.

\_\_\_ **de identidad.** El oficial que acredita la existencia y condición de las personas.

\_\_\_ **privado.** El que obliga a los firmantes sin intervención de autoridad.

**dogma.** m. Proposición considerada cierta e innegable en una creencia, ideología, ciencia o sistema.

**dogmatismo.** m. Presunción de que una idea o doctrina es verdad única e indiscutible.

**dólar.** m. Moneda o divisa de los Estados Unidos de América, cuya denominación ha venido adoptándose en otros países como Canadá, Australia, Liberia, Nueva Zelanda o Ecuador.

**dolarizar.** tr. Oficializar en un país la circulación del dólar estadounidense.

**dolo.** m. Engaño, fraude o simulación.

**domicilio.** m. Lugar en que legalmente se considera establecido alguien para el cumplimiento de sus obligaciones y el ejercicio de sus derechos.

**dominación.** f. Poder que ejerce una persona, una clase social o un país sobre un territorio y su población.

**dominical.** m. Salario más alto que el ordinario, el cual se paga por trabajar el domingo.

**donación.** f. Dádiva o regalo de un bien o derecho que se da a alguien que lo acepta.

**dosier.** m. Grupo de documentos que se refieren a un asunto o se han producido en su tramitación.

**dotar.** tr. Dar a alguien gratuitamente bienes o derechos. 2. Proveer a una persona, oficina o entidad de bienes y servicios.

**dragar.** tr. Extraer mecánicamente los materiales depositados en puertos, ríos y canales.

**drenar.** tr. Desechar un terreno por medio de zanjas, canales o tuberías.

**droga.** f. Sustancia o preparado medicamentoso de efecto estimulante, deprimente, narcótico o alucinógeno que puede crear adicción.

**dualidad.** f. Existencia de dos caracteres o fenómenos distintos en una misma persona o en un mismo estado de cosas.

**dualismo.** m. Concepción en la que la realidad está fundamentada o se expresa en la existencia de dos principios, elementos o términos diversos y contrarios.

**dumping.** m. Práctica comercial consistente en la venta de un producto por debajo de su costo con el fin de sacar a los competidores del mercado, para elevar los precios más tarde y obtener ganancias extraordinarias.

**duopolio.** m. Situación en la que solo existen dos vendedores del mismo bien o servicio, quienes mediante acuerdos se reparten el mercado.

**dúplex.** adj. [Sistema de información] Capaz de transmitir y recibir simultáneamente dos mensajes en diferente sentido. 2. [Cosa] Que presta doble servicio. 3. m. Conjunto de dos pisos superpuestos y unidos por una escalera interior destinado a vivienda independiente.

**duopsonio.** m. Situación en la que predominan dos compradores de un mismo bien, ofrecido por varios productores.

**DVD.** m. Disco óptico que contiene en forma codificada imágenes y sonidos para ser reproducidos en la pantalla de un equipo electrónico.

**eclecticismo.** m. Conciliación de distintas o contrarias teorías, doctrinas o maneras de pensar.

**eclesiástico, ca.** adj. Perteneciente o relativo a la Iglesia.

**eclosión.** f. Aparición súbita de un fenómeno histórico, cultural, político, etc.

**eco.** elem. compos. Que significa "morada", "casa", "ámbito vital".

**ecología.** f. Ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos entre sí y su entorno. 2. Parte de la sociología que estudia la relación entre los grupos humanos y su ambiente físico y social. 3. Conservación y defensa de la naturaleza y del medio ambiente.

**ecologismo.** m. Movimiento de distintas tendencias sociopolíticas que lucha por la defensa de la naturaleza y del hombre dentro de ella.

**econometría.** f. Combinación de la teoría económica, la matemática y la estadística para el análisis y solución de los problemas económicos mediante la elaboración de modelos.

**economía.** f. Conjunto de bienes y de actividades desarrolladas por los seres vivos para satisfacer sus necesidades. 2. Ciencia, teoría o técnica que busca la utilización óptima de los recursos de inversión, producción, comercialización y consumo de los bienes y servicios necesarios para la subsistencia o la acumulación. 3. Administración eficaz de los instrumentos de producción, los canales de distribución y de los bienes y servicios.

— **abierta.** La que opera sin restricciones.

— **capitalista.** Sistema económico y social en el que los bienes de financiación, producción y cambio pertenecen a la clase empresarial, que los utiliza para la obtención de lucro.

— **cerrada.** La establecida para proteger o estimular la producción interna, bien porque es autosuficiente, bien porque está protegida con restricciones al comercio internacional.

— **clásica.** Pensamiento teórico de A. Smith, D. Ricardo, T.R. Malthus, J.S. Mill y J.B. Say, quienes superaron la fisiocracia y el mercantilismo y, asimismo, enfatizaron la importancia de la industria, la teoría del valor-trabajo, el equilibrio de la oferta y la demanda, la libre concurrencia y el comercio internacional como determinantes de la asignación de recursos.

— **cuantitativa.** La que con base en la recolección y análisis estadístico, relativos a la producción, el empleo, los precios y los tipos de interés, valora los hechos y prevé sus posibles efectos.

— **de cambio.** Aquella en la que el productor genera más bienes que los que consume, excedente que lleva al intercambio sistemático, a la formación del mercado y al surgimiento de la moneda como medio fundamental de circulación.

— **de escala.** La resultante de altas magnitudes de producción, lo que lleva a la reducción de costos y precios y a la ampliación de la oferta.

— **de compensación o de trueque.** Intercambio de mercancías sin que medie el dinero.

— **del bienestar.** La que pretende la satisfacción general de las necesidades mediante la asignación óptima de recursos, la abundancia de mercancías y servicios, la distribución equilibrada de ingresos y las bajas tasas de beneficio.

— **dirigida.** Aquella en la que el Gobierno fija los objetivos y límites de actuación de los agentes económicos.

— **mixta.** Participación conjunta de los sectores público, privado o solidario para el incremento de la inversión y el consumo.

— **nacional.** La que tiene como fin el desarrollo de las actividades y ramas de la producción para satisfacer las necesidades presentes y futuras del país y su población.

— **planificada.** Orden económico en el que los fines y medios de la actividad económica se rigen por planes periódicos emanados de la autoridad pública.

— **política.** Corriente del pensamiento que estudia las condiciones sociales y políticas en las que se realizan la producción, la distribución y el consumo de los bienes y servicios.

— **subterránea.** La que no tiene registros fiscales ni estadísticos.

— **socialista**. La que no pretende el lucro sino la satisfacción de las necesidades sociales.

**Economicismo**. m. Criterio o doctrina que otorga a la economía mayor importancia que a las demás actividades o aspectos de la organización social.

**economicista**. adj. Que defiende la preeminencia de los hechos económicos.

**económico, ca.** adj. Que tiene en cuenta el mejor uso del tiempo, los recursos, la capacidad instalada y los factores de producción.

**economista**. com. Titulado en economía o persona que hace importantes contribuciones y análisis económicos.

**ecónomo, ma.** m. y f. Persona encargada de la administración de los víveres en una comunidad.

**ecosistema**. m. Comunidad de los seres vivos cuyos procesos vitales se relacionan entre sí y se desarrollan en función de los factores físicos de un mismo ambiente.

**ecotoxicología**. f. Ciencia que estudia los efectos provocados por los contaminantes en los ecosistemas.

**ecoturismo**. m. Actividad en la que se conjuga el placer de viajar con el respeto a la naturaleza.

**ecuación**. f. Igualdad que contiene una o más incógnitas.

— **cuantitativa**. La que expresa el valor monetario de la producción total, es decir, oferta monetaria por velocidad del dinero, igual a precio promedio de los bienes por cantidad de ellos.

— **de la demanda internacional**. La que muestra la magnitud de intercambio de los productos entre los países con base en las ventajas comparativas.

**ecuador terrestre**. m. Círculo máximo que equidista de los polos de la tierra.

**ecualizar**. tr. Ajustar dentro de determinados valores las frecuencias de reproducción de un sonido con el fin de igualarlo a su emisión original.

**ecuménico, ca.** adj. Universal, que se extiende a todo el orbe.

**ecumenismo**. m. Tendencia o movimiento que proclama la unidad de la especie humana sin consideración de raza, creencia o nacionalidad.

**edad.** f. Período en que, desde distintos puntos de vista, se considera dividida la historia.

— **Antigua.** f. Tiempo de la historia que comprende hasta el Imperio romano.

— **del Bronce.** Segundo período de la Edad de los Metales.

— **del Cobre.** Primer período de la Edad de los Metales.

— **del Hierro.** Tercero y último período de la Edad de los Metales.

— **contemporánea.** Tiempo comprendido desde la Revolución francesa, finales del siglo XVIII, hasta nuestros días.

— **de la Madera.** Primera parte de la prehistoria en la que los utensilios y armas estaban hechos de madera, por lo que no existen de ella mayores vestigios arqueológicos.

— **de los Metales.** Período posterior a la edad de la piedra cuando el hombre empezó a usar útiles y armas de metal.

— **de Piedra.** La posterior a la de Madera y anterior a la de los Metales que se caracteriza por la talla, pulimento y uso generalizado de la piedra. *Paleolítico, mesolítico y neolítico.*

— **media.** Tiempo transcurrido en Europa desde el siglo V hasta finales del siglo XV o Renacimiento.

— **moderna.** Tiempo transcurrido entre finales del siglo XV y la Edad Contemporánea.

**edificio.** m. Construcción de materiales resistentes, por lo general de varios pisos, para habitación humana u otros usos.

**Edil, la.** m. y f. Representante de parte de la comunidad municipal.

**editar.** tr. Organizar para publicación escrita, radial o televisada, textos o grabaciones.

**editorial.** m. Empresa dedicada a la publicación o difusión de textos, grabaciones o videos. 2. Artículo, por lo general, no firmado, en el que la dirección de un medio de comunicación expresa su punto de vista.

**educación.** f. Proceso sistemático de formación de valores y de adquisición de conocimientos, encaminado a la perfección intelectual, ética y física del ser humano.

**efectivo.** m. Moneda metálica o en billete.

## CONSULTAS

Respuestas del profesor Cleóbulo Sabogal, jefe de Información y Divulgación de la Academia, a algunas consultas idiomáticas.

### Uso de mayúsculas

- 1) Al escribir *Ibagué, la ciudad musical de Colombia*, solamente se pone mayúscula en los nombres propios (Ibagué y Colombia), pues lo que le sigue al topónimo *Ibagué*, y que se separa con una coma, es una aposición descriptiva. Otros ejemplos son estos:

Vigo, la ciudad del olivo

Tejas, el estado de la estrella solitaria

África, el continente negro

Cádiz, la tacita de plata<sup>1</sup>

No obstante, si se llegara a utilizar la aposición como alternativa estilística o nombre antonomástico toponímico, es decir, sola, sin acompañamiento del topónimo *Ibagué*, entonces sí se grafía con mayúsculas iniciales. Ejemplos: *Este fin de semana viajaré a la Ciudad Musical de Colombia*; *Este artista nació en la Ciudad Musical de Colombia*.<sup>2</sup>

Así y todo, tenga en cuenta que la denominación *Ciudad Musical de Colombia* no tiene el alcance de otras como *la Ciudad Eterna* (Roma), *la Ciudad Condal* (Barcelona), *la Ciudad Santa* (Jerusalén), *la Ciudad Luz* (París), y *la Ciudad de los Reyes* (Lima).<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Cfr. José Martínez de Sousa. *Manual de estilo de la lengua española*. 4.ª ed. Gijón: Trea, 2012. p. 462.

<sup>2</sup> Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 475.

<sup>3</sup> Cfr. José Martínez de Sousa. *Diccionario de uso de las mayúsculas y minúsculas*. 2.ª ed. Gijón: Trea, 2010. p. 84.

- 2) En el sintagma *sabana de Bogotá*, el sustantivo *sabana* se escribe con minúscula inicial por ser común o genérico. Esto mismo sucede con los nombres de otros accidentes geográficos como *cañón*, *meseta*, *monte* y *pico*.<sup>4</sup> Un ejemplo de ello lo encontramos en *Mi tierra: el diccionario de Colombia*: «En la sabana de Bogotá se concentra la mayor producción del sector floricultor colombiano, gran generador de empleo y rubro fundamental de la exportación del país».<sup>5</sup>

### Necrosante y necrotizante

Los diccionarios de lengua, empezando por el de la Academia, registran únicamente el verbo *necrosar* ('producir necrosis'), luego su adjetivo derivado lógico (participio activo o de presente) es *necrosante*. De ahí que deba decirse y escribirse, preferiblemente, *fascitis necrosante*.

Así y todo, el adjetivo *necrotizante* ('que causa necrosis') consta en el *Diccionario de ciencias médicas Dorland*<sup>6</sup> y se documenta en los bancos de datos de la Real Academia Española, por lo que no se puede desconocer su existencia.

Además, debe tenerse en cuenta que junto con *necrotizar* se ha empleado también el verbo *necrosificar* como sinónimos de *necrosar*.<sup>7</sup>

Conclusión: El sintagma más apropiado es *fascitis necrosante*.

### Ex

Este prefijo «se antepone a sustantivos que denotan ocupaciones, cargos, relaciones o parentescos alterables y otro tipo de situaciones circunstanciales de las personas».<sup>8</sup> Ejemplos: *exministro*, *exsenador*, *ex primera dama*, *ex alto comisionado*, etc.

<sup>4</sup> Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 476 y José Martínez de Sousa. *Manual de estilo de la lengua española*. 4.ª ed. Gijón: Trea, 2012. p. 230.

<sup>5</sup> Jorge Alejandro Medellín Becerra y Diana Fajardo Rivera. *Mi tierra: el diccionario de Colombia*. Bogotá. Norma, 2005. p. 870.

<sup>6</sup> Cfr. *Diccionario de ciencias médicas Dorland* 2.ª ed. Buenos Aires: El Ateneo, 1972. p. 943.

<sup>7</sup> Cfr. Martín Alonso. *Diccionario del español moderno* 3.ª ed. Madrid: Aguilar, 1969. p. 904. y Jaime Suances-Torres. *Diccionario del verbo español, hispanoamericano y dialectal*. Barcelona: Herder, 2000. p. 1074.

<sup>8</sup> Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 538.

Según el desaparecido ingeniero Roberto Cadavid Misas, más conocido como Argos en su famosa columna *Gazapera gramatical*, este prefijo no se aplica a personas fallecidas, es decir, no es apropiado hablar del expresidente Enrique Olaya Herrera ni del expresidente Alfonso López Pumarejo. En estos casos, simplemente, se prescinde de la partícula: *presidente Enrique Olaya Herrera* y *presidente Alfonso López Pumarejo*.<sup>9</sup>

Además, debe tenerse en cuenta que «Hay ocupaciones cuyo ejercicio no cesa: el magisterio, la medicina, el sacerdocio. [...] En puridad es incorrecto hablar de ex profesor, ex sacerdote, ex médico, ex militar porque fueron profesiones que imprimían carácter».<sup>10</sup>

### Nombres científicos

La *Ortografía de la lengua española* es muy clara al respecto:

En los nombres latinos que se emplean en la nomenclatura científica internacional para designar las distintas especies y subespecies de animales y plantas, se escribe con mayúscula inicial el primer componente (designativo del género), mientras que el segundo (específico de la especie) o el tercero (específico de la subespecie) se escriben con minúscula: *Pinus pinaster* (nombre científico del pino resinero o pino negral), *Felis silvestris catus* (nombre científico del gato común europeo). Los nombres científicos se escriben en cursiva, no así el artículo precedente, que debe escribirse con minúscula y en redonda: el *Homo sapiens*.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Cfr. Argos. *Gazaperas gramaticales*. 3.ª ed. Medellín: Universidad de Antioquia, 1993. pp. 587 y 670.

<sup>10</sup> Pancracio Celdrán Gomariz. *Hablar bien no cuesta tanto*. Madrid: Temas de Hoy, 2009. p. 51.

<sup>11</sup> Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, 2010. pp. 473-474.



Eduardo Santa, *Don Quijote por los caminos de América*. Edición conmemorativa del IV Centenario del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Bogotá 2005, Editorial El Búho.

Hace algunos años –en el 2006– pergeñé tal vez con apresuramiento una nota bibliográfica relativa a este estupendo ensayo, con el cual coronó Eduardo Santa su quehacer literario y el prestigio de que goza desde la primavera de sus años, como uno de los escritores colombianos de más consistente trayectoria intelectual en esta época.

Sin embargo, y a pesar de que dicha glosa le dio alto relieve al renombre del académico doctor Santa como historiador, sociólogo, poeta y novelista, con encomio de su haber bibliográfico acreditado por el conjunto de treinta obras editadas, algunas ya traducidas a otras lenguas, la glosa resultó deficiente, como suelen serlo las que escriben de prisa y sin sujeción a las pautas exigentes del trabajo crítico. Todo parece indicar que a Eduardo no le satisfizo. Con razón, porque si bien es cierto que para aproximarnos a este *Quijote por los caminos de América* y ponderar su valor específico y el mérito del autor, como mero anticipo le dimos realce a algunas de las producciones precedentes, como los ensayos de genuina enjundia humanística *Raíces históricas de la cultura colombiana* y *La crisis del Humanismo*, o como unas del género narrativo como *El Pastor y Las estrellas*, *Sin tierra para morir* y *Cuarto menguante*, la cierto es que nos quedamos cortos en la apreciación de este ensayo con el cual Eduardo Santa ha culminado felizmente su larga y rica trayectoria historiográfica.

Tampoco a mí me satisface plenamente la susodicha glosa. No lo digo para excusarme de la deficiencia de un trabajo, como que ya sabemos que “*ce qui s’excuse s’acuse*” como dicen los franceses en afortunada síntesis de aquella sentencia de la “*acusatio non petita*” trillada por la baja escolástica como señal indefectible de una acusación manifiesta. La glosa no sigue los vestigios del *Quijote* en nuestro Continente descritos en el libro que comenta, desde cuando llegó a Cartagena de Indias en el mismo año de su aparición –1605– hasta los de ahora, ni destaca el verdadero nivel de la obra que mereció el premio del Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá y le granjeó a su autor el dictado de erudito cervantista.

En tal virtud, nos propusimos la refacción total del esolío y su inserción en el *Boletín de la Academia Colombiana*, no por miramiento de amistad con el autor, sino porque su condición de numerario eminente de

nuestro Instituto merece el realce que se le de tanto a él como a su obra. Así pues, Importa reconocer en este libro el fruto de una paciente investigación sostenida a lo largo de muchos años, porque de otro modo no sería explicable el dominio de tan asombrosa erudición relativa a don Miguel de Cervantes y a su producción literaria.

Para comenzar, realzo a la par a las notas insertadas como proemio y epílogo del ensayo propiamente dicho. La *Oración para que Don Quijote no muera*, antepuesta a manera de prólogo, es bella página de prosa poética, renuevo en el alma lírica del don poético que en Eduardo floreció a temprana hora al soplo mañanero de los aires de su comarca nativa. *El Caballero de Villaflor* es la nota que obra como colofón del libro. Con ella el autor hace gala de la donosura, la agudeza y la perspicacia de que se valió en la composición de sus obras de ficción que le dieron renombre en la narrativa colombiana.

### Éxito editorial y difusión del Quijote

En los primeros capítulos, y en seguimiento de la referencia en que coinciden todos los cervantistas, el libro da cuenta del sorprendente e inesperado éxito del *Quijote* desde el momento de la aparición de su primera parte, como que en ese año de 1605 se hicieron seis ediciones. Éxito inesperado antes que por otros, por el propio Don Miguel, que nunca lo había sospechado, como quiera que por el espejismo de su ilusión le daba preferencia a *La Galatea* entre las demás novelas ejemplares, en el supuesto errado de que era ya y que sería el logro acabado de su quehacer literario. Los coetáneos también se sorprendieron, porque Cervantes no gozaba de prestigio, mirado por los letrados como escritor de segunda categoría. Sin embargo, como lo refiere Astrana Marín – autorizado comentarista del *Quijote* citado por Santa– “no se habló de otro libro por entonces en el mundo literario”.

### Don Quijote en América

En los propios albores del siglo XVII llegó *Don Quijote* a América con el *Guzmán de Alfarache* y las comedias de Lope. Así lo refiere Santa, apoyándose en testimonios fidedignos, entre otros el de Enrique Anderson en su *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. (México, Fondo de Cultura 1964) Asimismo y con cita de Jean Babelón (Cervantes, biografía, Buenos Aires, Losada, 1947) refiere que los personajes del Quijote llegaron a ser en el Nuevo Mundo tan populares como en España; y que Don Quijote y Sancho pasaron inmediatamente a la Leyenda y hasta el folclore, a tal punto que en Lima figuraban en las comparsas de los bailes de máscaras.

La presencia de *Don Quijote* en Colombia también es cuatro veces centenaria: A Cartagena llegó, como ya se dijo, en 1605. Nos recuerda Eduardo que en 1966 y a propósito de la conmemoración de los 350 años de la muerte de Cervantes, la Universidad Nacional organizó una exposición de ediciones del *Quijote*; y que se exhibieron sesenta y dos ediciones antiguas, entre ellas un ejemplar perteneciente al doctor Eduardó Martínez Briceño de la edición príncipe hecha en dos tomos en los talleres madrileños de Juan de la Cuesta, en 1605 el de la primera parte; y en 1615 el de la segunda; y dos ejemplares hechos en fotocopias facsimilares de la edición príncipe, pertenecientes el uno al doctor Enrique Uribe White y el otro al doctor Rafael Serrano Camargo. La exposición confirma y ratifica lo que ya se sabía, esto es, que en las colecciones privadas y hasta en el mundo rural, en las casonas de viejas haciendas hubo y aún hay ejemplares del *Quijote* en ediciones diversas, impresas en los siglos XVII, XVIII y XIX.

No cabe duda de que Cervantes tuvo buen conocimiento de este *Nuevo Mundo* americano. Vivió muchos años en Sevilla, la puerta de ese mundo de ultramar abierta en la vera del Guadalquivir. En el *Quijote* hay abundante referencia a las cosas de América. Asimismo en otras obras suyas: En *El licenciado Vidriera* hay alusión al "México en una laguna" cuando compara con prolija minuciosidad a esa ciudad de La Nueva España con Venecia; en *Pedro de Urdemalas*, el pícaro de ese nombre que le da el suyo a la comedia llega a Cartagena de Indias; y en *El celoso extremeño* el personaje de la obra, Filipo de Cañizares llegó a Cartagena de paso para el Perú a donde fue a "hacer América".

En la referencia al anhelo de Cervantes de venir a radicarse en América para salvar su lacería, aspiración dramática y sistemáticamente frustrada y por lo tanto obsesiva, Santa transcribe el memorial en que Don Miguel solicita del Rey la merced de "un oficio en las Indias, de los tres o cuatro que al presente está vacos", de los cuales entre otros señala la contaduría del Nuevo Reino de Granada y el de contador de las galeras de Cartagena, pero antepone a la transcripción del documento una detallada referencia al relato del historiador Eduardo Posada, en sus *Apostillas a la Historia de Colombia* que da cuenta de cómo tuvimos conocimiento de ese escrito. Relata el historiador Posada que cuando Vergara y Vergara anduvo por España, en 1870 obtuvo por favor del responsable del Archivo de Sevilla copia auténtica del memorial de Cervantes con destino a la Cancillería colombiana; y que en 1875 se publicó por primera vez dicha "representación" en la obra *Documentos inéditos de América*, de cuya impresión él se valió para reproducir el documento en sus *Apostillas*.

## El Preste Juan de las Indias

En el prólogo a la primera parte del *Quijote* hay curiosa referencia a este personaje en quien Santa ve con original perspicacia al beneficiado de la iglesia mayor de Sant Yago de Tunja, don Juan de Castellanos Refiere cervantes que un letrado amigo echó de menos en los manuscritos de la novela el acopio de poesías que los autores de nota solían insertar en sus narraciones; y que para salvar la deficiencia aconsejó la inclusión de sonetos y otros versos que para tal fin compusiera el autor, o el Preste Juan de las Indias. Advierte Santa que diez y seis años antes de la aparición de la primea parte del *Quijote*, es decir en 1589, Castellanos había logrado la impresión de buena parte de su colosal narración versificada que salió de las prensas con el título de *Elegías de varones ilustres Indias*; y que, de seguro, Cervantes tuvo conocimiento de esa obra de la que entonces tanto se hablaba en los círculos de letrados por el interés que suscitaron sus narraciones y por el asombro que causó tal composición de 113,609 versos, es decir, el poema de mayor extensión escrito en el idioma de Castilla. Hasta ahora nadie ha rebatido esta hipótesis que se consolida como hecho histórico incontrovertible.

## Cervantes y Don Quijote

Entre las varias hipótesis formuladas a propósito del Quijote y acerca de la correspondencia entre el mundo de la creación literaria y el de la realidad, apremiado éste por el acontecer cotidiano, Santa observa que lo primero que advierte el lector atento de esta inmortal novela es la presencia en ella de Cervantes, empezando por los pasajes autobiográficos, como el de la Batalla de Lepanto en la cual él tuvo actuación protagónica; y como la historia del cautivo, en la que narra su propio cautiverio en Argel, aunque parezca, “un cuento aparentemente ajeno a la estructura del *Quijote*”.

Hay otros aspectos de mayor entidad que aproximan al autor con su personaje principal, como en los diálogos de Don Quijote con su escudero y en algún soliloquio, en los cuales el Caballero de la triste figura habla como si fuera vocero de su autor. Esta concordancia de juicio y de razonamiento es una las razones –si nó la cardinal– que invocan quienes ven en el Quijote el modelo ejemplar y precursor de la narrativa contemporánea de este tiempo. Con todo, advierte Santa que en los discursos de Don Quijote, tanto en los extensos como el de las Armas y las Letras o el de la Andante Caballería, como en los cortos se evidencia la identidad perfecta de Cervantes con su *alter ego*, porque en tales piezas está en su plenitud el pensamiento de Cervantes, su filosofía de la vida,

su experiencia, su fuerza moral, su cosmovisión y su sentido del honor, la lealtad y la justicia

### El personaje don Alonso Quijano El Bueno

La posibilidad de que en la realidad del acontecer de aquellos tiempos hubiera existido en algún lugar de Castilla, Andalucía o Extremadura, un hidalgo venido a menos, de cuya apariencia se hubiera valido Cervantes para representarla en don Alonso Quijano el Bueno, dio pie a curiosas hipótesis. Germán Arciniegas en su *Caballero del Dorado* supone que el modelo de que se sirvió Cervantes para crear al Quijote no fue otro que el licenciado don Gonzalo Jiménez de Quesada; y funda su hipótesis en verosímiles aproximaciones. La primera, la condición de letrado de don Gonzalo que protagonista azañosa aventura cumplida con la fundación de Santafé y la creación del Nuevo Reino; y como autor del Antijovio y de otros escritos ya era conocido y comentado en las tertulias literarias de la Villa del Oso y el Madroño. También por la circunstancia del apellido Quesada, emparentado fonéticamente con Quijada, y con Quijano, apelativos de solera en Castilla Y de contera por la supuesta afinidad familiar del Adelantado del Nuevo Reino con doña Catalina Salazar, la esposa de Cervantes. Este último argumento es deleznable y carece por completo de fuerza persuasiva.

Esta Ingeniosa hipótesis del Maestro Arciniegas dio campo a menudas controversias. Unos la aceptan a ojo cerrado, en tanto que otros hacen caso omiso de su contenido. El presidente López Milchensen dijo por ahí, más en broma que en serio, que “cuando Arciniegas se empeñaba en hacer historia resultaba un espléndido novelista”. Pero Steffan Swaig que en Nueva York conoció *El Caballero del Dorado* y oras producciones de nuestro ilustre compatriota, se fascinó con la obra con desbordamiento de entusiasmo, por el ingenio del autor y la amenidad de su prosa, e instó al autor para que la vertiera al inglés y la editara en esas lengua. Esa edición inglesa irrigada por todo el mundo le dio dimensión universal al prestigio del eminente escritor bogotano.

El doctor Santa encomia esta hipótesis y la da realce a su valor literario, por el garbo, la donosura, el humor y la gracia sin par con que escribía el Maestro Arciniegas en prosa irreprochable; pero no se casa con tal tesis. Se inclina, más bien hacia lo que sobre este punto relató Azorín en *La ruta de Don Quijote*, porque le parece más verosímil.

Así, pues, por el propio Azorín sabemos de su experiencia en Argamasilla de Alba y de cómo en ella vivió un personaje que le sirvió a Cervantes de modelo para crear el personaje central de su obra magna,

Don Alonso Quijano. En 1912 y a propósito del Tercer Centenario del Quijote el joven Azorín recorrió la ruta por donde Don Quijote y Sancho transitaban con todo el lastre de las peripecias de su aventura. Se había propuesto, por encargo de algún medio informativo, recopilar por el itinerario de esa ruta la información necesaria para un ensayo conmemorativo de Cervantes. En esa aldea manchega Don Miguel demoró algún tiempo y en su cárcel escribió los capítulos iniciales si no la totalidad de la primera parte del *Quijote*, porque, como todos lo sabemos, estuvo preso allí “por algún enredo judicial que los expertos cervantistas no han logrado esclarecer”. Pues bien, en ese lugar vivió en los años de la segunda mitad del XVI un hidalgo caballero, Rodrigo Pacheco, honorable sujeto aunque pobretón y deschavetado, porque de tanto leer y leer sin tregua ni reposo y menguado yantar las novelas de caballería había perdido la cordura y con poco yantar las novelas de caballería. Cervantes tuvo que haberlo conocido como personaje popular en esa aldea tan pequeña en donde todo el mundo al decir se conocía “de vista, trato y comunicación”, como se dice en la jerga curialesca. En 1912 –cuando Azorín la visitó– Argamasilla contaba apenas en su vecindario 850 habitantes; y 700 tres siglos antes con la ñapa de treinta madrugadas, esto es, en 1575. Por tradición oral celosamente custodiado como prenda y decoro del patrimonio cultural del pueblo, los vecinos de Argamasilla sostuvieron ante José Martínez Ruiz –Azorín– que el verdadero Alonso Quijano El Bueno sí existió y residió entre ellos con el nombre de pila de Rodrigo Pacheco; y que de él se valió Cervantes para modelar a su ejemplo a Don Quijote. Por lo visto, la tesis, no es de Azorín sino de la comunidad política argamasillense. Pero el Maestro Azorín fue su pregonero.

### Don Quijote y los escritores hispanoamericanos

Ante la imposibilidad de darle en este ensayo cabida o simple referencia a todos los autores hispanoamericanos que escribieron algo relacionado con Cervantes y su inmortal obra, don Eduardo destaca apenas a los de mayor relieve. Se refiere, por primacía de orden cronológico, al mexicano Fernández de Lizardi, autor del relato considerado por la primera novela escrita en este Continente, por *Don Catrín de la Fachenda* y *La Quijótica y su Prima*, dos cuentos de evidente influjo cervantino.

Luego le da realce a un clásico auténtico, calificado así por la erudición del autor –el ecuatoriano Juan Montalvo– y la excelencia de su prosa, acaso anacrónica si se la mira hoy como privativa del Siglo de Oro, *Los capítulos que se le olvidaron al Quijote*, obra reputada con encomio como una de las más importantes de cuantas se han escrito hasta ahora sobre Cervantes Saavedra y su inmortal novela. Montalvo hace transitar a don Quijote por nuevos caminos en una Cuarta Salida, aco-

plada magníficamente por estilo y donosura a las tres precedentes, Y antepone, a manera de prólogo un estudio crítico sobre Cervantes y *El Quijote*.

Sigue José Enrique Rodó. En el ensayo *El Centenario de Cervantes desde América*, incluido en su *Ariel* .sostiene el brillante pensador uruguayo que “la Filosofía de Don Quijote es la de la conquista de América, de suerte que Cervantes es la única figura que puede representar dignamente el descubrimiento del Continente y sus repercusiones en el mundo de la cultura.

José Luis Borges, a quien nadie excluye porque hacerlo sería torpe e inútil despropósito; y de quien se ha dicho –como lo recuerda Santa– que fue “un intelectual que pensaba en inglés y escribía en español”, le dejó a la cultura universal dos ensayos relativos al Quijote que no se refunden entre la extensísima copia de su haber bibliográfico: *Magias parciales del Quijote* y *Parábola de Cervantes y Don Quijote*. Con la magia de su estilo y la fuerza de una erudición inconmensurable sostiene Borges que la vigencia del *Quijote* no ha declinado con el paso de los siglos sino que se acrecienta y dilata, no sólo entre los magna de Cervantes por el ámbito de todos los continentes, circunstancia que refrenda, como testimonio irrecusable, el elogio que en diferentes lenguas le dieron los más enhiestos protagonistas de la Literatura. Entre todos ellos, el doctor Santa cita los siguientes: Goethe, Tolstoy, Víctor Hugo Dostoievski, Unamuno y Thomas Man.

Otro argentino, Arturo Marasso, mereció la preferencia del doctor Santa por *La invención del Quijote*, libro de crítica literaria que a Eduardo le parece admirable como modelo del trabajo crítico y testimonio de la vasta erudición que deja ver –o simula, digo yo– el profesor Marasso, quien propone en esa obra un paragón entre *El Quijote* y *La Eneida*. No sé qué decir porque no conozco la obra,, pero, eso sí, confieso que la noticia de tal paragón me sorprende. Admito que ese cotejo puede ser fruto de intensos estudios de las literaturas clásicas y de la española; pero sospecho que podría responder al estilo pedante de la presunción porteña que se gastan algunos autores con el propósito de deslumbrar a los literatos incipientes.

A Vargas Llosa, individuo de número de la Real Academia Española de la Lengua, le correspondió el honor de prologar el libro *Don Quijote de la Mancha* , con el cual la Real Academia y sus correspondientes americanas conmemoraron el IV Centenario del Quijote. Vargas Llosa lo hizo con el ensayo *Una novela para el siglo XXI* el cual reafirma su convicción de la permanencia del Quijote en el tiempo y su actualidad inmarcesible. Huelga la reproducción del párrafo siguiente:

La modernidad del Quijote está en su espíritu rebelde, justiciero, que lleva al personaje a asumir como su responsabilidad personal cambiar el mundo, [...] Pero también es una novela de actualidad porque Cervantes, para contar la gesta quijotesca, revolucionó las formas narrativas de su tiempo y sentó las bases sobre las que nacería la novela moderna. Aunque no lo sepan los novelistas contemporáneos que juegan con la forma, distorsionan el tiempo, barajan y enredan los puntos de vista y experimentan con el lenguaje, son todos deudores de Cervantes.

### Los colombianos

En Colombia el culto al Quijote es tan viejo como la misma historia de la república. En nuestras letras hay constancia de ese culto en infinidad de ensayos, algunos merecedores de que se les tenga en cuenta por la calidad de alta nota de su contenido. Basta la referencia a los más notables, los discursos del señor Caro y de don Antonio Gómez Restrepo; *Los tres mundos del Quijote*, magistral ensayo de Rafael Maya con el cual solemnizó su incorporación al elenco de numerarios de la Academia Colombiana; *Los tipos delincuentes del Quijote* (2 tomos) de Ignacio Rodríguez Guerrero; *Breviario del Quijote* de Eduardo Caballero Calderón; La importancia del espíritu español en las Letras colombianas, de monseñor José Vicente Castro Silva, y un relato de ficción emparentado con El Quijote concebido por Roberto Cadavid Misas y Jorge Franco Veleza en el lenguaje coloquial antioqueño intitulado *El Quijote a lo paisa*

El doctor Santa trajo a cuento los tres homenajes verificados con el fin de rendirle tributo a don Miguel de Cervantes y contribuir a la difusión de sus obras. Para homenajear a Cervantes y contribuir a la difusión de sus obras:

El primero se cumplió en Medellín con la publicación del libro *Cervantes en Antioquia*, editado en 1947 por la Universidad de Antioquia, que es una bien lograda antología de ensayos concebidos por escritores antioqueños, de los cuales sobresalen los de Marco Fidel Suárez, Manuel Uribe Ángel, Baldomero Sanín Cano, Carlos E. Restrepo, Eduardo Zuleta, Félix Restrepo, S.J, Gonzalo Restrepo Jaramillo y el presbítero Roberto Jaramillo.

El segundo lo hizo en Bogotá la Biblioteca Nacional en 1998 bajo la dirección de Carlos E. Reyes. Presentó en bella y lujosa edición el volumen *El Quijote en Colombia, ayer y siempre*, que reúne algunas de las mejores páginas sobre El Quijote escritas en Colombia, entre otras, unas de don Miguel Antonio Caro, Jose M. Vargas Vila, Eduardo Castillo, Germán Arciniegas, Alerto Lleras Camargo, Eduardo Carranza, Ramón

de Zubiría Lucio Pabón Núñez, Bernardo Arias Trujillo, Vicente Pérez Silva y Carlos E. Reyes; así como poemas escogidos de Pombo, Guillermo Valencia, Giovanni Queseps y algunos otros; y un conjunto de dibujos e ilustraciones de excelente calidad.

El tercero corrió a cargo de la Universidad de Salamanca y su Centro Cultura con sede en Bogotá. La edición especial de la revista *Studia* (No. 3), órgano del Centro, recogió en sus páginas una serie de ensayos y comentarios sobre Cervantes y su magna novela de jóvenes escritores prendados de El Quijote y tenidos ya por cervantistas en cierne.

### Colofón

Por no exceder el límite del espacio fijado por el Comité de publicaciones de esta Academia, me abstuve de comentar algunos capítulos del libro que glosó, entre otros los que versan sobre temas el ideal caballeresco, el dominio del idioma y la influencia sobre su uso la entraña popular del Quijote, que han desarrollado cervantistas de nota, reconociendo, eso sí, el esmero, la propiedad y buen tino con que el doctor Santa ha expone tales asuntos en las páginas de este volumen. Pese a tal omisión, me regocija la posibilidad de haber satisfecho la inquietud de Eduardo Santa, a quien me une una amistad que en más de medio siglo nunca tuvo contrapunto.

Guillermo Ruiz Lara

Abelardo Forero Benavides, *Momentos y perfiles de la historia de Colombia* Bogotá VI de 1912, Villegas Editores, 359 páginas. Presentación a cargo del Gobernador de Cundinamarca, doctor Álvaro Cruz Vargas. Introducción, J. David Rubio Rodríguez, presidente de la Academia de Historia de Cundinamarca. Semblanza, Luis Enrique Gómez Casabianca. Prólogo, Juan Gustavo Cobo Borda, individuo de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

Por feliz iniciativa del gobernador de Cundinamarca, doctor Álvaro Cruz, con la edición de los ensayos contenidos en este volumen el Departamento le tributa homenaje de exaltación a la memoria de Abelardo Forero Benavides (Facatativá 6 de junio de 1912-Bogotá 25 de noviembre de 2003) en el centenario de su natalicio. Encomio la iniciativa y la llamo feliz por fuerza de dos consideraciones tan perentorias como incontrovertibles:

La primera, porque Forero Benavides no fue solamente unidad notable en los campos de la política partidista y del periodismo, ni tan sólo “uno de los hijos más connotados de la provincia cundinamarquesa”, como lo reconoce y atestigua el doctor Cruz en la nota de presentación del libro, sino una de las unidades más ilustres de la intelectualidad colombiana, personalidad de enhiesta jerarquía y fulgurante talento madurado con insólita precocidad, escritor galano, perspicaz analista, e historiador certero y, como muchos lo dijeron, protagonista fidedigno de gran parte de la historia nacional en el siglo XX. De su rica y vasta bibliografía cabe el realce de los siguientes títulos: *Aproximaciones a la Historia de Colombia*, *El siglo XIX Galería de Sombras* (Semblanzas de Nariño, Bolívar, Santander, Mosquera, Obando y Núñez), *Francisco de Paula Santander, el Hombre de las Leyes*, *Cartas infidentes, 1830*, *El 20 de julio tiene 300 días*, *La primera Guerra mundial*, *Cronwel y Roseau*, *Cuatro coches ruedan hacia Bayona*, *La victoria de los vencidos* y *Momentos y perfiles de la Historia Universal*.

La segunda porque con la edición de este primer tomo de ensayos queda abierta la posibilidad de que el Departamento de Cundinamarca le ofrezca a la cultura nuevas entregas de obras de autores oriundos de sus provincias, disputándole al olvido y a la memoria tornadiza de los pueblos el valor intelectual de letrados coterráneos ya desaparecidos. Al parecer, en esa forma el gobernador Cruz llena un vacío que antecesores suyos no advirtieron, y despeja el horizonte para que nuestra comarca tenga lo que pudiera llamarse ‘**Biblioteca de autores cundinamarqueses**’, como tienen la suya muy próspera y fecunda Boyacá, Caldas y otros departamentos. Huelga la suposición de nuevas ediciones de algunas obras desconocidas ahora y, de seguro, olvidadas de autores de nuestro mundo rural (literarias, históricas, científicas o de otros géneros) por ejemplo, de don Rufino Cuervo Barreto, Joaquín Acosta, Soledad Acosta de Samper, Eugenio Díaz, Silveria Espinosa de Rendón, Isabel Bunch de Cortés, José Antonio León Rey, Oswaldo Díaz, Joan N. Corpas y Leonor Guerrero Scioville, entre otras.

Con notable acierto del editor, antepuestas a los ensayos del autor y además de la presentación hecha por el gobernador del Departamento y de un breve texto de introducción del presidente de la Academies de Historia de Cundinamarca, obran dos notas ilustrativas que con distintos enfoques y perspectivas le dan justo relieve a la estampa de Forero Benavides, destacándolo ante las nuevas y las venturas generaciones con la plenitud de su derecho a la inmortalidad en la Historia de Colombia. Me refiero a la Semblanza que hizo Luis Enrique Gómez Casabianca y al estupendo prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Gómez da cuenta

de la precoz aparición de Forero en la actividad política y el periodismo. A los 20 años y según el dictamen del P. José J. Ortega Torres –que nunca prodigó elogios ligeros ni fue demasiado indulgente– Abelardo ya figuraba como “uno de los destacados campeones en las lides periodísticas”. A los 23 y enviado por el presidente López, formó parte de la delegación colombiana a la Sociedad de Naciones en Ginebra; Gobernador a los 30 y a ministro a los 31. Luego lo realza como periodista y escritor, como colaborador y más tarde director de la revista *Sábado*, en la que escribió con inimitable agudeza ciertos perfiles de los prohombres nacionales de la época que son páginas sin olvido, los de López Pumarejo, Laureano Gómez, Santos, Gaitán, Echandía y algunos más; y que así mismo en otros medios dejó también estampas de antología, entre otras las de Rilke, Maurois, Balzac, Marañón Flaubert, Eliot y Proust. Además los programas de difusión cultural, primero en la radio con Arturo Abella Rodríguez y luego en la T. V. con don Ramón de Zubiría. Por último su consagración como Maestro de la más excelsa jerarquía en su cátedra de Historia en la Universidad de los Andes. El prólogo de Cobo Borda reclama párrafo exclusivo.

Juan Gustavo escribe con deliciosa exactitud y, en este caso, el realce de Forero es un ejemplo de agudeza no exenta de amenidad y de gracia, tanto que se impone la transcripción de algunos párrafos. Por ejemplo, al referirse a la temprana aparición de Abelardo en el primer plano del protagonismo político, dice lo siguiente:

López Pumarejo, el mayor olfato para descubrir talentos, le dijo: “Mire, uno no es persona si no conoce el mundo. Yo lo voy a mandar a Ginebra para que vaya a la Sociedad de las naciones, que es donde están pasando cosas”; y en compañía de Eduardo Santos y de Luis Cano un joven colombiano de 24 años se asoma desde Ginebra al mundo. El mundo de un Hitler que invade a Checoslovaquia y de un Churchill que como Primer Ministro solo ofrece ‘**sangre sudor y lágrimas**’. [...] Cinco años constituyen un buen noviciado para cualquiera. Podía haber seguido desarraigándose como tantos funcionarios internacionales, pero agradecido con López prefirió regresar a Colombia a trabajar por su candidatura presidencial (la segunda) desde las páginas de *El Liberal*. Compañeros de faena Alberto Lleras, Jorge Zalamea, Hernando Téllez.

Como cronista –dice Cobo Borda– el doctor Abelardo observaba con perspicaz agudeza las diferencias de formación y carácter y las propiedades específicas de los personajes de su tiempo hasta precisar no sólo su “sistema de ideas y creencias” sino las mínimas sutilezas que entretejen la pequeña historia, de manera que por virtud de sus constantes

observaciones logró reconocer hasta las características personales de las voces y definir las con fidelidad sorprendente.

Sin embargo, por fuerza del feral enfrentamiento de los partidos políticos a Forero Benavides le fue ganando el escepticismo. Si a principios del siglo y a juicio del señor Caro las dos parcialidades históricas ya no eran otra cosa que “odios heredados”, en el promedio de esa misma centuria no pudieron refrenar a las bandas de prosélitos que hicieron de la actividad política frenético ejercicio de violentos. El doctor Abelardo no volvió al Congreso que había sido campo propicio a la controversia y a lucimiento de brillantes talentos. “No tenía con quien conversar”. La política partidista declinaba por el plano inclinado de la decadencia de los partidos y él ya no podía sentirse a gusto entre manzanillos y violentos, y alejándose de ese ambiente se refugió en el de la cultura, en la academia y de modo concreto en la cátedra de historia en la Universidad de los Andes. Así lo refiere el maestro Cobo Borda:

El político que interrogaba el presente en busca de vías de acción y que dejaba testimonio de la misma, se convierte en el profesor que debe remontarse al pasado para encontrar allí raíces y perspectivas más amplias. En sus clases, como lo recuerda Ernesto Samper, ha sido el gran escenógrafo de la historia. El catedrático magistral e inolvidable. [—] Sus apuntes de clase vienen saturados de esa carga vital de quien ha estado cerca del poder y ha luchado por él y analizado los hechos, tanto desde la oposición como desde el gobierno y ha podido internarse en nuestra memoria histórica. Una de las virtudes más notorias de su trabajo es permitir que los textos revivan y se desplieguen, apenas si glosados por un pertinente escolio.

En 1997 la Universidad de Los Andes editó con el mismo título del presente volumen una serie de ensayos del profesor Forero Benavides, entre los cuales incluyó *Descubrimiento y rapto de América* y *Cartas infidentes 1830*. Como novedad, en este tomo de Momentos y Perfiles aparecen ahora dos ensayos magistrales del mismo autor: *Impresión y represión de los Derechos del Hombre* y *El 20 de julio tiene 300 días*.

Once son los capítulos del primer ensayo, en los cuales está dividida la narración de los sucesos relacionados con la impresión de los Derechos del Hombre y todo lo que de ella se siguió como alud incontenible, hasta dar con el 20 de julio. Con el donaire de su estilo tan cuidadoso como llano, pero saturado de gracia incomparable, Forero Benavides le dio amenidad a la historiografía. Así como lo hiciera un abuelo relatando a su familia junto al fuego de la hogareña chimenea las peripecias de su larga vida, don Abelardo nos conduce paso a paso por el camino de

amargas vicisitudes por donde transitó el Precursor de nuestra Independencia bajo el agobio de una represión inicua. Comienza con la descripción de la personalidad de Nariño, simpático y jovial señorito, fundador y animador de la primera tertulia literaria, 'progresista' y emprendedor de riesgosas empresas; ilustrado por empeño insaciable de lector autodidacta; generoso y espléndido pero, tal vez por lo mismo, confiado con desmedida ingenuidad en gente de toda laya; incisivo cuando había que serlo calzando a tiempo las espuelas para cualesquiera lides, por lo cual, como polemista pudo ser el fundador del periodismo político. Tradujo al español *Los Derechos del Hombre*, osadía que le acreó larga prisión y afrentosos padecimientos, pero a pesar de todo lo sufrido a él le corresponde la gloria de la declaración de independencia absoluta "tanto de Fernando VII como de la Junta de Regencia" que proclamó el 16 de julio de 1813 como presidente de Cundinamarca.

El autor presenta como "contrafigura de Nariño" al payanés Joaquín Mosquera y Figueroa, monárquico a ultranza que siendo criollo se sentía "tan español como los hijos de Pelayo" y por los méritos de su fidelidad irrestricta a la Corona llegó a ser regente del Reino. Como oidor de la Real Audiencia Mosquera fue el juzgador implacable pero también arbitrario de Nariño en a el proceso de 1894.

A Nariño –dice Forero– lo perseguía un destino aciago. No estuvo presente en Santafé ni el 20 de julio ni el 7 de agosto. Esas dos fechas lo encontraron en las mazmorras. No llegó jamás a tiempo a la hora de la victoria (pero) merece algo más que el nombre de Precursor. Fue el segundo o el tercero entre los libertadores.

Con todo, en el Congreso de Cúcuta y en el Senado de 1823 la avilantez de tres alfiles de otro más envidioso que ellos y celoso guardián de su imagen, pretendió desconocerlo negándole la gloria y sus derechos con acusación proterva. Esta infamia dio campo a la defensa de Nariño ante el Senado, espléndida oración que es preciada joya de las letras nacionales. Con ella acalló la insolencia. Sus detractores quedaron avergonzados ante sus colegas y ante la Historia.

En los capítulos siguientes está, en primer término, el relato de la entrega en préstamo de los tres tomos de la *Historia de la Revolución de 1879* que le hiciera a Nariño el capitán Arellano de la guardia del Virrey, obra en la cual el Precursor encontró el texto de *Los Derechos del Hombre*, y lo que se siguió de la impresión de tal obra tenida por las autoridades como texto subversivo; luego siguió lo de los rumores relativos a la **conspiración de los pasquines**; la represión implacable y el sañudo y arbitrario juicio.

Lo de los diezmos es otra cosa. Hubo intrincado enredo acerca del nombramiento por diferencias entre el cabildo eclesiástico y la autoridad virreinal, que al cabo se impuso. El Virrey Gil y Lemos había nombrado tesorero de diezmos a Nariño y luego Ezpeleta ratificó el nombramiento. El manejo de los fondos se regía por consuetudinaria amplitud que permitía inversiones a corto plazo bajo la responsabilidad del tesorero, procedimiento que no estaba prohibido en la Legislación de Indias. Nariño hizo huso de tal amplitud que aprovechó como exportador de quina con consentimiento del Virrey Ezpeleta, No hubiera habido el faltante que se le imputo si se hubiera tenido en cuenta como haber del fondo el monto de dinero en caja y el valor de compra de las mercancías en curso. Pero eso no lo permitió la saña de Mosquera, a quien sólo interesaba condenar a Nariño por subversivo. No permitió la estimación de las mercancías, que abandonadas a la intemperie se perdieron por total deterioro.

Cierra el ensayo el capítulo relativo al memorial de defensa de Nariño, escrito por él con su abogado José Antonio Ricaurte. La Audiencia estimó este documento como más subversivo que el mismo texto de Rousseau, traducido por el reo, porque afirma que "Dios no dio Rey desde el principio a su pueblo, porque el gobierno monárquico es el mejor mientras no degenera" y que "pertenece al pueblo la elección de los príncipes", afirmaciones que se apoyan en las enseñanzas del mismo Santo Tomás y de los teólogos de Salamanca. El padre Francisco Suárez sostuvo de manera clara e inequívoca que "la soberanía reside en el pueblo que de manera expresa o tácita la delega en el Rey, y que por tanto el delegante puede revocarla" Desde luego, estos textos erizaban a la burocracia irrestricta como vasalla de los borbones. Pero en tiempo de los Habsburgos y de los reyes godos no había duda alguna. Según los fueros de Aragón y de las juras de Castilla la Vieja, los vasallos juraban así: "¡Nosotros, que cada uno vale tanto como vos, y todos juntos más que vos, os elegimos rey". La injusta reprobación del memorial de defensa de Nariño precipitó a Mosquera en la sima del abismo de la iniquidad: condenó a prisión perpetua al abogado de Nariño, José Antonio Ricaurte, quien como víctima de la arbitrariedad y murió en el presidio.

### **El 20 de julio tiene 300 días**

Para darle forma a este ensayo, el autor se remontó, en primera instancia, al siglo XV con el objeto de absolver la cuestión de ¿a quien pertenecían estos reinos?, que lo hace en el Cap. 1º con la alusión a las bulas alejandrinas en donde está el primer título, lo que él considera la prime-

ra escritura, la primera “acta notarial”, esto es, la Bula *Inter Coetera* de 3 de mayo de 1493, con la cual Alejandro VI dona a los reyes de España y a sus sucesores las islas y tierra firme descubiertas por Colón y las que se descubran, con la condición de que asuman como “vicariato regio” la misión de cristianizar a los habitantes de tales dominios y civilizarlos al modo de vida estabilizado en Occidente. Como sesudo historiador, Forero Benavides está seguro de que “la historia hay que tomarla de atrás hacia adelante” –como lo expresa en el siguiente párrafo inserto en otro capítulo, que bien hubiera podido proponer como epígrafe del ensayo– “Y no cometer la equivocación de juzgarla desde hoy hacia el ayer, haciéndola participar de nuestros prejuicios contemporáneos”. Ortega y Gasset sostuvo que la independencia de las colonias españolas en América no se incubó en el siglo XVIII sino en el XVI, en la misma etapa de la conquista, cuando las mujeres indígenas conquistaron a los conquistadores y éstos se “amañaron” aquí –como decimos nosotros– y ya no quisieron regresar a la Península.

Como narrando un cuento, con su gracia y su sencillez habituales, procede el autor a exponer los antecedentes en que se fue incubando la perplejidad y luego la inconformidad en la clase dirigente o encopetada del criollaje americano.

Primero fue la súbita e inesperada aparición de los Borbones en la Corona española a la muerte de Carlos II “El Hechizado” con quien se extinguió la era de los Hasburgos en España. Como este Rey medio tarado y enfermizo no tuvo descendencia, desde antes de su muerte Luis XIV –nieto de reina española– aspiraba a la sucesión del moribundo y urdía el plan para imponer a uno de los suyos en el Trono de las Españas. Lo logró al fin, convirtiendo a su nieto, el Duque de Anjou, en Felipe V de España, a pesar de que este príncipe “no sabía ni una palabra del idioma de sus súbditos”. Cesó así la dinastía austera de los Austrias, sustituida por el boato y el “Despotismo ilustrado” de los Borbones. Siguió luego toda una serie de sucesos desconcertantes: el desprestigio de la Corte de Carlos IV; la escandalosa salacidad de la reina María Luisa; el contrapunto de Carlos IV con su hijo Fernando, Príncipe de Asturias; las vergonzosas disputas y abdicaciones en Bayona con la consiguiente imposición de Napoleón de hacer a su hermano **Pepe Botellas** nuevo Rey de España; La Junta de Regencia que contra viento y marea se constituyeron en Quito y en Caracas; la conversión del sordo y tontarrón Virrey Amar y Borbón en tozudo, intransigente y cascarrabias gobernante, represivo a instancias de sus asesores. De todo eso se llegó al propósito de constituir en Santa Fe la Junta a Suprema para que gobernara a nombre y en representación de Fernando VII. Se decidió hacerlo el 20 de julio, día de mercado, para ponerle pueblo al

propósito como mitin de respaldo. Los dirigentes eran todos monarquistas confesos con don José Acevedo y Gómez a la cabeza, que era 'fernandista' "hasta los tuétanos". Nadie pensaba en la independencia, salvo Nariño, pero él estaba preso en las bóvedas de Bocachica; y además nadie se acordaba de él para tenerlo como jefe del movimiento, con excepción de su amigo Carbonell y sus muchachos "los chisperos".

Lo del florero de Llorente al parecer fue asunto rebuscado. El viejo comerciante, desde luego chapetón irrestricto hasta los huesos, era "una buena persona", casado con santaferña y hombre pacífico, eso sí fiel vasallo de sus monarcas. Negó haber lanzado dicterios contra los americanos, pero se dejó por sentado la certeza de la injuria para provocar el incidente que suscitara el motín popular. Lo demás ya lo sabemos.

Este es un libro de fundamental trascendencia. Parabienes al gobernador Cruz por la venturosa iniciativa de editarlo.

Guillermo Ruiz Lara

Aleza Izquierdo, Milagros y otros. *Normas y usos correctos en el español actual*. 2.<sup>a</sup> ed. Valencia: Tirant Humanidades, 2011. 502 p.

Un grupo de quince profesores e investigadores de la Universidad de Valencia, de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir y de la Universidad de Granada, coordinados por la docente Milagros Aleza Izquierdo, son los autores de los quince capítulos que conforman este libro, cuya primera edición se publicó en 2010, que de nuevo ve la luz, ahora actualizado según las más recientes obras académicas: *Diccionario panhispánico de dudas* (2005), *Nueva gramática de la lengua española* (2009) y *Ortografía de la lengua española* (2010).

El texto está organizado en siete bloques que, a excepción del último que contiene la bibliografía y la nota sobre los autores, a su vez, están divididos en capítulos. Todos estos tratan aspectos de nuestra lengua con especial interés en el «desarrollo del español (oral y escrito) en los medios de comunicación»,<sup>1</sup> y la mayoría de ellos incluyen ejercicios.

• **Capítulo 1: El español: origen y situación actual.** Escrito por Amparo Ricós Vidal. Síntesis de la historia de nuestro idioma, de su situación en el mundo actual como una de las principales lenguas y su contacto con otras (portuñol e inglés).

---

1 Según consta en la introducción y en la cubierta posterior de la obra.

- **Capítulo 2: La unidad de la lengua en la pluralidad de normas.** Escrito por Milagros Aleza Izquierdo. Exposición de la lengua y sus variedades, la diversidad de reglas, algunos fenómenos diatópicos (ceceo, seseo y yeísmo) y formas de tratamiento.

- **Capítulo 3: dividido en dos partes: Normas, usos gramaticales y errores frecuentes y Ejercicios de gramática.** La primera, escrita de nuevo por Milagros Aleza Izquierdo, es una relación de yerros comunes como faltas de concordancia, discordancia en el uso de algunos clíticos, empleo del gerundio y vicios de dicción como queísmo, dequeísmo, que galicado, quesuismo, etc. La segunda, compuesta por Eduardo España Palop, es una serie de ejercicios que buscan poner en práctica la teoría aprendida en la primera parte.

- **Capítulo 4: Ejercicios de ortografía (acentuación y cuestiones ortográficas).** Escrito por Adela García Valle. Resumen de las principales reglas de acentuación y puntuación, así como de las novedades en este campo presentes en la actual *Ortografía*.

- **Capítulo 5: Cuestiones de ortología y del lenguaje oral.** Escrito por Marta Albelda Marco. Compendio de los aspectos básicos de la ortología española: errores frecuentes en la articulación de vocales y consonantes, pronunciación de palabras problemáticas y pautas para el dominio de la prosodia.

- **Capítulo 6: Novedades y creación léxica.** Escrito por María Estornelli Pons. Explicación de los conceptos de *neología* y *neologismo*; algunos neologismos para novedades y nuevas palabras para realidades no nuevas.

- **Capítulo 7: Introducción a los extranjerismos del *Diccionario panhispánico de dudas* y criterios de adaptación.** Escrito por David Giménez Folqués. Descripción del criterio con que se adaptaron muchos extranjerismos en esta obra y tipos de estos.

- **Capítulo 8: El léxico, los registros y la adecuación lingüística.** Escrito por Julia Sanmartín Sáez. Diferenciación entre la noción de registro y la adecuación lingüística.

- **Capítulo 9: Norma y uso de las colocaciones léxicas del español.** Escrito por Esteban Tomás Montoro del Arco. Planteamiento del tema de las colocaciones, es decir, de las combinaciones estables de dos palabras.

- **Capítulo 10: Léxico de uso en español actual: ejercicios de corrección y ampliación.** Escrito por Marta Pilar Montañez Mesas. Explicación

de distintos fenómenos lingüísticos: sinonimia, antonimia, homonimia, paronimia, impropiedades, errores léxicos, etc.

- **Capítulo 11: Obras de referencia para las normas y usos correctos del español: instrucciones de uso.** Escrito por Virginia González García. Recorrido bibliográfico por las obras indispensables que debe consultar un estudiante, profesor o profesional que desee conocer la lengua y emplearla adecuadamente.

- **Capítulo 12: Atenuación, eufemismos y lenguaje políticamente correcto.** Escrito por Marta Albelda Marco. Estudio de los tres fenómenos de manipulación lingüística del significado.

- **Capítulo 13: Usos y normas de las formas del género referido a personas en español.** Escrito por Mercedes Quilis Merín. Análisis de algunas cuestiones de género gramatical y sexismo lingüístico.

- **Capítulo 14: Redacción y corrección de estilo.** Escrito por Antonio Hidalgo Navarro. Especificación de los requisitos que deben tenerse en cuenta para redactar correctamente un texto y reflexión sobre el papel del corrector de estilo.

- **Capítulo 15: Recomendaciones para la redacción y composición de textos en el ámbito de la universidad: posibilidades y preferencias.** Escrito por María Estellés Arguedas. Recopilación de normas para escribir correctamente textos académicos

Tenemos, pues, un libro interesantísimo para el conocimiento de la lengua española actual y una guía valiosa de escritura que no debe faltar en el escritorio o en la biblioteca de quien decida perfeccionarse en el manejo de nuestro idioma.

Cleóbulo Sabogal Cárdenas

Seco, Manuel. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. 722 p.

El famosísimo lexicón de dudas de nuestro idioma, tradicionalmente considerado «la obra más difundida y seria de las de sus características producidas en nuestro idioma»,<sup>1</sup> se renueva. El celeberrimo libro, que se

---

1 José Martínez de Sousa. *Diccionario de lexicografía práctica*. Barcelona: Bibliograf, 1995. p. 307.

publicó por primera vez en 1961 y llevaba diez ediciones hasta 1998, salió a la luz a finales del 2011 totalmente actualizado y revisado con el atractivo título de *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. ¡Qué mejor forma de celebrar sus cincuenta años de existencia!

Recordemos que el Seco,<sup>2</sup> como lo llaman muchos, simplemente, ha sido fuente de inspiración para confeccionar otros importantes diccionarios de dudas, como el *Diccionario de usos y dudas del español actual*, de José Martínez de Sousa;<sup>3</sup> el *Diccionario de dudas y problemas del idioma español*, del argentino Manuel Rafael Aragón;<sup>4</sup> y el *Diccionario panhispánico de dudas*, de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Además, como nunca ha dejado de ponerse al día, sigue a la cabeza de este tipo de obras. También ha tenido ediciones sucintas como la publicada en 1979<sup>5</sup> por el Ministerio de Cultura de España con el nombre de *Diccionario breve de dudas de la lengua española y la Guía práctica del español actual. Diccionario breve de dudas y dificultades*, dada al público en 1999, en colaboración con Elena Hernández Gómez, la coordinadora y redactora jefe de la nueva *Ortografía de la lengua española*.

Su autor, Manuel Seco Reymundo, miembro de la Real Academia Española desde 1980,<sup>6</sup> «excelente gramático contemporáneo»,<sup>7</sup> «el más prestigioso de nuestros lexicógrafos de ahora»<sup>8</sup> y «uno de los investigadores que más ha publicado sobre lexicografía»,<sup>9</sup> dedicó estos últimos años a examinar su hijo para corregirlo y ampliarlo a fin de darnos una «versión íntegramente revisada y renovada».<sup>10</sup>

Por eso, con el proceso de corrección, adición y actualización, donde el académico tuvo en cuenta los aportes de distintos estudiosos del idioma, como lo hace constar en la página de agradecimientos al final del

---

2 Cfr. José Martínez de Sousa. *Manual básico de lexicografía*. Gijón: Trea, 2009. p. 20; *Manual de estilo de la lengua española*. 4.ª ed. Gijón: Trea, 2012. p. 337.

3 Su más reciente edición, la cuarta, fue publicada por la editorial española Trea en el 2008.

4 Su actual edición, la tercera, publicada por la editorial argentina Losada en el 2009, lleva por título *Nuevo diccionario de dudas y problemas del idioma español*.

5 Cfr. José Martínez de Sousa. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. 3.ª ed. Gijón: Trea, 2004. p. 294.

6 Aunque fue elegido en 1979, se posesionó el 23 de noviembre de 1980.

7 Valentín García Yebra. *El buen uso de las palabras*. Madrid: Gredos, 2003. p. 183.

8 *Ib.*, p. 78.

9 Manuel Alvar Ezquerro. *Lexicografía descriptiva*. Barcelona: Biblograf, 1993. p. 42.

10 Como consta en la cubierta posterior.

libro, el texto, a diferencia de las ediciones anteriores, ha quedado dividido en dos grandes partes: la primera es el diccionario, propiamente, cuya macroestructura está formada por prefijos, sufijos, sustantivos comunes, verbos, antropónimos, topónimos, frases, etc., que pueden presentar alguna dificultad ortográfica, morfológica, semántica o sintáctica; la segunda está conformada por «Cuestiones prácticas de gramática, ortografía y otras materias». Aquí, por orden alfabético, se definen y explican, en artículos extensos, temas como el gerundio, el infinitivo, el participio, la puntuación, los tiempos verbales, entre otros.

Adicionalmente, esta nueva organización de la obra es todo un acierto, pues antes había que buscar dentro de la nomenclatura asuntos gramaticales como los años, los apellidos, la fecha, el presente, la sigla, etc. Ahora, ordenados así, se facilita mucho más la búsqueda. Asimismo, resulta interesante y útil el «Glosario mínimo de términos gramaticales usados en este libro» que aparece al comienzo.

Curiosamente el Seco, que sirvió de fuente para elaborar el mencionado *Diccionario panhispánico*, aunque este no lo mencione, prescinde del libro académico; por ende, no lo incluye ni siquiera en la lista de obras consultadas. También pasa por alto las otras publicaciones recientes: *Nueva gramática de la lengua española* (2009), *Diccionario de americanismos* (2010) y *Ortografía de la lengua española* (2010).<sup>11</sup> Prueba de esto son los siguientes ejemplos, donde se nota que «el primero de nuestros lexicógrafos»<sup>12</sup> se pasa las normas académicas por el arco del triunfo. Veamos:

a) Mantiene, innecesariamente, el guion en compuestos apositivos como *coche cama*, *decreto ley* y *hombre rana*.

b) Niega el carácter de abreviatura doble a EE. UU. (con espacio) y sigue sosteniendo que es una sigla.

c) Rechaza la locución prepositiva *en razón a*, sinónima de *en razón de*.

d) Prescinde de la tilde en el topónimo *Shanghái* y acepta también la alografía *Shangai*.

e) Incluye dos plurales para el sustantivo *búnker*: *búnkers* y *búnkeres*.

f) Desconoce la legitimidad de la locución prepositiva *con base en*.

11 De hecho, la más reciente de las obras académicas que tuvo en cuenta fue el *Diccionario esencial de la lengua española*, publicado en el 2006.

12 Valentín García Yebra, *op. cit.*, p. 339.

g) Hace caso omiso de las adaptaciones gráficas *cuark*, *cuórum* y *execuátur*.

h) Desestima variantes ortográficas como *arcoíris*, *medioambiente* y *pavorreal*.

i) Rehúsa quitar la tilde en los sustantivos *guion* y *Sion* y sostiene que «La Academia está errada»<sup>13</sup> al hacerlo. Asimismo, en formas verbales como *fie* y *hui*.

Así y todo, el *NDDLE* sigue siendo una herramienta fundamental para profesores de lengua española, periodistas, locutores, correctores de estilo, etc., y punto de referencia en los estudios de filología española.

Cleóbulo Sabogal Cárdenas

---

13 En la página 687.



# CONTENIDO

Pág.

## HOMENAJE A RAFAEL POMBO

<b>Nota liminar</b> .....	8
<b>Noches de diciembre</b> .....	9
<b>Rafael Pombo</b> .....	
<b>Velada Literaria</b>	
<i>Álvaro Castaño Castillo</i> .....	13
<b>Hace cien años murió Rafael Pombo</b>	
<i>Juan Gustavo Cobo Borda</i> .....	21
<b>Vigencia de Pombo</b>	
<i>Guillermo Ruiz Lara</i> .....	24
<b>Rafael Pombo y su obra literaria</b>	
<i>Óscar Hincapié</i> .....	37
<b>De Pombo y sus cuadernos</b>	
<i>Luz Marina Pinilla García</i> .....	51
Facsímil de la poesía <i>Lamento por la pata coja de Rafael Pombo</i> .....	61

## HOMENAJE A CARLOS FUENTES

<b>Adiós a Carlos Fuentes</b>	
<i>Juan Gustavo Cobo Borda</i> .....	65
<b>Carlos Fuentes, a su nombre y a su memoria</b>	
<i>Luis Antonio Calderón</i> .....	71

## PREMIOS

<b>El IV Premio Iberoamericano Cortes de Cádiz de Botánica recae en el colombiano Santiago Díaz Piedrahita</b> .....	83
--	----

## TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS

<b>Nuevas notas sobre el español de Colombia</b>	
<i>José Joaquín Montes Montes Giraldo</i> .....	85
<b>Charry Lara, lector de Domínguez Camargo</b>	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i> .....	91
<b>Germán Arciniegas y su labor historiográfica</b>	
<i>Santiago Díaz Piedrahita</i> .....	105

<b>Rayuela (I): En la tierra del Tuerto y Rayuela (II): No es por fartedad</b> <i>Daniel Samper Pizano</i> .....	112
<b>¿Para qué cultura en tiempos de penuria?</b> <i>Piedad Bonnett</i> .....	117
<b>DÍA DEL IDIOMA</b>	
<b>Recuento de la celebración del Día del Idioma</b> <i>Edilberto Cruz Espejo</i> .....	123
<b>CRÓNICA DE LA ACADEMIA</b>	
<b>Recuento de las actividades de la Academia en el primer semestre</b> <i>Edilberto Cruz Espejo</i> .....	133
<b>COLABORACIONES</b>	
<b>Nuevas expresiones en el Diccionario de la lengua española</b> <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> .....	137
<b>VIDA DEL IDIOMA</b>	
<b>Lexicón económico, social y político</b> <i>Compilación de María Teresa Velásquez</i> .....	157
<b>Consultas</b> <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> .....	167
<b>NOTAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	
<b>Don Quijote por los caminos de América de Eduardo Santa</b> <i>Guillermo Ruiz Lara</i> .....	171
<b>Momentos y perfiles de la Historia de Colombia de Abelardo Forero Benavides</b> <i>Guillermo Ruiz Lara</i> .....	179
<b>Normas y usos correctos en el español actual escrito por varios autores y El nuevo diccionario de dificultades y dudas de la lengua española de don Manuel Seco</b> <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> .....	186

**PUBLICACIONES**  
**BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA**  
**Publicación trimestral**

Residentes en Bogotá, anualidad .....	\$ 40.000
Residentes fuera de Bogotá, anualidad .....	\$ 53.000
Número suelto .....	\$ 20.000
En el exterior .....	US\$ 120.00

**OTROS LIBROS**

Reseña histórica de la Academia .....	\$ 20.000
Breve diccionario de colombianismos .....	\$ 25.000
Tratado de ortología y ortografía, de J. M. Marroquín .....	\$ 15.000
Selección de prosas académicas .....	\$ 10.000
Rafael Pombo, sus mejores poesías .....	\$ 10.000
Rafael Pombo en Nueva York .....	\$ 10.000
Anuario de la Academia Colombiana (se dispone del tomo I y de los tomos V-XII), c/u. ....	\$ 35.000



LA RED POSTAL DE COLOMBIA

w w w . 4 - 7 2 . c o m . c o

➤ Línea de Atención al Cliente Nacional 01 8000 111210 ◀